

DESAHOGOS DE AMOR Y DE DOLOR



**Confidencias de Jesús
a un alma niña
para este tiempo**

(de Diciembre 2019 a Agosto 2020)

DESAHOGOS DE AMOR Y DE DOLOR

Estas páginas son una apertura que Ntro. Señor abre en la capa de los mil sucesos humanos de cada día, para que podamos darnos cuenta de la transcendencia de todo lo que estamos viviendo en este nuestro tiempo tan confuso y doloroso; son como relámpagos de luz en esta noche de angustia y tempestad, que envuelve el mundo y la Iglesia, que iluminan por unos instantes el obrar de los hombres y el Obrar de Dios. Nos ayudan a ser conscientes de la gran guerra de espíritus, de “reino contra Reino”, que estamos viviendo ante todo dentro de cada uno de nosotros, y nos apremian a ponernos definitivamente del lado de la Voluntad de Dios y de su Amor.

Son el testimonio sufrido de un *alma niña*, de “una misionera de la Misericordia Divina”, una madre de familia italiana que el Señor ha preparado desde hace muchos años en la escuela de su Cruz. Ha sometido las experiencias extraordinarias que vive al examen y al discernimiento del sacerdote que ha aceptado hacerle de padre espiritual, responsable de la publicación de estas páginas.

A distancia de meses –empezó a escribirlas en Diciembre del 2019– al leerlas se tiene la sensación de que ninguna de estas escenas tan “vivas” y de estas confidencias de Ntro. Señor sean casuales, sino que van siguiendo un hilo conductor, delinean un cuadro preciso en el que el Señor, me atrevo a decir, llama a juicio al mundo que se hunde en el pecado, en la corrupción y en sus consecuencias –por ejemplo, la epidemia que corre por el mundo–, pero aún más sobrecogedor y angustioso es el examen que el Señor hace de su Iglesia y de sus Ministros. Un dolor que corresponde a su Amor, que muestra y comparte con esta “*hijita*” suya, a esta “*niña*”, como El la llama, y ante el cual ella se siente una nada, incapaz de hacer nada, aplastada por el peso de tales confidencias.

Algunas son predicciones de sucesos futuros presentados bajo figuras misteriosas; a veces con descripciones muy detalladas de lo que ha visto. Pero otras son páginas de teología auténtica, precisas y

bellas, que claramente no son fruto de la cultura o de la mente de esta criatura. En ciertos momentos su estilo recuerda el de los antiguos Profetas, y por otra parte demuestra una particular preparación bíblica con referencias a hechos y a personajes del Antiguo Testamento.

“En verdad, el Señor no hace ninguna cosa sin que haya revelado su pensamiento a sus servidores, los profetas” (Amos 3,7). Y si el Espíritu Santo “habló por los profetas”, como decimos en el Credo, eso no fue sólo antes de Cristo, sino también después, como muestra el Nuevo Testamento.

La Fe teologal o sobrenatural, que nos da una comunión de vida con Dios, debemos darla a la Revelación pública como la Iglesia la conserva y nos la presenta; pero la que podemos dar a determinadas revelaciones “privadas”, como son el contenido de estas páginas, es una simple fe humana como la que damos a los hombres y a sus noticias, y muchas veces somos invitados a darla a cosas que pueden tener relación con nuestra actitud religiosa y a nuestra relación con Dios. Es cierto que no forman parte del Credo, pero sirven –entre otras cosas– para valorar nuestra Fe sobrenatural, ya que *“la caridad... se complace de la verdad; cubre todo, cree todo, soporta todo, espera todo”* (1 Cor 13,6-7). Por eso dice San Pablo: *“No apaguéis el Espíritu, no despreciéis las profecías, examinad cada cosa, quedaos con lo que es bueno”* (1 Tes 5,19-21). Entrenan el *“sensus fidei”*, nuestro instinto de la Fe y nuestro discernimiento.

Y en el tiempo actual que vive la Iglesia, de una pérdida general de la Fe, incluídos tantos Pastores, sería inútil esperar de parte de ellos aprobaciones o *“imprimatur”* como garantía de la credibilidad de tales revelaciones privadas. Por eso desde 1966 ya no es obligatorio publicarlas sin esa autorización y exámen. En cierto sentido la Providencia así nos está diciendo: ya ha llegado la hora de que los hijos de Dios sean suficientemente maduros y conscientes de la Fe de la Iglesia que profesan.

Démosle gracias al Señor por estos tesoros, pequeños pero preciosos, que nos ofrece.



CONFIDENCIAS DE JESÚS A UN ALMA NIÑA PARA ESTE NUESTRO TIEMPO

“Niña mía, en primer lugar tú debes comprender que ha llegado el momento de escuchar y poner en práctica en vuestras vidas lo que os pido para poder entrar en el universo de mi Divina Voluntad y finalmente vivir en mi Querer Divino.

*Para eso no hay exámenes que superar o grandes obras que cumplir, no hay entradas y puertas escondidas ni pruebas dolorosas que vivir; es puro don que brota de un amor tan profundo, que vosotros, pequeños míos, todavía no podeis comprender y conocer: la Santísima Trinidad desea ardientemente vivir en vosotros y que vosotros vivais en Ella con aquella gracia luminosa y aquella potencia de vida santa que salió de las Personas Divinas en **el acto creador**, para a continuación sumergeros en el amor esponsal y misericordioso del **acto salvador**. Con mi Sangre he unido a Mí todas las almas que desde el principio hemos conocido en el amor, y por último es en la eternidad, en **el acto de santificación** en el que todos nuestros hijos, por medio del puro Amor del Espíritu Santo, estarán en Nosotros, como Adán estaba en Nosotros, y serán como Nosotros por gracia. Así el círculo perfecto del Amor divino y de la perfecta e inmutable creación se completará.*

Explícale a quien te he encomendado ¹ que, de ahora en adelante, quien me ama con ese amor nuevo y total que Yo deseo y que desea ardientemente gozar y entrar en mi Querer Divino, debe vivir en el mundo como si no viviera en él, quien tiene un esposo viva como si no lo tuviera, quien tiene una esposa como si no la tuviera, quien tiene padres, hijos, familia, bienes, como si no los tuviera, y así todo, ² toda realidad afectiva, práctica, psicológica, moral. Puede parecerse imposible, pero no lo es; el verdadero amor que permite todo esto y mucho más, es un amor nuevo engendrado por los Corazones Divinos y reflejado en vuestros corazones, es un amor que como luz cósmica se lanza y se refleja en un espejo que es vuestra alma purificada, y

¹ - Se refiere al Padre espiritual, responsable de esta publicación.

² - 1^a Corintios 7,29-31.

ese espejo refleja esa luz, de modo que la Luz divina primordial y la luz reflejada por el espejo se unen y forman como un prisma luminosísimo, que con múltiples rayos se difunde en todo y en todos.

*Leer los libros que Yo le dicté a **Luisa**,³ participar a retiros y cenáculos, escuchar a predicadores, sacerdotes o seglares que os explian y os presentan todas las verdades reveladas sobre mi Divina Voluntad, no sirve si luego no os esforzais por comprender lo que realmente Yo quiero de mi generación de los hijos de mi Querer Divino; no es una nueva teoría ni una bella y romántica práctica religiosa; es el sueño y el deseo de nuestros Corazones desde la eternidad, es la necesidad divina de un Dios eternamente enamorado de sus criaturas, tanto que las desea en Sí mismo, las desea para que hagan vida con El y aún más en El, para que reciban el don de todo lo que es del Padre sin límites. Quiero llevar a mis hijos a que vivan de Mí y en Mí. Mi alimento es espiritual, porque sólo de Espíritu Divino vosotros vivireis, y así poder restablecer el verdadero orden divino de la Creación, aquel orden perfecto e irrefrenable que Nosotros deseamos y establecimos cuando creamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.*

¿Por qué unimos el espíritu a la tierra? Porque el hombre debía estar en perfecta comunión con el Creador y con la creación. La tierra debeis entenderla, no como la parte creada separada de las aguas, sino como la única creación en la que Dios quiso poner al hombre para poder darle todo lo que necesitara.

No pongais las cosas de vuestra vida y del mundo por delante de mi Querer, sino al contrario. Todo lo que he dado a cada uno de vosotros es un don perfecto y como tal ha de ser vivido. Nada es vuestro pero todo es para vosotros. Vivir los afectos familiares y todo lo que teneis en vuestras vidas, sabiendolos alejar de vuestro corazón, no significa ser fríos e insensibles; significa que debeis ser capaces de alejar la pasionalidad, las pasiones son las que estropean mis dones en vuestra vida. Alejaos de las pasiones humanas que causan tantos males al alma y al corazón; no podeis servir a dos dueños o tener dos realidades, por más que sean bellas y santas, no hay nada de bello ni de santo fuera de Mí.

Lo que os digo está todo escrito en mi Santa Palabra, el profeta

³ - La Sierva de Dios Luisa Piccarreta, “la pequeña Hija de la Divina Voluntad”. Estas páginas apuntan en dirección a sus Escritos.

dijo: «**mi pueblo perece por falta de conocimiento**».⁴ Ah, si de verdad conocierais mi Palabra, vuestras almas estarían preparadas para recibir esa vista del alma, para abrir los ojos espirituales y penetrar en las verdades infinitas y eternas, estaríais verdaderamente preparados para mi *Querer* y todo sería más fácil. Pero aún estais ciegos y quereis estarlo, porque poneis todos los obstáculos posibles para seguir lejos del conocimiento de mi Palabra. Los pocos que se acercan a ella, deseando conocerla con corazón sincero y humilde, y de hecho la conocen, son aquellos a los cuales mi Divina Voluntad aparece como el mundo que todo contiene y en el que la misma Palabra es el vestido más bello que hace elegante y suave mi Voluntad, como un Lirio de belleza y perfume perfecto.

Ya es tiempo y ya es hora de que aprendais a amarme por encima y mucho más que todas vuestras cosas y deseos. Venís a Mí a pedir, a suplicar e implorar esto o lo otro, haceis listas larguísimas de vuestras necesidades, incluso superfluas, estais preocupados por poder tener esa cura, o tal gracia o aquel milagro, ¿pero quién de vosotros me pide sólo el amor verdadero? ¿Quién de vosotros se pregunta qué es lo que Yo deseo de vosotros? ¿Quién se pregunta cómo deseo Yo ser amado? ¿Qué me dais vosotros, puesto que continuamente me decís que me amais y quereis hacer mi Voluntad?

El que ama da con corazón sincero, y vosotros ¿qué me dais de verdad sin pedir nada, dispuestos a vivir mi Voluntad aun a costa del más grande y duro sacrificio?

Me prometéis tantas cosas, pero luego os olvidais, os perdeis, os deteneis, convencidos de que mi Misericordia acepte todo, comprenda y perdone. Sí, mi Misericordia perdona todo, cuando me pedís perdón con corazón sincero o cuando Yo sé que lo hareis apenas vuestros ojos se abran, pero no os engañeis, no escuchéis falsas doctrinas por ser incapaces de escuchar la verdad y la sana doctrina de mi Esposa la Iglesia. No hay ninguna salvación ni ningún don divino sin el amor a la Cruz: quien grita, salta, canta y baila, creyendo que así me alegra el Corazón, no ha entendido nada y va tras lo que desde siempre es más fácil. Yo no soy fácil, soy sencillo pero no fácil; el amor verdadero que todo lo arregla no es fácil, ¿qué amor sería? Es sencillo para los corazones sencillos, pero es muy difícil, porque es total e intenso y expulsa vuestro **ego** presuntuoso,

⁴ - Oseas 4,6.

arrogante, prepotente y violento, que se esconde muy a menudo en los pliegues de vuestras heridas y ahí vive tranquilo, y vosotros lo llamais para justificar vuestras exigencias, sin dar la menor importancia a lo que Yo entiendo por amor y entrega verdadera.

Interminables oraciones que decís por mil cosas y situaciones y diferentes personas, pero no por Mí, para amarme y basta, no obtendrán nada. Mi Apostol dice que pedís y no recibís porque pedís mal.⁵ Sí, así es: pedidme el verdadero amor para amarme totalmente, pedidme la verdad para conocerme, pedidme la luz para verme como realmente Yo soy, pedidme la justicia para hallar el Reino de los Cielos, que es mi Divina Voluntad, y obtendreis todo lo que necesitais; entonces sí que lo obtendreis, y es tanta mi generosidad y providencia que vuestra vida será un jardín en flor sin sombras. Aprended a pedir a Dios como El mismo quiere y no como vosotros quereis, y todo se os dará.

No seais sentimentales ni pasionales, no es eso lo que os pido, así no se ama de verdad. Yo no soy una emoción, por más intensa que sea, Yo soy Amor puro. Vuestro amor por Mí ha de estar unido a una fe auténtica, profunda, constante e inamovible, y cuanto más posible pura del querer humano, de las incertidumbres humanas.

Todas vuestras dudas hacen que vuestra fe sea como un día en que en un momento llueve y graniza, en otro momento hace sol, todo se vuelve relativo en cada momento. Muchas de esas dudas son sembradas en vosotros por vuestro enemigo mortal, os las mete en vuestra mente y se reflejan en vuestra alma como veneno sutil, pero constante. Sentís mi reclamo y me buskais, pero demasiados de vosotros siguen haciendo lo que hizo Eva, dialogar con el demonio, creyendo poder derrotarlo con vuestra racionalidad y con vuestras ideas: es el error más grande que podeis hacer; todo lo que él dijo, dice y dirá hasta el momento establecido es puro veneno; por eso es asesino desde el principio, porque quiere matar la verdad dentro de vosotros, verdad que es luz y amor. El alma queda asfixiada por la peste mortal que él despide, y envueltos en esa nube tóxica ya no me oís, empezais a dar espacio a fantasías inexistentes, dejais de buscarme, más aún, me rechazais y, convencidos de que Yo tenga mil nombres distintos y exista en religiones falsas que reflejan las necesidades humanas idólatras, seguís inexorablemente eligiendo a

⁵ - Carta de Santiago 4,3.

Barrabás para liberaros de Mí, y así os condenais y os perdeis para siempre.

*Empezad a hacer lo que os pido sin preguntaros tantas cosas, recordad que la palabra «**por qué**» no la pensais o pronunciáis como deseo de conocimiento, sino como curiosidad mortífera que quiere poner en duda la Voluntad Divina. Los niños pequeños no se preguntan nada, no tienen dudas cuando están en brazos de la mamá o del papá. Así teneis que ser vosotros, con abandono y confianza en los brazos del Padre; no digais que no podeis hacer lo que os pido porque es demasiado difícil, no digais que sois seres humanos limitados y frágiles, no penseis que teneis deberes para con los demás antes que conmigo, no os convenzais de que lo que os digo no sois capaces de entenderlo y por tanto no sabeis como hacerlo. El niño de pocos meses no ha leído en ningún sitio y no ha recibido ninguna enseñanza sobre cómo debe mamar del pecho materno, cuando estaba en el seno de su madre no mamaba, por lo cual, ¿cómo y Quién se lo ha enseñado? Su Creador, que ha puesto en él todas las verdades, y el niño espontáneamente sabe mamar y alimentarse para crecer.*

Yo, vuestro Creador, conozco bien todos vuestros límites debidos a la pérdida de la Gracia con el pecado, pero ahora más que nunca deseo revelaros el secreto oculto en Nosotros desde la eternidad, la verdadera vida en la cual no hay sufrimiento ni dolor, porque cuando estareis únicamente en Mí no sentireis nunca todo eso. El final de vuestra vida terrena en el cuerpo será sólo un breve momento en el que entrareis sin ninguna agonía ni temor en Mí. Vuestros cuerpos no se destruirán, corrompiendose bajo tierra; Yo no lo permitiré, y será signo de segura resurrección a la verdadera vida.

Esforzaos por comprender lo que os digo y pedidme la ayuda que necesitais, abandonaos en Mí reconociendo vuestra nada, vuestro no saber hacer nada sin Mí, vuestro vacío, de forma que Yo pueda llenarlo con mi misma Vida Divina. Este es el don más grande que puedo dar a mi criatura, a quien quiera ser para Mí hijo e hija; no existe un don más grande que este.

Hijos, escuchadme y tened fe en Mí, amadme de verdad, aprended de Mí. Yo os he dicho todo, ha llegado el tiempo en que podeis sostener el peso de la verdad que Yo prometí por medio del Espíritu, la verdad por entero. Así ahora podeis ser de verdad libres y, si

quereis, recibireis mi vida, ya no como sacrificio expiatorio sino únicamente como don supremo, como fue al principio y como ha de volver a ser, porque ese es nuestro divino deseo, volver a crear en vosotros nuestra Vida divina, ya no más corrompida por el pecado, sino luminosa e inmaculada.”

(22 de Diciembre 2019)

Jesús me ha dicho que tenemos que rezar mucho ante la Cruz... ¡Que habrá dolor y dolor!

Hoy, durante la Misa, Jesús me ha mostrado al pie de una montaña verde oscura la cúpula de San Pedro, que en un cierto momento ha explotado, y después ha salido una Mujer, María, con un manto azul claro, abierto, y la seguía un ejército de niños. Ella era como la fuerza del mismo Dios, que aleja las aguas del mar del mal, y detrás de los niños estaba yo: era como la columna de fuego detrás de los hebreos.

En un cierto momento, caminando, una espada me ha traspasado por la espalda y ha salido por delante, lateral al corazón; he caído de rodillas y luego he muerto, pero sólo por un instante... Jesús me ha tomado y llevado arriba, arriba, a lo alto, muy lejos, y sentía el frescor de un viento extraño, como una caricia... Y Jesús ha dicho: *“Ahora es para siempre. ¿Qué sientes en tu corazón?”*

(23 de Diciembre 2019)

Jesús dice que no escuchemos el mundo para no turbarnos, que creamos en El, y sólo eso nos salvará. Abandonarse en El no nos evitará el anticristo, pero le quitará toda la fuerza... ¿Moriremos? ¡Probablemente! ¿Seremos martirizados? ¡Casi seguro! ¿Vendrán guerras y catástrofes? ¡Es seguro! ¿Y entonces? ¡Entonces, la piedra que manos humanas no pueden levantar, se lanzará contra la estatua cuyos pies son de hierro y arcilla y la destruirá para siempre!!!⁶

Pax vobiscum

(25 de Diciembre 2019)

He salido ahora de la Misa... Jesús quiere penitencia, penitencia. No quiere ayunos en el comer, quiere la modestia; ha repetido muchas veces: *“¡Hija, ánimo, penitencia, penitencia, el tiempo ya está aquí!”*

⁶ - Daniel 2,34.

Jesús quiere la modestia en el comer, no la renuncia; le agrada a su Corazón para nuestra salvación el abstenernos de gustos, ha dicho que debemos renunciar a las carnes grasas... Quiere almas que le ayuden, desea que quien lo ama ofrezca una hora, especialmente de noche, a meditar su dolor, su Pasión y Muerte. Debemos esforzarnos, con amor, por hacer y ofrecer penitencias para reparar los gravísimos pecados de la carne, el vestir indecoroso y la vanidad y desnudez. Ha dicho que tenemos que ser como su Madre, El quiere que las almas que lo aman sean su Mamá...

¡Una santa Navidad de paz, haciendo memoria del dolor de Cristo! Así podemos consolarlo.

(27 de Diciembre 2019)

Te lo repito, es Jesús el que habla:

“Rezad, rezad, rezad ante mi Cruz, Yo os defenderé porque a Mí habeis recorrido con ánimo sincero, verdadero y dispuesto a la batalla... Muchos se preguntan del por qué de tantos avisos, por qué tantas profecías... Antes de mi venida al mundo envié decenas y decenas de profetas, hijos de profetas, santos patriarcas..., y dime: ¿quién los escuchó? ¿Quién hizo de verdad lo que Yo mandaba que dijeran? Las cosas no han cambiado. Mi Madre por voluntad mía ha venido a hablaros en los últimos 750 años, de diferentes maneras, para prepararos con palabras de advertencia, de reclamo y de amenaza. Dime, ¿el hombre ha cambiado realmente? ¿Por qué debería Yo avisar de mi castigo? Y sin embargo mi Misericordia lo pide; no penseis que sean sólo palabras, ganas de hablar, ¡haríais un irremediable error! No avisaré, habrá un dolor fortísimo en las almas, que será sólo una llamada, pero no un aviso. Seguireis sin saber el día ni la hora, pero os aseguro que Yo soy fiel a mis divinas palabras. Muchos han venido y muchos vendrán diciendo tantas cosas personales para confundir y desconcertar.

¿Quereis un signo de la verdad? Cuando lo que oís o leéis no os cause miedo o ansiedad, sino alegría y espera llena de esperanza, entonces sí que la profecía viene de mi Divina Voluntad y podeis estar seguros...

En un instante todo será transformado, debeis saberlo, no espereis profecías específicas de tiempos, modos y lugares. Creed lo que os digo; será un abrir y cerrar de ojos, que en la Eternidad será

tremendo y grandioso. Pocos pueden comprender, estoy preparando con mi Madre hijos predilectos, fuertes, sabios y dispuestos al martirio. Desde hace mucho tiempo mi Iglesia institucional se está derrumbando sobre sí misma. No esperéis quien sabe qué para convenceros de eso. Creedme, Yo sé cosas que no imagináis ni soportaríais ni un solo momento.

Papa verdadero y papa falso: ¿quién de los apóstoles pensaba que Judas me habría traicionado? Ninguno hasta el final, y sin embargo estaba perdido. ¿Quién sabe de verdad quién es el Vicario que ahora me representa? Palabras y palabras; sólo Yo sé quien es y lo que hará. ¿Y el otro, quién es? ¿Lo que ha hecho lo ha querido él o se lo he ordenado Yo? ¿Y por qué? ¿Lo sabéis? No, no lo sabéis, os devanais los sesos por descubrirlo, pero teneis siempre una media verdad.

Basta, basta; emplead el tiempo en leer mi Palabra, en rezar el Rosario, en hacer las Horas de mi Pasión, en ir a mi Celebración, y os ordeno, para quien quiera escuchar, que os confeseis a partir de ahora todas las semanas...

¡El próximo año no será un año, será un tormento! No se hará esto o lo otro en vuestras vidas, será dolor y llanto para mi Iglesia. No penseis a vuestros asuntos, que si no estuviera Yo nada se realizaría. Necesito vuestro dolor por mi Esposa, un dolor silencioso hecho de oración profunda. Llorad por Jerusalén: está rodeada por enemigos furiosos, fuera y dentro. ¡Pobre Ciudad sobre el río! Era mi heredad, pero se ha transformado en escorias podridas: Yo no tenía una casa mía, no tenía comodidades, iba de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad, a menudo no comía y no dormía. ¿Por qué mi Esposa es tan rica? ¿Por qué tiene más tesoros que amor? La azotaré para que se someta.

Permaneced con los pocos sacerdotes fieles a Mí y a mi Madre.

Atención, habrán sacerdotes que se mostrarán llenos de celo con todo lo que es mío, pero cuidado, si no aman de verdad a mi Madre, huid de ellos, son demonios...

¿Quereis una palabra sobre lo que teneis por delante? Pues bien, sabed: martirio... martirio... del alma, de la mente, de la fe, de la caridad, de la esperanza, de la humildad, de la mansedumbre..., ¡del cuerpo! Yo estaré siempre con mis elegidos y gracias a ellos muchas cosas serán abreviadas y otras canceladas.

Alegraos con gozo en Mí, vuestra liberación está cerca.

Paz, paz, os dejo mi paz. Quedaos en silencio y no seais violentos, prepotentes, arrogantes; no queráis hacer vuestra voluntad, sino haced y vivid en la Mía.

Os bendigo con mi Madre, amadla, invocadla.”

(11 de Enero 2020)

Padre, tengo una cosa que decirte:

Jesús necesita almas en las que poder descansar... Para eso, el alma debe permanecer en la calma, sin agitarse, debe estar en armonía. Sólo en el abandono total y sereno en los brazos paternos de Dios, el alma puede encontrar esta dimensión. ¿Cómo lograrlo? Jesús indica la renuncia a la propia voluntad para dejar espacio sólo a su Voluntad en nosotros. Si seguimos haciendo sólo su Voluntad seremos siervos que obedecen a las órdenes divinas; si viviremos en su Voluntad seremos hijos que reinan con Él.

Jesús desea corazones adoradores, quiere corazones que no se distraigan, que estén con Él, que piensen en Él, que permanezcan con Él, que lo amen y lo adoren... Todas las almas y los corazones que, agitados, llenos de distracciones y de ansias, tratan de acogerle en ellos, no lograrán absolutamente hacerlo. Jesús quiere las primicias y quiere nuestra totalidad, aun en la más grande pobreza. Padre, es necesario crear grupos de adoradores que sean así como Jesús los quiere, aunque fueran dos por grupo o uno, pero tienen que tener el alma tranquila para acoger al Señor.

¡Jesús está demasiado solo y abandonado en el frío de la indiferencia o en el de oraciones sólo humanas, hechas con palabras de la mente y no del corazón! Jesús dice que lo que sale de Él para la criatura es porque está en Él. De Dios puede salir solamente lo que es suyo. Es por eso que a menudo pedimos y no obtenemos, porque pedimos lo que no está en Dios y que por tanto no puede salir de Él.

Ha terminado diciendome: *“Hijita, acuerdales a todos que la Misericordia forma parte de mi santísima Humanidad, que es demasiado poco amada y comprendida; ella defiende al hombre. La Justicia forma parte de mi Divinidad absoluta que vosotros no podeis comprender ni conocer en vuestra vida y es la que me defiende”.*

Padre, espero haberte dicho lo que Jesús quería que te dijera; no soy muy capaz, pero he hecho lo mejor posible. Él me está enseñando

a ser una adoradora, como Él desea, y permanezco mucho tiempo con Él; no importa donde yo esté, la adoración la hago dentro de mí y Él viene cada vez más a menudo a descansar. Pero para entrar en esta sintonía debo esforzarme por entregarle mi voluntad; es difícil, pero Él me ayuda mucho.

Una última cosa: a Jesús le gusta mucho nuestro peregrinar con el corazón y el alma para llevarle nuestro “*Te amo, Te adoro, Te doy las gracias*” en cada cosa que Él ha hecho, partiendo del “*Fiat lux*” hasta el don de hoy de su presencia...

Cada “*te amo*” calienta su Corazón y no se siente solo.

Gracias de corazón.

(17 de Enero 2020)

“Soy peregrino de amor y sigo buscando donde descansar... Muchos hermanos tuyos dicen que me aman, me dedican largas oraciones, novenas, consagraciones, ayunos y santas Misas, pero si no tienen verdadero deseo de darme su corazón y su voluntad, quedarán siempre extraños para Mí, y ya te he dicho que no puede entrar en Mí sino lo que es mío, lo que es mi Voluntad, lo que anteriormente salió de Mí y se transformó en mi Divina Voluntad.

Demasiado pocos están dispuestos a amarme de verdad sin reservas, muchos de tus hermanos ponen siempre límites a su amor, a su entrega, y eso hace que todo lo que hacen esté vacío de fuerza.

Todavía busco donde descansar y son pocos los corazones y pocas las almas en las que puedo hacerlo realmente. Hay mucho ruido e inarmonía en las almas, mucha confusión mundana, y eso me impide detenerme y reposar en ellas... Poquísimos me ofrecen reparaciones por sus propios pecados y por los pecados de sus hermanos, sacrificios de amor humilde y lleno de esperanza, esto quisiera.

Mi Madre continuamente busca en vuestros corazones un lugar seguro y acogedor en el que darme a luz, como en Belén. Demasiados le cierran la puerta del corazón en la cara por falta de verdadero amor... Muchos tienen miedo de dejarme entrar, pensando que Yo les pida sufrimiento y sacrificio. Todos desean la felicidad, ninguno comprende el valor del sufrir. Cuando estareis ante Mí, querreis volver atrás para sufrir más y con más amor, pero no será posible...

Si no me amais a Mí, no podeis amar a vuestros hermanos con verdadero amor, porque solamente Yo soy el amor verdadero y sólo

por Mí podeis ser inundados de amor. Cuando experimentareis este amor mío por vosotros, por cada uno de vosotros, podreis amar al hermano. Yo vivo en tu hermano, en el otro, pero no soy el otro, por lo cual podeis dar amor a vuestros hermanos sólo si, después de haber sido inundados por mi puro amor incondicionado, ante todo os abris al amor por Mí y luego por vuestros hermanos. No se puede dar lo que no se tiene y no se ha recibido.

Cuando vosotros recibís un regalo, ¿qué es lo primero que haceis? Abrís la caja para ver y gozar del regalo y lo usais felices para vosotros mismos. Pues si haceis eso con un objeto cualquiera, mucho más cuando recibís el don de mi amor, lo haceis vuestro y lo vivís conmigo y para Mí, luego podeis mostrarlo y darlo a vuestros hermanos.

Vuestro amor por Mí, una vez recibida la luz del amor que nasce de Mí, es esencialmente una realidad espontánea; y entonces ¿por qué muy a menudo no lo teneis? Porque vuestro enemigo ha puesto en el alma su garra de envidia y así crea una sospecha terrible y falsa sobre mi mismo amor. Recordad que, además de ser metroso, es asesino desde el principio y quiere matar vuestra esperanza y vuestra fe para quizaros la salvación. Tristemente vosotros creéis a ese engaño y quedais lejos de mi amor, ciegos, sordos, heridos e infelices.

Yo soy la fuente de todo; si no bebeis de mi fuente, sereis siempre infelices...

Sigo buscando donde descansar y si tú, alma, me haces caso, ábreme tu corazón y concédeme un lugar en que pueda apoyar mi cabeza, estarás radiante de felicidad.”

“¡Niña mía, si un alma está conmigo y en Mí, no puede estar con nadie más, ni siquiera con ella misma!

Muchas veces vosotros decís que teneis que cumplir vuestra parte en todo lo que haceis, porque existe entre vosotros un proverbio: “ayúdate, que Dios te ayuda”.

Pues bien, pequeña mía, no hay nada más equivocado: este error es fruto de la voluntad humana que no se quiere abandonar. Cuando Yo dije a los míos la parábola de las minas –vosotros conoceis más la de los talentos– no quería ni podía referirme al obrar humano, habría contradicho mi mismo Querer Divino, no es eso lo que Yo quiero. Hacer multiplicar las minas recibidas es hacer crecer la fe, la

esperanza, la caridad y las virtudes mediante una profunda vida de oración e intimidad conmigo. Esas potencias espirituales las habeis recibido en vuestro Bautismo, renovadas en vuestra Confirmación.

Eso es lo que teneis que hacer. Nunca he querido referirme a las obras, ya que si haceis crecer en vosotros vuestra fe y caridad, por consiguiente vuestras obras de amor y de misericordia serán equilibradas y darán muchos frutos, dependiendo de la belleza y de la luz de las mismas virtudes. Cada alma obtendrá en una cosa el ciento, en otra el cincuenta y en otra el treinta per uno, pero no habrá distinción. La luz que obtendreis y de la cual brillareis según el amor con que vivireis las mismas virtudes será diferente; vuestro esplendor y vuestro cielo dependen del amor con que las habeis vivido.

Recordad que la única moneda que cuenta en el cielo es la cruz vivida con amor en la tierra!

El alma que realmente me desea, se olvida de sí misma y del mundo y me deja vivir plenamente en ella; no tendrá más espacio para sus iniciativas y sus deseos, porque estos serán sólo los míos.

No os confundais con el razonar humano, basado en principios de competición o de mérito y capacidad personal; no es la obra lo que brillará con luz divina, sino vuestra alma, dependiendo de cuánto y cómo me habeis amado a Mí en el otro y en vosotros mismos.

Escuchadme, os estoy revelando una absoluta verdad, no perdais tiempo en soñar y desear el cumplimiento de vuestras ideas, por buenas que sean; dejadme trabajar en vosotros y en vuestras vidas y sereis conformes a mi Divina Voluntad, dejad que vuestros sueños sean sólo emanación de los míos, de modo que tengais el don de un cielo luminoso...”

(17 de Enero 2020)

La espada anunciada por Simeón

De pronto, mientras me estaba decidiendo a irme a dormir, una voz suave, diferente, delicada me ha llamado...:

“Deseo hablarte, ¿quieres escucharme? Soy tu Madre Celestial y deseo hacer que conozcas mi alegría y mi dolor...”

Desde que la luz divina entró en la penumbra de la casita y mi Jesús nació en el mundo, alegría y dolor gobernaron mi alma y en mi corazón sentí un gran vacío, pero la alegría de ver al pequeño Jesús

era tan grande que compensaba aquel dolor de amor que sentía dentro de mí. Me sentía como un sagrario vacío, sentí como una espada penetrante que me traspasaba el alma: Él ya no estaba en mí, ya no podía protegerlo y abrazarlo con mi cuerpo.

Yo sola comprendí con el pensamiento del corazón que Jesús nunca habría sido mío y que aquel hijo tan amado y deseado no era para mí. Era su mamá, sí, pero una madre de dolor y de amor.

Sentí la gran separación entre el Creador y la criatura, sentí todo el dolor y el arrepentimiento de Eva, su desesperación y soledad..., pero el candor del amor del pequeño Jesús me consoló, su mirada profunda que brillaba de eterno amor fue un bálsamo para mí.

José tomó al pequeño Jesús, lo lavó y lo puso en el pesebre para hacerme descansar, pero poco después le pedí que lo tomara y me lo pusiera en brazos, junto a mi corazón, cuya voz había oído durante nueve largos meses y tantas palabras de amor nos habíamos dicho cuando estaba inmóvil en mi seno, donde la luz no le llegaba, y sus ojos estaban cerrados y su aislamiento era grande, pero siempre me consoló, me amó y yo lo amé profundamente, adorándolo en mi seno: mi Creador era el Hijo de la Revelación, Hijo y Padre, Rey y Salvador, pero esclavo por amor; en lo íntimo yo sabía y conocía esa realidad eterna, porque la luz tierna y profunda que resplandecía en mi corazón y en mi alma, alimentada por la Divina Voluntad, recibía tanto amor y luz divina de Él; era la pequeñita que estaba en los brazos del Eterno Padre y era el contenido de las Divinas Personas.

Sabía todo eso íntimamente, pero la separación fue penosa y costosa. Por eso permanecí toda la noche, teniendo al pequeño Jesús en mis brazos, bien apoyado en mi corazón, que estaba siempre en un profundo diálogo con Él.

Oh Vida de mi vida, ¿cómo podré llenar ese vacío!?

Cuando fue presentado en el templo, José pagó el rescate de los hijos varones primogénitos y después ofreció el sacrificio de alabanza y de acción de gracias, entregando dos tórtolas y dos panes de aceite...

Cuando el joven Cohen tomó las cinco monedas del rescate que José le entregó, sentí en lo profundo de mi alma el ruido metálico de aquellas treinta monedas que Judas tiró al suelo cuando las rechazó por segunda vez, después de su traición... Era el precio con que fue vendido mi Hijo, el precio del amor traicionado, el precio de un

esclavo... En aquellas 5 monedas echadas allí en el Templo, ví sangre y tierra, y mi respiración se detuvo por un instante en mi pecho.

Cuando llegó el anciano Simeón, lo tomó de mis brazos, lo elevó al cielo como ofrenda sublime y proclamó su Divinidad, finalmente sus ojos cansados veían Aquel que habría sido la luz y la salvación de su pueblo, aunque si los suyos no lo habrían acogido, y por eso su santísima Humanidad habría sido la piedra de tropiezo para los soberbios, los hipócritas y para quien se ostina en querer estar ciego.

El sabio Simeón y la fiel Ana me hablaron de una espada que habría traspasado mi corazón, pero te digo, hijita, que en realidad aquella espada traspasó mi alma inmaculada dejando un sutil y agudo dolor desde el nacimiento del pequeño Jesús, nunca me dejó y siempre me recordaba que Él no era para mí, sino para su pueblo.

Aquella espada se hizo más penetrante durante mis largas esperas, cuando durante tantos días evangelizaba por los pueblos, sanaba, liberaba, amaba, enseñaba y hablaba del Reino de su Padre. Raramente podía gozar escuchando su voz, y si veía su rostro resplandeciente raramente podía hablarle, aunque sentía siempre en mi corazón sus suaves palabras que me acariciaban con el perfume de la eternidad.

Todo empezó a convertirse en un atroz martirio cuando pálido y profundamente melancólico, con una sonrisa dolorosa, le vi llegar al Cenáculo.

Yo con las otras mujeres tomamos parte en la Cena pascual, pero estando en la parte donde era normal estar nosotras las mujeres. Una cortina y una valla nos separaban. Lo miraba a distancia, escrutaba sus ojos y escuchaba sus palabras dulces y tranquilas, pero sentía un dolor que oprimía mi corazón y mil murmullos terribles llenaban mis oídos...

Cuando fue arrastrado a la casa de Anás, empecé a sentir la misma espada, cada vez más penetrante, y mi corazón dolorosamente ya iba en busca de su mirada. Durante toda la Pasión atroz de mi Hijo participé a aquel horror con el alma, el cuerpo y el corazón, en un estado de sufrimiento que me desgarraba, me daba muerte y luego, en aquel mismo dolor, de nuevo me daba vida, para que aquel mismo sufrimiento me hiciera morir más y más...

El silencio profundo en mi alma acogía ese amor que cada vez me mataba y me devolvía la vida, para ofrecer a la eterna Justicia tantas muertes por cuantas torturas mi Hijo sufría con amor y en silencio, y

así me unía a Él, que reparaba todos los pecados de la humanidad.

Cuando permaneció en la cruz por tres horas, suspendido entre la tierra y el cielo, mi alma y mi corazón estaban con El atados y crucificados, y mis miembros, golpeados por la violencia del dolor, permanecían descarnados en el cuerpo santo de mi Hijo.

Oh Calvario doloroso, oh monte de la muerte y de la vida, tú eres el monte de aquellos que aman, de mi agudísimo dolor y de mi profundo amor, que abrazaba el de mi Hijo, y se hablaban en un silencioso diálogo de miradas y de rostros que habrían querido tocarse y besarse, pero sólo podían morir.

Cuando la vida lo abandonó, yo morí con Él. La luz de sus dulcísimos ojos que se habían cerrado ya no brillaba y yo me apagué como una débil claridad, pero un espasmo repentino, intenso, sacudió todas mis entrañas, mi corazón y mi alma, y me desvanecí entre los brazos del pequeño Juan...

El mismo amor me despertó y abracé el cuerpo sin vida de mi Hijo y Señor. Había triunfado en la muerte, pero la victoria estaba oculta.

Era sublime su rostro velado de silencio, su potente majestad divina se entreveía entre la sangre y la tumefacción. Lo contemplé, mojando su cara con mis lágrimas de amor, y así poco a poco limpié toda esa sangre agrumada, todo era una herida y un lívido hinchado, la carne helada, casi transparente, estaba hundida sobre la boca reseca... Acariciándolo y besándolo, me dí cuenta de que el hueso de su nariz estaba aplastado y desviado, el labio superior cortado a un lado como por un golpe de piedra afilada, y vi que cuando después de haberlo crucificado habían dado la vuelta a la cruz para remachar los clavos sobre el madero, su boca había golpeado con fuerza contra una piedra y dos de sus bellísimos dientes se habían dañado.

Lo estreché a mi pecho virginal y su muerte entró de nuevo en mí, desgarrándome de amor dolorosísimo. Lo besé muchas veces y mi boca quedó cubierta con su sangre, lo adoré, lo miraba y le pedía al Padre que me quitara la luz de mis ojos y me dejara sólo la del corazón, para contemplar su rostro de eterna belleza sin la visión atroz de aquella devastación de su carne... Aquella espada, el reclamo continuo a mi dolor, quedó clavada entre mi corazón y mi alma haciéndome sangrar en lo más íntimo.

Me quedé contemplándolo, pero el tiempo despiadado y cruel me obligó a dejar que lo quitaran de mis brazos para envolverlo en el lino blanco y lo pusieran en el seno silencioso de la tierra...

Cuando lo pusieron en el túmulo, extendido sobre aquella fría piedra, sent mi vientre golpeado duramente como por un latigazo de dolor y con los ojos del alma volví a ver a mi niño protegido en mi seno. Veía el pesebre, sencillo, acogedor y caliente con la paja y el paño rojo oscuro... Fue colocado all por José, y ya un misterio para mí desconocido me revelaba en el dolor que su cuerpecito indefenso era alimento, alimento de vida eterna, y entre tanto aquella piedra fría y áspera acogía ahora, extendido e inmóvil, su cuerpo sin vida. Hubiera querido ser yo aquella piedra para acogerlo entre mis brazos, deseaba estrecharlo a mi corazón como tantas veces había hecho cuando era niño, pero ya no me miraba, ya no me llamaba... ¡Oh hijo adorado, oh hijo de mi dolor y de mi amor..., tu cuerpo fue entregado para ser inmolado y tu sangre para ser derramada! ¡Oh hijo, la noche te envuelve y el silencio te cubre! Oh hijo, estoy aquí, tu Mamá est aquí, llámame, hzme oir todavía tu dulce voz que me llama, siento que mi vida sale de mí, ya soy sólo dolor...

Ahora aquel Hijo tan amado se quedaba solo en el vientre de la tierra, donde mi amor materno no podía tocarlo... ¡Ah, vientre frío, sin vida y cruel de la tierra, que me arrancaba del pecho mi corazón de madre! El momento de mi más profunda desolación fue el abandono que sufrí al entregar su cuerpo santo a la muda tierra, sin luz ni calor ni amor.

Aquella piedra corrida ocultaba al Eterno en la oscuridad que sofocaba cualquier palabra en mis labios, paralizados por el dolor, y cerrando la entrada del sepulcro mi respiro se cortó en mi pecho. Ahora estabamos separados totalmente, mi gran amor, mi Hijo adorado... Con los ojos completamente velados por lágrimas amargas, trataba una y otra vez de entrever su cuerpo...

Aquella espada que Simeón me había anunciado permaneció traspasandome y destrozandome el corazón. Nada podía quitarla. Me qued fría, petrificada, mis ojos ya no tenían más lágrimas y mi boca estaba como paralizada y seca.

Me llevaron de all, pero all permanecí atormentada por el amor. Horas de silencio en mi alma, tiempo interminable en una prisión de amor y de agudo dolor en el silencio. La esperanza alentaba sobre mi corazón para que no cesara de palpar, y todos los momentos de su vida pasaron por mi mente y me heran íntimamente, pero las palabras, mis palabras ya no tenían ningún sonido, ¡estaba muerta por dolor y viva por amor!

El silencio de aquellas dos noches me inundaba de ecos y de guiños satánicos, los demonios deseaban herirme profundamente, ya no estaba defendida por mi Hijo y si el Eterno Padre no hubiese enviado al ángel de la anunciación para consolarme y sostenerme, el odio inmenso de los seres infernales me habría devorado. Sí, Gabriel mi consoló con tanto amor y me dió fuerza, don del Espíritu...

Cuando llegó la noche del día de la fiesta, que ya había pasado, sentí un irrefrenable reclamo de amor y corrí, corrí y volví a cada sitio donde la sangre de mi Hijo había empapado la tierra, aún oía los gritos, las blasfemias, las imprecaciones y los ultrajes de los soldados y del pueblo enfurecido, oía el ruido del madero de la pesada cruz que se apoyaba en el suelo y lo arañaba mientras era arrastrada sobre los débiles hombros de mi Hijo, lo ví de nuevo caer violentamente por tierra, una, dos, tantas veces... Su túnica raída estorbaba su camino, acabando bajo los pies inciertos, y los soldados no le ahorraban otros latigazos, empujones y patadas. Muchos le escupían y le tiraban cosas podridas, cuyo acre olor era insoportable....

Oh impotencia de amor, tu Mamá está aquí, no sabía si era yo la que miraba o sólo mi corazón...

Volví a ver su mano acariciar mi cara en aquel instante doloroso; su mirada serena, llena de paciente amor, me acareciaba el alma petrificada por el dolor...

De pronto sentí la necesidad irresistible de correr al jardín del amigo José de Arimatea, me acerqué a la entrada y no veía ni oía nada. La débil luz de dos antorchas iluminaba sólo una parte de la piedra de la entrada, no había nadie, me desplomé al suelo, apoyé la cabeza al muro casi a la entrada del jardín, cerré los ojos y pedí al Padre Divino que me hiciera morir junto a mi Hijo...

Así estuve no sé cuanto tiempo, no oía ni un murmullo, ni una voz, ni un soplo de viento, incluso el frío de la oscura noche había pasado, todo estaba inmóvil, parecía que la tierra, las plantas, hasta las piedras lloraran en silencio esperando la luz...

Me levanté sintiendome aturdida y sin fuerzas ni vida, recogí piedrecitas y tierra, signo de luto, pero me sentí envuelta en un soplo perfumado, un respiro suave y dulcísimo y la luz me inundó... «¡Mamá... soy Yo!!!» Me volví y vi el eterno resplandor de su rostro, ¡oh amor mío, oh Hijo adorado, eres Tú, oh dulcísima visión, déjate

abrazar...! Él se acercó, me puso las manos delicadamente en las mejillas y me besó con tanta ternura en los ojos y la cara, fueron instantes eternos, y con el primer beso me quitó aquella espada... Por primera vez ésta dejó mi alma y no sentí ya más su penetrante frialdad sofocar el palpar de mi corazón... Oh atroz compañera de mi dolor, el Amor te había quitado de mi alma...

Luego me quitó las piedrecitas y la tierra de las manos y me dijo que ninguna muerte ya nos separaba y que no debía llorar más por ningún luto. Después de unos instantes, mirandome y dandome amor y vida, me dijo que se tenía que ir, quería que me quedase en la alegría y en la paz. Después del último beso se alejó y me sonrió como cuando era niño y se despertaba por la mañana buscando mi rostro, ¡la cara de su Mamá!

Sentí sólo un perfume dulce e intenso, el aire era luminoso, aun siendo todavía de noche, las estrellas brillaban como perlas del cielo y todo parecía palpar de nueva vida. Volví atrás, hasta la casa de Juan, que preocupado me había buscado por todas partes, pero que por temor de los judíos no había venido a la tumba. Lo abracé con tanta alegría en mi corazón, pero él no comprendió y me acompañó a donde habría podido descansar. Era tanta la felicidad de mi alma que no lograba cerrar los ojos, todavía iluminados por el maravilloso rostro de mi Hijo. Había vuelto la vida, el Eterno había derrotado la muerte y su aguijón le había sido arrancado, el odio había sido abatido y destruido por el amor verdadero de un Dios Salvador y Padre, Rey y Hermano mayor...

El infierno tembló de rabia y miedo; ahora satanás y todos los suyos tenían la certeza de que aquel Hombre santo en realidad era Dios, que con dolor, humillación, resignación, obediencia y amor había derrotado por toda la eternidad el poder de la verdadera muerte.

El alba ya iluminaba el cielo, era el primer día de la semana y el segundo de los ácidos. En mi corazón había vuelto la vida y una alegría inmensa brillaba en mi cara. Juan se acercó y me besó, no comprendiendo qué era lo que me pasaba; después me dijo que me quedara allí, en su casa, mientras él debía ir al cenáculo para encontrar a los otros... Sonreí y lo bendije...

Pronto entenderás, pequeño Juan, pronto creerás a tu Señor, pronto un profundo y puro amor inundará más fuerte tu corazón y cantarás alabanzas y gloria al Eterno Padre...

Hijita mía, ves, te he hablado de mi amor y de mi dolor, ahora faltan tus hermanos, háblales...

Te bendigo con mi Corazón Inmaculado. Y te dejo con un beso de tierno amor materno.»

(22 de Enero 2020)

Ayer le dije a Jesús: “Oh Jesús, ya son varios días que te veo triste y muy silencioso, como si cada palabra te pesara mucho...”

“Hijita mía, miro las almas y veo que demasiadas se separan de Mí y caen en el abismo de la perdición. En mi breve vida terrena Yo reparé por cada vida y por cada pecado de las criaturas. Mi Divinidad me hizo morir de amor por los pecados de cada alma de todas las generaciones, no sólo pasadas y presentes, sino también por las que existirán hasta el fin del tiempo, y luego me hacía revivir para repetir continuamente ese mismo sacrificio de amor divino. Ninguna criatura humana habría podido reparar por sus pecados, sólo por medio de mi vida, de mi sufrimiento y mi muerte. Eso fue posible porque mi Divina Voluntad es eterna y puede extenderse a todas partes y en todo tiempo.

Estoy cansado de tener misericordia con quien voluntariamente quiere engañarme, negociando su propio pecado, conforme a sus propias astucias, sin pureza de intención ni verdad...

¿Qué hizo Saul? Pretendió convencerme y mostrar ante Mí que su pecado no era tal, lo que había hecho desobedeciendo a mi Voluntad, intentó presentarlo como cosa buena y digna de Mí, ¡olvidando que Yo puedo ver y conocer las más recónditas intenciones del corazón humano! Esa es la tentativa de engañarme con una desobediencia mezquina. La soberbia, madre de la desobediencia, reina en demasiados corazones y los hace duros, impenetrables, inflexibles, carentes de luz, de caridad... Esos corazones son inaccesibles para Mí, y vuestro enemigo, sabiendo eso, los encierra en jaulas doradas, donde cada deseo de vuestro ego es satisfecho y así los distrae del camino de mi verdadera vida, la que sólo Yo puedo ofrecer.

He sufrido y sufro tanto por eso; ¡cuánto me cuestan las almas! Muchos no comprenden que incluso el bien que se hace con

intenciones mezquinas e hipócritas, no sólo no sirve para salvarse y no da ningún mérito, sino que endurece el corazón, y así son víctimas de su mismo obrar que presentan como bueno y santo, cuando no hay nada de eso. ¡Cómo se engañan! Si un hijo obedece a su padre sólo para evitar un castigo o con un comportamiento astuto y taimado por su propio interés, peca enormemente porque no ama, y cualquier acción aparentemente buena en sí, hecha y vivida sin verdadero amor, se vuelve tinieblas y vuelve el corazón de piedra.

Ya te he dicho que deseo tanto que tú estés conmigo, pensando en Mí, hablando conmigo y escuchándome. Siento mucho amor y gran atracción hacia el alma que vive una dimensión de continua oración, que desea estar conmigo y dirige sus pensamientos y latidos siempre hacia Mí: esa es la intimidad que tanto deseo.

Fúndete en Mí continuamente, llámame a tí, invoca mi santo nombre, y poco a poco todo lo mío sustituirá lo que es tuyo. Desea ardientemente permanecer conmigo y Yo te inundaré de luz, porque cuando encuentro en el alma sólo lo que es mío me extiendo en ella, inundándola de amor.

Habla a tus hermanos, enséñales a fundirse en Mí, llamándome en cada pedacito de su cuerpo, de su alma y de su corazón, en sus deseos, en los gustos, en los sentimientos, emociones y recuerdos, para que todo sea luz, para que Yo esté presente en todo. Debeis esconderos en Mí, descansando en mis llagas. Vuestro enemigo queda oprimido y terriblemente frustrado por la luz de las almas que así me pertenecen y no puede acercarse a ellas ni dañarlas.

Vuestro primer pensamiento debe ser para Mí, en Mí, y lo mismo el último y todas las acciones y los pensamientos deben llamarme al alma con el deseo profundo de mi presencia.

A tí te he dado un don particular: ya te he dicho que deseo que te sumerjas continuamente en la meditación de mi Pasión y muerte, tanto que llegues a tenerla viva en tí. Ves, hijita, para hablar contigo y estar contigo, y no sólo, sino con todos mis hijos a quienes he concedido este don, Yo me achico tanto, pero tanto, que mi luz divina te inunda sin dañarte. Nadie, ni siquiera el alma más pura y santa en la tierra podría resistir la plena manifestación de mi Divinidad, y por eso mi Humanidad se acerca a ti y te deja el espacio para vivir en ella.”

(24 de Enero 2020)

Hoy Jesús ha venido a mi corazón y estaba muy cansado, exhausto; se ha presentado como después de la flagelación y me ha dicho: *“Hijita mía, pequeña de mi Corazón, diles a todos que reparen por los pecados de la carne y de los sentidos. La impureza y la ofensa de los sentidos es terrible, son pecados que hieren profundamente la Divinidad Santísima.*

Adorad mis llagas y reparad con sacrificios todos esos pecados horrendos para vuestras almas. Mi cabeza es continuamente herida por espinas que penetran profundas en Mí a causa de los pecados de la carne cometidos por mis ministros consagrados, demasiados de los cuales han perdido la vista y son ciegos que guían a otros ciegos; su lujuria y perversión es terrible para las almas de mi rebaño. Reparad esos pecados terribles que masacran la pureza y la inocencia.

No paseis el tiempo rezando oraciones, pidiendome dones, favores y gracias para vuestra vida. Entregaos por la salvación de la humanidad. Todos vosotros, hijos míos, sois responsables de los pobres y los desheredados; lo que teneis de más les pertenece a ellos y Yo pediré cuenta de todos los pobres y de los necesitados demasiado ignorados por vosotros. Que el que me ama de verdad se olvide de sí mismo, y pida, repare, ayune y ame por la salvación de tantas almas que están en extremo peligro de la segunda muerte.

Adorad, adorad, adorad mi Cuerpo en el Santísimo Sacramento, pero adoradme también en lo profundo de vuestro interior. La adoración que Yo deseo podeis hacerla en todo momento, también en el silencio de vuestro cuarto. Bajad en silencio a lo profundo de vuestra alma, llamadme, invocadme y deseadme, y Yo vendré y me quedaré con vosotros, y podreis adorarme con amor y verdad, repitiéndome por todos “te amo”, las maravillas que nuestro Amor os ha dado, con todo nuestro Amor creador, redentor y santificador.

Me consuela mucho cuando os abris a la oración profunda. Estoy a punto de mandar de nuevo la fuerza del Espíritu sobre toda la humanidad, pero no creais que se trate de fiesta; vereis el horror de vuestros pecados ⁷ y el Espíritu mismo os pedirá sacrificio, profundo arrepentimiento, lágrimas de humillación y oración constante y profunda. Empezad desde ahora, hijos míos, no espereis, buscadme

⁷ - Se trata del “Aviso” anunciado en Garabandal por la Stma. Virgen, del cual habla también el 13 y el 30 de Marzo, el 5 de Mayo y el 23 de Julio.

en el silencio de vuestra alma, invocadme con amor y Yo visitaré vuestros corazones.

Mi Madre dijo por deseo mío que los pecados de la carne son los que arrastran más almas a la perdición. Pues bien, es cierto, orad, orad, orad, uníos a Mí y a mi Madre, que es la dispensadora de todas las gracias; Ella os tomará de la mano y os llevará a la verdadera luz. Os espero para orar juntos, orad porque soy Yo el que desea orar en vosotros, hacedme protagonista de todas vuestras acciones y la potencia de mi Divina Voluntad os transformará...

Os bendigo en mi paz.”

(25 de Enero 2020)

Hoy en la Misa Jesús me ha hecho ver a los dos, Él y yo, caminando a la orilla del mar de Galilea –yo soy siempre una niña de 4 o 5 años–. El agua era muy sucia, llena de desperdicios y peces muertos, todo flotaba en la orilla, y poco después he visto varios muertos que flotaban boca arriba... De repente ha llegado un viento muy fuerte; Jesús estaba en la orilla de cara al mar, con los brazos abiertos, y detrás de nosotros había un número inmenso de niños que se protegían del viento detrás de Jesús... Luego te he visto a tí ⁸ y a un sacerdote con lentes, en lo alto de una escollera, sacudidos por el mismo viento violentísimo, pero permanecíais juntos, y poco después habeis tratado de volver... En un cierto momento en el viento se ha oído un ruido muy fuerte, como un estampido, y en el cielo ha aparecido ante Jesús un angel enorme que tocaba una trompeta, después otro y así hasta siete, uno delante del otro o casi... Ha sido algo muy rápido, pero muy intenso.

(27 de Enero 2020)

Hoy, durante mi oración personal y profunda con Jesús, Él me ha dicho que escribiera este deseo suyo:

“Hijita mía, habla a los míos y diles que es la hora de reunir a los hijos, no os alejeis los unos de los otros, teneis que ser luz para vuestros hermanos más lejanos, llamad a los hijos y perseverad en vuestras familias, también en las religiosas y misioneras, reunid a los grupos, llamad a los guías del pueblo, mis consagrados fieles deben

⁸ - La autora escribe a una íntima amiga; tienen el mismo padre espiritual.

reunir a los hijos. No os disperseis, ya no es el tiempo de ir a tierras lejanas, volved adonde Yo os he llamado y donde habeis construido con mi gracia. Os lo repito, ¡reunid a los hijos!

Vivid mi Palabra, reavivad la llama de vuestro conocimiento, no vayais a perderos por no conocer mi Palabra; convertios a mi Amor misericordioso y escuchad y seguid a mi Madre. Quien no haya acogido todo lo que os pide y sus ruegos y no la haya obedecido y se haya dejago guiar por la Madre Celestial, no tendrá luz para hallar la vida. Yo soy vuestra verdadera morada, vivid en Mí, sólo en Mí encontrareis la luz y vuestra salvación eterna. Os amo y os bendigo. ¡Perseverad!”

Explicación pedida de este Mensaje:

Individualmente es un reclamo a reunir la fe y el valor de los verdaderos devotos hijos de Dios y de María Santísima, es una indicación para agrupar las almas y ser luz para los dispersos, bien sea en nuestras familias como en nuestras comunidades. Ahora no es el momento de evangelizar a los lejanos, sino a los bautizados que han perdido la luz del Evangelio. Cada verdadero devoto es hijo de Dios y debe ser la punta de diamante en los respectivos lugares donde Jesús los ha llamado o donde la gracia de Dios los ha hecho crecer, pero mucho más es un reclamo por medio de los sacerdotes fieles a Cristo.

Esta tarde, durante la Misa, Jesús me ha llevado dentro de una gruta, una caverna bien profunda, y me ha dicho que nos refugiaremos dentro de las montañas, que nos protegerán... No sé decirte cuando ni de qué, pero ha sido una cosa extraña, Él estaba sentado junto a un fuego bien vivo que iluminaba la caverna y he comprendido que era el fuego de la verdadera Fe, pero no te sé decir más.

—¿Entonces El quiere que cada uno de nosotros, ahí donde estemos, hagamos lo que debemos con las personas que creen pero que han perdido la confianza... sin perder tiempo con los que no creen...?

¡No, no he dicho eso! Es una llamada más grande que a la familia particular y a cada persona, se dirige a la Iglesia fiel y a las distintas comunidades.

Sin duda, a partir de ahora los que no crean seguirán sin creer y si no han escuchado a Cristo, ni a la Iglesia, ni a la Madre de Dios, sufrirán las

consecuencias. Acuerdate de la parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro (Lc 16,19-31)... El rico en el infierno pidió a Abrahám que enviase un muerto a sus hermanos, que así habrían creído, pero Abrahám le contestó que ya tenían a Moisés y a los profetas, y si no habían escuchado a estos, no habrían hecho caso tampoco a un muerto redivivo. ¿Cuántos asistieron a la resurrección de Lázaro y siguieron sin creer? ¡Muchísimos!

Por tanto ahora es el tiempo de reunir a los creyentes y a los que son fieles a Cristo y al Evangelio. La llamada es para no dispersarse, porque el ataque será frontal y furioso y si no ponemos resistencia, seremos destruidos. Lo que podemos hacer es garantizar es que quien esté en torno a nosotros sepa lo que nos pide la Stma. Virgen y lo que se debe hacer... ¡Eso no significa agarrar a las personas por el cuello!

(28 de Enero 2020)

Esta mañana me estaba sumergiendome en Jesús y rezando con la Mamá Celestial los misterios de luz, cuando Jesús me ha llevado a lo profundo de mí misma, donde Él halla descanso, y me ha dicho: *“Haced penitencia, descubrid de nuevo el sacrificio por amor, haced penitencia por vuestros pecados y por los de vuestros hermanos y de toda la humanidad. Con vuestro sacrificio la sumergereis en mi Amor misericordioso, fuente de vida y salvación eterna. Dejaos curar y salvar, escuchad a mi Madre y haced lo que os pide.”*

Después ha añadido: *“Que todos los que me aman, vengan a adorarme en el Santísimo Sacramento. Te pido esto a tí y a cuantos comprenderán y querrán amarme como Yo deseo ser amado. Recibireis muchos cuidados y liberaciones, recibireis la paz, mi paz, recibireis mi amor que todo puede en vosotros y en torno a vosotros. Ofrecedme vuestro corazón y vosotros mismos para calentarme y confortarme en el Santísimo Sacramento.*

Soy Yo, soy realmente Yo, que me oculto en las especies del pan y del vino. Yo me he creado a Mí mismo en ese pan y vino ofrecidos sobre el altar, y en cambio recibo un vacío de calor, de dulzura y de amor. Pan y vino son materia simple y muda, fría y sin vida propia, y Yo me hallo solo y muy a menudo expuesto a un frío que me hace sufrir y llorar. ¿A quién puedo dar mis estrategias de amor? ¿Al pan y al vino? No, necesito mi criatura amada y suspirada que atraigo a Mí con cadenas invisibles de puro amor.

Sustituiros a ese pan, poned vuestro amor verdadero y profundo y Yo encontraré verdadero alivio y consuelo. En ese vino que no me da nada Yo creo mi preciosísima Sangre; no es más que una sustancia sin calor ni amor. Yo estoy vivo y vivo de amor, y aunque soy Dios tengo necesidad y anhelo el amor de mi criatura, deseo estar con ella y tenerla entre mis brazos para mimarla y disfrutar juntos...

Sumergíos en mi Sangre y adoradla, unid vuestra sangre a la mía y amadme, calentadme, permaneced conmigo y ofrecedme vuestro «te amo, te adoro, te bendigo, te doy las gracias».

Hacedlo con el poder de mi Divina Voluntad que es eterna y se extiende a todas las generaciones de vuestros hermanos, y el poder de mi Sangre y de mi Divinidad descenderá también sobre aquellos que no me conocen, no me buscan y no me aman.

Os espero para darnos recíprocamente verdadero amor y quedar unidos, Yo con vosotros, criaturas mías, y vosotros conmigo, vuestro Creador y Salvador. Os prometo mi abrazo eterno que os consolará y os curará, ya no estaré solo y gozaré de vuestra unión conmigo.”

(6 de Febrero 2020)

Hoy Jesús me ha llevado al fondo de mi alma y me ha mostrado una cosa bellísima:

“Hijita mía, dentro de cada uno de vosotros mi poder creador ha puesto una gruta pequeñita como aquella en la que Yo nací, y dentro de esa grutita hay una laguna cristalina de agua viva y reluciente. Esa agua os da luz, una luz que es divina en vosotros, que ilumina vuestra alma y apaga la sed de vuestro espíritu.

En cada uno de vosotros hay un Edén que Yo no he destruido, sino sólo suspendido, y está suspendido dentro de vosotros. Si me dejais entrar y me dejais el derecho de Creador, como soy Yo, no dejaré más suspendido el Edén que hay en vosotros y ya desde la tierra vivireis un soplo de Paraíso.

Recordad siempre que el que me ama será amado por el Padre mío y Nosotros bajaremos y pondremos nuestra morada en esa alma y le daremos amor, luz y paz, y en el exceso de nuestro Amor, cuando esté totalmente abandonada en mis brazos, le daremos el supremo don de nuestra Divina Voluntad, como lo poseía Adán cuando fue creado sólo por amor.

El que no me ama, más aún, el que se ama sólo a sí mismo y a su propia voluntad, será presa de las tinieblas. El que no reconoce mi Pasión, Muerte y Resurrección y cree en doctrinas humanas, fruto de la envidia de vuestro enemigo, no tendrá parte conmigo, porque Yo he venido y he hablado y he revelado la verdad del Padre. El que no cree en Mí, au habiendo escuchado mi palabra, no cree en Aquel que me ha enviado y lo considera un mentiroso, y no tendrá salvación.

No os dejéis engañar: la Justicia Divina existe, refugiaos en mi Misericordia mientras la encontráis; no os desviéis del camino que os he mostrado y llevad a vuestros hermanos al amor de mi Sagrado Corazón, que todo ha decidido y aceptado, es el que os ha salvado. Haced penitencia, humillad vuestra alma, vuestro corazón y vuestro cuerpo ante el Eterno. Arrepentíos con corazón sincero y hallareis de nuevo el camino al Edén mío y vuestro, para llegar a vuestra única y verdadera casa, la casa del Padre.”

(11 de Febrero 2020)

Hoy, durante la Misa, Jesús me ha llevado a un lugar un poco extraño: era una casa grande, bella, con varias ventanas abiertas y también puertas-ventanas adornadas con flores; le ventanas eran espaciosas y bien abiertas. Jesús estaba en la casa, iba de un cuarto a otro, y fuera pasaban muchas personas, jóvenes, ancianos, niños, mujeres, hombres, tantas personas diferentes que lo saludaban, le sonreían, lo llamaban para decirle ‘*hóla*’, le mandaban besos. Había quien le mostraba la Biblia o libritos de oraciones, quien iba con el velo en la cabeza, quien se detenía a decir una oración, muchos se veían felices, otros lloraban y otros se veían más bien indiferentes pero amables... Jesús los miraba a todos y les escuchaba, pero estaba cada vez más triste y me ha dicho:

“Niña mía, todos se hacen ver, me llaman, me buscan, pero ninguno entra en casa para estar conmigo. Ninguno quiere darme su amor y su vida, ninguno quiere compartir conmigo un momento de intimidad, todos se quedan fuera y así se creen que han hecho una cosa buena, ¡ninguno me quiere de verdad! Yo estoy en esta casa tan grande, llena de habitaciones maravillosas, pero ninguno quiere entrar y detenerse conmigo, todos tienen prisa, miedo, pereza, distracción, muy poco amor a Mí... Yo soy un mendigo de amor, estoy siempre en torno a mi criatura para que me hable y me dé el derecho

de Creador, la rodeo de atenciones, la llamo de mil maneras diferentes e le ruego que se dé cuenta de Mí, que deseo darle la vida verdadera, la alegría más grande y la verdadera libertad en mi Divina Voluntad, pero estoy solo, me siento abandonado y rechazado, mi Amor divino queda suspendido y la criatura permanece en el frío de su voluntad... Me aman como les parece bien y no como Yo deseo ser amado. Por eso, tú no me dejes solo, amame y quedate conmigo, abrazame y sea recíproco nuestro amor. Ven a mis brazos y duerme junto a mi Corazón, consuelame porque estoy muy cansado y lloro por lo que tendré que hacer. Pocos me creen, pero verán mi mano pesar sobre ellos. El mundo llorará, los hombres se perderán y estarán ciegos, se sentirán devastados, pero muchos todavía no recurrirán a Mí... ¡Ven, estemos juntos y reza conmigo esta noche, porque de noche es cuando más sufro!”

(12 de Febrero 2020)

Hoy, mientras rezaba el rosario, Jesús me ha mostrado una cosa muy impresionante: estaba dentro de la basílica de San Pedro (la he reconocido por las columnas en torno al altar y el ábside), no había nadie, pero mientras iba hacia el altar Jesús me ha dicho: “*Mira, hija, mira y recuerda.*”

De pronto me he hallado rodeada por lagartos, pequeños y grandes, que corrían por las paredes y sobre las estatuas, comían cucarachas, una especie de escarabajos marrones, y toda la iglesia estaba llena. En un cierto momento, de la balaustrada blanca, al pie del altar, he visto un lagarto muy grande, como una gran iguana, subirse al altar central y levantarse sobre las patas, abriendo la boca y mostrando la lengua bifurcada... Luego se ha acurrucado y se ha puesto a dormir tranquilo. De pronto, del mismo altar ha salido un fuego y ese animal se ha despertado y crecía poco a poco, hasta cuando el altar se ha quebrado por enmedio y ese enorme lagarto ha sido aplastado por la piedra y ha muerto. Me he quedado aterrorizada por lo impresionante de la visión, que me ha dejado sin palabras; después he seguido rezando y mi corazón se ha calmado.

(13 de Febrero 2020)

Hoy estaba en adoración, sola en la capilla de la iglesia dedicada a Nuestra Señora de la Salud, cuando Jesús ha querido desahogarse, ha

venido dentro de mí y me ha dicho: “Niña mía, me siento abatido, cansado y dolorido. Te ruego, consuelame, dejame descansar en tu corazoncito. ¡Qué duros son los corazones de mis hijos, son jueces despiadados! Mi Madre, Madre dolorosa, me pide almas, almas, pero cuántas almas se separan de Mí para caer en la condenación eterna, y a pesar de todos mis reclamos y estratagemas de amor, favores espirituales y dones de luz y de fe, no desisten, no se detienen. Me veo obligado a dejarles que vayan a causa de su libre decisión. La libertad Yo la había dado al hombre para que viviera en libertad el Amor del Padre y no para que se matara. ¡No saben cuánto se engañan, ven polvo de estrellas, pero en realidad es sólo arena del desierto que ofusca sus ojos!

Mi Madre me pide constantemente que le dé todavía tiempo para llamar y salvar almas y darmelas, ¡pero el tiempo se ha acabado, se ha acabado!

Ves, niña, y trata de comprender: cuando Yo me encarné saliendo de la potencia del Amor trinitario, nací, viví, di cumplimiento a mi venida, a mi obra, y luego, después de mi pasión atroz, morí en la cruz, y cuando eso sucedió, mi vida estrictamente humana había terminado, el tiempo en que mi pueblo había sido visitado se había acabado. También ahora, el tiempo se ha concluido y no habrá otro tiempo de mi Misericordia. Lo habeis subestinado, ignorado y burlado, creyendo a la fábula de un Dios sin Justicia.

Ahora vuestra Madre os ha enseñado y os pide constantemente que receis, receis, receis, que ayuneis y hagais penitencia, reparando los pecados, porque todo eso, ofrecido con corazón humilde y sincero, crea como una red de salvación para las almas y ayuda al proyecto de amor materno de la Reina Celestial. No os despreocupeis sabiendo que al final el Corazón Inmaculado de mi Madre triunfará por decreto eterno, porque hasta entonces muchas almas se habrán perdido sin remedio...

Muchos de vosotros obedecen a la Reina Celestial y cumplen muchas prácticas, sólo aparentemente piadosas, porque las viven para ellos mismos y para sus exigencias. Eso no vale ni sirve para nada. Debeis hacer lo que la Madre Inmaculada os pide, ofreciendolo por la salvación de la humanidad y no para vosotros...

Lo que hay en Mí es el profundo, divino y eterno Amor por mis hijos, por las almas que Yo he querido. Eso es lo que aún puede salir de Mí, este amor que sufre y llora, pero que salva, si vosotros con

amor y compasión os unís a mis dolores y a los de mi Madre para formar esta última red para salvar almas, que tanto, tanto dolor y abandono me cuestan...”

“Hijita mía, muchos hermanos tuyos que se dicen y se sienten míos, van diciendo que no pueden ayudar, socorrer, amar al pobre, al abandonado, al enfermo, al deforme, al que nadie quiere, porque ese no es su carisma, el don que tienen, ¡hipócritas!

¿Quien ha concedido esos carismas y dones, no soy acaso Yo, el Señor de todo y de todos? Si Yo amo a todos mis hijos, sobretodo a los más pobres de espíritu y de vida, a los más enfermos en el alma y en el cuerpo, a mis hijos que se entregan a los vicios y por eso pierden toda dignidad y se abandonan a vivir en la calle o se abandonan a la violencia de la misma calle, ¿quién creéis que sois vosotros que no os dais como alimento para los más necesitados? ¿Creéis que así me amais y obedecéis a lo que Yo deseo de vosotros?

Os escondéis detrás de vuestras perezas espirituales y de vuestros miedos para justificar vuestras ausencias y negligencias ante las necesidades de vuestros hermanos. Yo eso nunca lo he hecho, ni enseñado, ni querido, mientras que vosotros, que os considerais fieles a Mí y a mi Evangelo, sois fieles a vosotros mismos y a lo que os resulta más cómodo.

Yo soy un Dios que tanto ha amado sus comodidades y las cosas más fáciles y bellas, que ha nacido en una cueva húmeda y fría, ha tenido que huir prófugo a tierra extranjera, ha vivido en el silencio y en la pobreza, ha evangelizado sin detenerse nunca y sin tener donde apoyar la cabeza y ha muerto clavado en una cruz de amor y de dolor, abandonado por casi todos los míos, ignorado, blasfemado, acusado y denigrado: ¡esas han sido mis comodidades!

¡Avergozaos, hijos hipócritas! Ahora renunciad a vosotros mismos y a lo que quereis ser y hacer, y seguidme por el camino de mi amor y de mi dolor. Llegará el tiempo, y ya está aquí, en que me buscareis pero no me encontrareis, sufrireis y os mordereis las manos por todo el tiempo habeis desperdiciado, con ilusión de fábulas y doctrinas fáciles y humanas. Querreis ver un solo momento mío, pero no lo vereis y el sagrado Alimento os faltará. Si no habreis compartido vuestro pan con el hambriento, vuestro vestido con el desnudo y vuestro amor con los necesitados, no encontrareis el Pan de la vida que Yo sólo puedo daros.

Volved a Mí, hijos que habeis olvidado como se ama de verdad, volved a Mí y haced todo lo que Yo os digo. No podeis enseñar el amor y ser mis testigos si amais a los que son como vosotros quereis, amaos como Yo os he amado y os amo. Sólo así quien os vea, verá mi rostro y mi corazón, que sigue dando vida a todo, convertíos al amor, a mi Amor. Yo os he mostrado el camino, caminad de prisa y sin deteneros. Mi puerta estrecha os espera y para entrar tendreis que adelgazar tanto que debereis dejar en vosotros sólo la esencia del amor.

Estoy dolorido. Ven, pequeñita mía, deja que me desahogue en tí, dejame reposar, deseo apoyar mi cabeza sobre tu corazoncito, no temas, abrazame y dame un beso...”

Después de la consagración, durante la Santa Misa, Jesús ha vuelto aterido de frío, he sentido tanta ternura, no sabía como calentarlo, y Él me ha dicho: *“El frío que siento es el frío de tantos, demasiados corazones. ¡No sabes cuántos, y de cuántos de mis ministros, fríos, indiferentes, sucios, parecen cadáveres ya en descomposición!”*

Le he dado mi corazón y mi sangre para calentarlo, pero Él se ha ido, dejandome triste, muy triste.

(14 de Febrero 2020)

Jesús me ha confiado que cuando Él vivía en la tierra, cuando evangelizaba, cuando oraba, cuando sufría y lloraba, llevaba en Él a todas las almas de siempre y para siempre en un acto único y divino, por tanto eterno y constantemente en acto, y así también cuando instituyó la Santísima Eucaristía, Él consagró y vio en Sí mismo y sintió en su Divinidad todas las hostias de todos los tiempos y todas las creó en Él y las consagró en Él...

Por eso me ha dicho que cuando sufrió y sudó sangre en el Getsemaní, yo estaba con Él, en Él, y así todos; cuando estaba en agonía en la cruz, lo mismo, y todas las almas que lo aman las ha unido especialmente y las sigue uniendo a Él en un acto continuo. Cuando instituyó la Eucaristía, Él me vio, dandome la Comunión, y así a todos, pero sobretodo a las almas unidas a Él por un profundo amor, Él mismo las ha alimentado con el Alimento eterno, y eso en un acto único divino, constantemente en acto y presente en su Divina Voluntad.

Non sé si he sido capaz de decir lo que debía, a menudo me resulta muy difícil comprender, pero luego Jesús viene y con un sencillísimo ejemplo me aclara todo.

(16 de Febrero 2020)

Yo no sé por qué, pero Jesús me está bombardeando con visiones espirituales cada vez que me pongo a rezar, o durante la adoración, o durante la Misa. Es un tiempo muy fuerte, nunca ha sido así.

Son ya cinco veces que ha visitado mi alma con visiones espirituales muy profundas. Quiere que yo te las diga y aquí lo hago.

En la primera me ha mostrado un hombre vestido de blanco que caminaba despacio, jadeando, con una pesada cruz sobre el hombro derecho y un rosario en la mano... Caminaba con fatiga subiendo por el lado de una colina no muy alta, detrás de la cual he visto llamas altas y he oído alguien que gritaba: **“¡Roma se ha incendiado!!! ¡La ciudad está destruida!”** Luego ese hombre, que parecía anciano, ha caído de cara por el excesivo peso, y poco después alguien por detrás le ha disparado varios tiros con un arma de fuego.

La segunda ha sido esta: me ha mostrado un mar en tempestad, el cielo oscuro y un fuerte viento. Había dos barcas, una más grande y la otra menor, que se le estaba acercando amenazadora, hasta que han chocado y la barca más pequeña se ha hecho pedazos, pero también la otra estaba bien dañada, aunque ha logrado navegar aún en el mar tempestuoso.

La tercera ha sido esta: yo iba andando por la playa –tenía unos 5 años–. En un cierto momento he visto una gran red de pesca. Continuando el camino he encontrado un muchacho sentado en la arena, que cosía una parte de esa red; he comprendido que era Jesús. Me ha mirado y me ha sonreído; después me ha dicho si quería ayudarlo a reparar la red. Le he contestado que no sabía como hacerlo y Él me ha dicho que hiciera lo que Él hacía. Pero en un momento dado le he visto las manos y tenían los estigmas, que han empezado a sangrar. Entonces le he preguntado si le dolían y Él ha contestado, con una leve sonrisa, que desde hace mucho tiempo le sangran. Entonces he cogido un pedazo de tela, la he dividido en dos y le he vendado una mano y luego la otra, y Él me ha dado las gracias.

La cuarta ha sido así: Él y yo íbamos caminando por un terreno. Él estaba triste y no hablaba; me tenía de la mano y estaba muy

silencioso. En un cierto momento me ha dicho que mirase detrás de mí y he visto una gran extensión. Por un lado, en un gran espacio, había esqueletos en medio de la tierra y las piedras, calaveras y huesos esparcidos. Por la otra parte había unas pocas personas arrodilladas que rezaban; eran religiosos vestidos de azul claro, algunos de gris y otros de blanco. Por otro lado había algunas personas de pie que hablaban entre ellos sin preocuparse de nada. Y Jesús me ha dicho que **eso era lo que quedaba después de 2000 años**, y luego hemos seguido caminando en silencio...

La última es la que más me ha afectado, he sentido tanta repugnancia que estuve a punto de vomitar. Durante la Consagración Jesús ha venido delante de mí, con las manos atadas delante, con la cara cubierta toda de salivazos apestosos. Tenía toda la cara completamente sucia de catarro amarillo y de saliva, un mal olor terrible, hasta dentro de la boca, en la barba, en los cabellos, sobre los ojos hinchados y llenos de lágrimas. Los cabellos todos en desorden, pegados a la piel de la cara, y me ha pedido con una voz débil pero tranquila, que lo limpiase y ayudase, que le apartara los cabellos, que le molestaban; pero soportaba todo con extrema calma, casi con serenidad... Pero ver eso, ese olor insoportable..., ¡qué horror!!! He sentido una cosa acre, eran todos aquellos salivazos. ¡Pobre Jesús, pobre amor mío! Tenía ganas de llorar y gritar, pero he abierto los ojos y he visto que a mi alrededor la gente se estaba dando el signo de la paz.

Esta visión me ha turbado y se me ha quedado dentro del alma hasta ahora. No sé qué decir. Creo que cada uno puede comprender el significado de todo esto. Yo no sé a quien decirlo. Te lo digo a tí, pero creo que muchos deberían saber para entender, rezar y convertirse, mientras queda todavía tiempo...

(19 de Febrero 2020)

Jesús me ha dicho: *«Es deseo mío daros un Lirio puro y perfumado, porque mi Madre me lo ha pedido por amor vuestro, y ese Lirio no es sino amor.*

Hijita mía, la Reina del Cielo y de la Divina Voluntad te ha dado una llavecita de oro y tú la has observado sin comprender bien lo que es o lo que representa. Ahora te lo explico:

Todos mis hijos e hijas que tienen en sus familias o conocen a hermanos ciegos y sordos a causa del pecado, con el corazón duro y extraviado por el mal, y quisiera con todo el corazón que mi Misericordia les alcanzara y les tocara para llevarlos de nuevo a la luz de la verdadera fe, pueden rezar con fe y amor un rosario que mi Madre ofrece con todo el amor de su Corazón Inmaculado, para ayudar a los hijos que Yo le he encomendado y que están muy lejos, y que por eso Le hacen sufrir mucho. Ella como Madre quiere salvarlos, ya que cada uno de ellos es una espina atroz en su Corazón y en el Mío.

Esta oración es una pequeña llave de oro, muy preciosa y única. Dí a tus hermanos que no la descuiden ni la acojan como una oración más entre tantas. Esta oración sale precisamente del Corazón de mi Madre y es como el salvavidas que se echa al mar para ayudar a quien se está ahogando.»

REZAR (tras haber encendido una velita blanca bendecida, como signo de nuestro velar en la fe y en el amor) el Credo, el Padrenuestro, el Ave María y el Gloria.

En las cuentas pequeñas: *“Gloria y alabanza a tu Corazón Dolorido e Inmaculado, o Madre del Amor Hermoso”* (10 veces)

En las 5 cuentas grandes: una Salve.

Al final: *“Oh Virgen Santa, tú eres la Madre del Amor Hermoso y del temor, del conocimiento y de la Santa Esperanza eterna, te has dado a todos tus hijos, a los que son escogidos por Él, el Señor y Rey de eterna Misericordia”*.

Una Salve.

Se puede rezar este rosario en cualquier momento del día o de la noche, pero si fuera posible, rezarlo también y sobretodo en la hora de la Madre, a las 5 de la tarde y / o a las 5 de la mañana.

(21 de Febrero 2020)

Hoy he sufrido mucho. Es imposible explicar como, pero Jesús me ha hecho ver una cosa; ha venido a llamarme y me ha dicho: *“Ven, he de mostrarte una cosa”*.

He visto una copa muy grande, llena hasta el borde de un líquido denso, era sangre. Debajo de esta copa había extendido un manto azul, que la sostenía. Y Jesús me ha dicho: *“Esta que ves es la copa*

de la Ira de Dios. Sólo mi Madre es capaz de sostenerla todavía con su manto, pero, hijita mía, está demasiado llena... Vosotros no conocéis los pecados que se cometen en cada instante y no podéis comprender el ultraje que se le hace a la Majestad Divina. La criatura se ha hundido demasiado en las lúgubres tinieblas del pecado que mata el alma y lleva a la condena eterna... Hijos míos, no os dais cuenta de la gravedad en que yacen vuestras almas. Pocos, demasiado pocos brillan todavía como luces en la oscuridad. La soberbia ciega la mente y devora el corazón... Rezad, rezad, rezad, reparad, vosotros que podéis; haced penitencia con valor, amor y firmeza, no os canséis. Todavía podéis ofrecer sacrificios por amor para ayudar a mi Madre a salvar a tantos hijos. Sed dóciles y haced obras de misericordia. Mi Voluntad está sobre vosotros; os espero para haceros entrar en Mí y daros una nueva vida, la divina”.

Después me he sentido una nulidad, tan estúpida, inútil e incapaz... Sólo quisiera entrar en Jesús y desaparecer dentro de Él sin más vida, libertad y voluntad... No consigo ser como Él quisiera. Estoy demasiado apegada al mundo, a las personas, a las situaciones. ¡Quisiera sumergirme en el Corazón de Cristo y desaparecer!

(22 de Febrero 2020)

Hoy, durante la adoración, Jesús me ha dicho: “*Ven, quiero mostrarte una cosa*”. Me ha llevado a un lugar con poca luz, un gran extensión cubierta de un fango negro y lleno de basura, de suciedad, y me ha dicho: “*¿Sabes lo que es todo eso y qué es ese olor fétido que sientes? Es la capa podrida del pecado: así está la tierra*”...

Después me ha mostrado en alto el Cielo abierto y una luz inmensa, y me ha dicho: “*Todos tendreis que comparecer ante el Trono del Eterno. Ven, te voy a mostrar algo...*”

Me ha llevado ante una escalera hecha con tantos travesaños de madera, y me ha dicho: “*Sube, debes subir, y dí a tus hermanos que tienen que esforzarse y deben subir a lo alto, más arriba. Ahora es el momento de amar más, el tiempo de perder la vida para encontrarla. No tengais miedo de subir a la cruz: es la escala perfecta para la Vida eterna, para la salvación, para encontrarse con el eterno Amor que os dará la Vida verdadera. Subid, subid, no hay tiempo que perder...*”

Después he visto a Jesús acurrucado dentro del sagrario, solo, en silencio, triste y afligido, y lo he visto así perpetuado en tantos, tantos sagrarios, y un angel me ha dicho: “*¡Mira, hija bendita, mira como está el Redentor! Amadlo, amadlo y confortadlo...*”

(23 de Febrero 2020)

Hoy, durante el cenáculo de oración y la S. Misa, Jesús ha venido varias veces y me ha mostrado tantas cosas. Es difícil expresar lo que he sentido en el corazón, una gran pena. Le he suplicado que me dijera qué cosa podría hacer yo para ayudarle y aliviar su dolor.

La primera vez me ha hecho ver una pequeña ciudad y una plazuela, en cuyo centro había una iglesia antigua con las puertas centrales abiertas. No había nadie; solamente dos personas vestidas con un mono azul, que colcaban tantos cadáveres, uno junto a otro, a partir del ábside de la iglesia, y después en toda la plaza. Jesús estaba allí y lloraba en silencio.

A continuación me ha mostrado un grande prado verde con tantas cruces blancas en el terreno. Eran todas tumbas, y Jesús me ha dicho: “*Hijita mía, sufro tanto. Siento mucho dolor de tener que castigar a mis criaturas*”. Y yo le he dicho: “*Jesús, ¿por qué has de castigar? Ten misericordia una vez más*”. Y Jesús me ha respondido: “*Todo esto lo exige el derecho de mi Justicia, pero mi Corazón está lleno de amargura. Quedate aquí, abrazame y no me dejes solo...*”

Luego Jesús ha venido con un vestido todo raído y sucio, y estaba de pie ante el Trono del Eterno y suplicaba al Padre que lo mirase a Él, su dolor y sus llagas, y así no desahogara su Cólera divina. Después se ha quedado arrodillado un poco, rezando con la cabeza baja, casi un murmullo... De pronto ha llegado un viento muy fuerte, que levantaba tanto polvo que casi oscurecía la luz con un polvillo rojizo. El aire era casi irrespirable. Jesús se ha levantado y, revestido con ornamentos sacerdotales, ha ido hacia el Trono celestial, subiendo ocho escalones grandes. De trás de Él ha venido la Reina Dolorosa, se ha arrodillado y suplicaba y lloraba, pero de sus ojos salían lágrimas de sangre; imploraba misericordia y pedía intensamente, ofreciendo las plegarias y los sufrimientos también de sus hijos.

Después me ha dicho: “*Ven, ven a ver...*” Me ha mostrado un sagrario abierto y dentro, sintiendo una gran pena, he visto su

Corazón traspasado en medio y lleno de espinas... Lentamente palpitaba y había ángeles arrodillados que ofrecían su amor.

Después me he hallado sobre una escollera muy alta y Jesús estaba sentado en el borde. Llovía y el cielo estaba oscuro y amenazador. Abajo, las aguas del mar eran furiosas, abatiéndose contra las rocas, y el viento era gélido y muy fuerte. Y yo le he preguntado a Jesús por qué estaba allí y por qué todo era tétrico y amenazador, y me ha contestado: *“Eso que ves refleja el alma del mundo. Habrá mucho más dolor que en la época del Diluvio, pero Yo tengo una nueva Arca con la que salvaré a mis hijos”*.

Al acabar la Santa Misa, poco antes de la bendición final, con gran asombro mío, ha venido San José, me ha dado un pan redondo y me ha dicho: *“Toma este pan, hija, conservalo, porque vendrá un tiempo, y será pronto, en que buscareis el Pan verdadero, pero no lo hallareis”*. Yo ingenuamente le he preguntado de qué manera podría conservarlo, y él me ha dicho que debo tenerlo en mi corazón, porque es el Pan del Séptimo día. Su cara era seria, me ha bendecido y ha desaparecido.

Tengo mi estado de ánimo lleno de disgusto y de pena. Cuando estas visiones terminan me quedo en silencio y parece que dentro de mí todo se detiene. Las imágenes pasan, pero queda la pena y siento una grandísima necesidad de rezar con Jesús y tenerlo estrechado a mí, de no dejarlo solo, de consolarlo, de estar con El y en El y amarlo con toda la fuerza de mi pobre corazón... Sé que Jesús y María están sufriendo tanto por las almas que se pierden. Haría cualquier cosa por aliviar ese dolor de sus Corazones, pero el dolor por la pérdida de las almas es atroz, nosotros no podemos comprenderlo.

(25 de Febrero 2020)

Esta tarde, durante la consagración, Jesús me ha hecho literalmente salir de mí misma y me ha llevado a un lugar oscuro, en penumbra; luego he visto un altar y el interior en forma de cruz. He comprendido que era una iglesia, en realidad una basílica. De repente he visto tantos cálices, tanto sobre el altar como en el piso, desparramados por toda la iglesia: eran cálices tirados por el suelo y tanta sangre derramada, y mientras Jesús me decía que mirase y entendiera, ha empezado una terrible tormenta y un rayo ha entrado a través de una ventana grande y lateral de la iglesia, con la forma de un

arco medievale, y ha hecho pedazos el altar y el piso hasta la puerta de entrada y se ha levantado tanto polvo. Jesús ha gritado: *“Hija, hija mía, la Iglesia, mi Iglesia una vez más está dividida en dos, lo que os dicen son mentiras, detrás de las cuales está el infierno con sus legiones, la mano asesina del demonio... ¡Ay, Alemania, Alemania, cuánto me haces sufrir, cuánto me has hecho llorar con tus filosofías, con tus ideas y creencias satánicas...!”*

Y he visto y oído sollozar y llorar a Jesús con tanta congoja. ¡Qué pena y dolor es ver a Jesús llorar y sufrir, es un suplicio del alma!

Antes de la Santa Misa, orando, ya me había llevado sobre una montaña alta, muy alta. Hacía frío allá arriba y me había dicho que mirase abajo. Había una capa oscura y densa como una niebla plomiza que llegaba casi a la mitad de la montaña, no se podía ver nada, y Jesús de pie a mi lado me ha dicho: *“Mira la tierra, mira, hija: el mundo está sumergido en la oscuridad y falta el aire para respirar, y mis pobres hijos están muriendo sofocados por los humos del infierno. Reza, niña, reza mucho, repara por tus hermanos porque son míos y Yo sufro tanto...”*

Luego, una figura luminosa, casi incandescente, pero que vibraba en el aire, me ha dicho: *“Levanta los ojos y mira hacia oriente, y espera el fuego frío: ¡llegará, llegará pronto!”*

Después, siempre durante la Misa, he visto de nuevo a Jesús de pie sobre una altura extensa donde había tantas casas, iglesias y calles, y ha gritado con una voz como de un fuerte trueno: *“¡Roma, Roma, cuántas veces he querido que tú fueras la luz del mundo y tú sin embargo te has transformado en una prostituta idólatra! Dentro de mi casa está pasando lo que bien describió el profeta Ezequiel: hombres, ministros del altar que dan la espalda al mismo y a mi cruz, y adoran y se postran ante el sol naciente como si fuera un dios, todos vueltos hacia oriente... Serpientes, víboras venenosas con lenguas mentirosas, habeis engañado y abandonado a mis ovejas que os había encomendado, y las habeis empujado a los barrancos sin preocuparos de ir a salvarlas, sino que os habeis divertido... Roma, Roma, ¿te crees que serás tratada como hija predilecta y honrada por el Eterno? Serás destruida, la tierra se abrirá y caerás sobre tí misma, estás llena de gusanos y de basura! Sólo el fuego puede purificarte. Grita, grita de dolor: serás como Raquel, que no quiere ser consolada.”*

Yo he dicho: “*Señor, piedad y misericordia, ten piedad, Señor, no destruyas a tu Iglesia...*” –“***¡Mi verdadera Iglesia es pequeña y tiene miedo, pero Yo la salvaré!***”

Luego me ha mostrado un macizo rocoso, una roca blanquecina: un corderito estaba recostado en la cima y tenía el pecho herido y su sangre descendía sobre la roca blanca; tenía la cabeza reclinada hacia atrás y balaba, balaba. De pie, detrás de él, he visto un pelícano, lo he reconocido por el pico con el que hería y se abría el pecho, y con su sangre alimentaba a sus cinco pequeños. Una voz que retumbaba me ha repetido: “*Mira, hija predilecta, mira y dilo a mis ministros del altar, a mis sacerdotes, dilo, dilo, no calles, diles que no se quiten los hábitos sagrados, que pidan día y noche, que llamen al pueblo a que rece y adore el Santísimo Sacramento, no hay tiempo que perder. La Madre estará siempre con ellos si serán fieles y el angel no les golpeará...*”

Después me he hallado de rodillas; estaba empezando el Padrenuestro y me he levantado, pero me ha quedado hasta ahora una sensación de dolor y turbación. Es muy doloroso, casi insoportable ver llorar y sufrir a Jesús.



Hace tres días, he sufrido mucho y me he desahogado con Jesús diciendole que desde hace demasiado tiempo y durante demasiado tiempo, no me había permitido tener un Padre o un director espiritual que me ayudara en el discernimiento, que me ayudase a entender y me confirmase o no lo que vivo con Jesús desde hace 32 años... Le he dicho al Señor que tengo tanto temor de que lo que siento, veo, escribo, no venga de Él. ¿Qué le costaba ponerme al lado, en estos años, alguien que me ayudara también en la fe? ¿Y si todo esto fuera una creación mental mía o una psicosis o, peor, el enemigo mismo disfrazado de angel de luz?

Después del Padre Rafael y del Padre Casimiro, al comienzo de todo, ya no he podido hablar de esto con ninguno. Cuántas personas han tenido locuciones y visiones, pero siempre han tenido alguien, un Padre que las guiara, yo no...

Jesús mismo ha dicho: “*Ay de aquellos que profetizan en mi Nombre, pero que Yo no les he enviado*” ¿Será que puedo tener temor de engañarme? Jesús se ha quedado muy triste, me ha preguntado por qué Él no me bastase, pero no es ese el problema; ¡claro que me

basta, soy yo la que no me fío de mí! Después Jesús no se ha hecho ver por dos días. Solamente una vez ha venido medio desnudo, solo, con los brazos atados, todo herido, hinchado y aterido de frío, pero luego ha desaparecido, dejándomi con mucha pena.

Ayer tarde, durante la Santa Misa ha venido vestido con su túnica roja, todo atado con cuerdas y cadenas, todo mojado; tenía la cara tumefacta, los ojos y un labio hinchados y amoratados, descalzo y todo despeinado, sucio y maloliente... Luego me ha mostrato tres veces a los soldados que lo tiraban del pequeño puente que había sobre el torrente Cedrón en aguas sucias, corrompidas y apestosas. Después lo sacaban y lo golpeaban de nuevo, le tiraban los cabellos y la barba; la cadena en torno al cuello se la tiraban tanto que creí que muriera sofocado; le han escupido varias veces en la cara y empujandolo acá y allá, lo han llevado hasta la casa de Anás. Yo no entendía por qué Jesús se me mostrase de ese modo conmovedor y como lo habían dejado en aquellas circunstancias; sólo me ha dicho: *“Estoy sufriendo mucho, mucho; estoy cansado, consuelame, pequeña mía.”*

(29 de Febrero 2020)

Esta tarde, en la Santa Misa, Jesús ha venido durante la lectura del libro del Génesis. Se ha presentado vestido sólo con la túnica roja, sin el manto, con las manos atadas delante; era todo harapiento y estaba al borde de un barranco alto cuando, de pronto, detrás de Él he visto algunas figuras vestidas con ornamentos sacerdotales como los de los cardenales de nuestra Iglesia, y uno de ellos, con lentes, ha intentado empujar a Jesús al barranco. No era capaz de creer lo que veía, y Jesús me ha dicho: *“Me están llevando otra vez al borde del precipicio de Nazareth, de donde me querían tirar, pero no pudieron. Ahora los míos más allegados lo están haciendo de nuevo, con la diferencia que el silencio de los justos, su miedo, les permite a mis enemigos atacarme y tirarme. Todo eso en una pequeña ciudad en la que viví hace tanto tiempo... ¿Por qué lo he permitido? Porque cuando haga ver a los que han formado parte del número de los justos todas sus faltas, comprenderán lo que ha sido mi soledad en medio de hijos que no han sido capaces de defenderme. El que ama de verdad ¿puede no dar la vida por salvar y proteger a quien ama?”*

Sabedlo, hijos cobardes y débiles, cuando se cierren las puertas del palacio en que se celebrará la gran fiesta, vosotros sereis de los que podrán entrar porque vuestro vestido era bello y elegante, pero luego sereis expulsados porque, aunque bello y elegante, vuestro vestido no era el vestido de mi fiesta, el que Yo he querido, y donde iréis habrá llanto y rechinar de dientes.

Sí, os lo he dicho antes de que suceda, despertad, tomad vuestra espada, no tengais miedo de seguirme al corazón del desierto. Yo he vencido todas las tentaciones, iré delante de vosotros para abriros el camino, pero ay de vosotros si no habreis tenido el valor y la fe para seguirme... No os quejeis por la falta de las cebollas de Egipto, pedid el agua pura y el pan de la vida y sed fuertes, como hizo mi Elías, para ser mis guerreros y poder hacer frente a los enemigos que ocupan la tierra que Yo os he prometido; son espíritus del aire que harán de todo para impedir que conquisteis la nueva Jericó, pero recordad: sólo al grito de batalla junto con los sacerdotes valerosos del pueblo se derrumbaron sus murallas, gritad desde los techos lo que habeis escuchado en secreto, id más allá del desierto sin miedo, allí encontrareis la nueva zarza que arde pero no es quema sobre el monte de quien ama, no seais como Cam y su hijo Dan, seríais maldecidos y no bendecidos por el Padre mío.

¡Atentos, hijos, atentos!!! Abrid los ojos, no seais ciegos por querer serlo, no hallaríais misericordia”.

No sé decir todo lo que Jesús me ha hecho ver, han sido muchas cosas, una después de otra, muy rápidas, que han dejado en mi alma y en mi corazón una gran pena y el deseo ardiente de ayudar a Jesús.

El Señor se revela a mi pobre y frágil alma de una forma que no sé ni puedo explicar, es muy por encima de lo que las palabras, aun las más bellas y apropiadas, pueden manifestar...

Luego, casi a continuación, he visto a Jesús y yo, pequeña, estaba en sus brazos; caminabamos bajo la columnata de San Pedro y no había alma viva. A medida que Jesús pasaba, yo veía las columnas caer una tras otra, haciendose pedazos, y al final hemos llegado ante la puerta central de la basílica que estaba cerrada. Había un silencio mortal. Le he dicho a Jesús: *“Jesús, ¿qué estamos haciendo aquí? La iglesia está cerrada, vámonos...”*, pero Jesús me ha contestado: *“Dentro de poco, verás”.*

En un cierto momento alguien ha empezado a abrir la puerta grande, se oía el ruido de las distintas cerraduras y cuando la puerta ha sido abierta con esfuerzo, porque es pesada, he visto a un viejito, delgado, un poco curvado, vestido todo de blanco, que tenía una ligera sonrisa en el rostro dolorido, pero antes de que pudiera abrir toda la puerta, estando aún dentro de la iglesia, alguien le ha disparado por la espalda y he visto abrirse su pecho y brotar un chorro de sangre, ha caído al suelo y ha muerto. Entonces Jesús ha gritado: *“Vosotros, como tantos Judas, lo habeis matado como habeis matado a tantos inocentes entre el vestíbulo y el altar. ¡Volveré con mi Cruz que caerá sobre vosotros y os destruirá, iréis al fuego eterno que os espera desde hace mucho tiempo, malditos de mi Padre! ¡No os conozco, alejaos de Mí!”*

Nunca había oído a Jesús decir palabras semejantes. Cuando Él pronuncia palabras tan severas, parece que todo tiembla y es como si cada cosa se postrase hasta el suelo, como signo de adoración...

Todavía estaba pensando en las palabras de Jesús cuando Él se ha hecho ver sobre la esfera de la tierra y me indicaba un punto del universo donde una grandísima cruz luminosa resplandecía con una luz que no era luz terrestre, era una luz casi incandescente que nadie en la tierra podría formar, y me ha dicho: *“Volveré pronto, volveré con mi Cruz luminosa, con la cual purificaré el mundo.”*

Continuando las visiones, Jesús me ha mostrado el altar de la basílica de San Pedro y abajo, ante la tumba de la Estrella Polaca, he visto al Papa de rodillas, llorando amargamente, lo he visto de lado, tenía la cara junto a las manos con los dedos cruzados, era el Papa Luciani (Juan Pablo I), Jesús lo ha llamado *“mi pobre hijo”*.

Varias cosas más el Señor ha mostrado a mi alma, pero no sé hallar bien las palabras para describirlas...

Durante la consagración, Jesús me ha mostrado un lugar amplio, parecía un campo, pero estaba recintado con un muro bajo; había una luz muy tenue, pero no era luz del sol, ni luz de lámpara. Jesús estaba en lo alto como en una esfera de luz incandescente, y delante de Él he visto a cientos de mujeres con un manto oscuro que les cubría la cabeza. Tenían un hábito claro y una cuerda a la cintura. Tenían en brazos tantos niños que dormían, niños de pocos meses de vida, y todas esas mujeres eran madres que lloraban mucho, abatidas, pidiendo misericordia y perdón al Señor por la vida de sus hijos.

Pero Jesús me ha dicho: “¿Ves esas madres? Todas tienen la cara de mi Madre que sufre y llora e implora en cada una de ellas, y Me suplica que tenga misericordia de los hijos de los hombres. Ayúdala, hijita mía, ayuda a mi Madre a salvar almas, a salvar a mis hijos. Mi Madre sufre por cada uno de vosotros como no podeis comprender, porue es un dolor divino y no humano.

Ella es vuestra Madre y quiere salvar a todos sus hijos; ¡cuánto llora e implora por vosotros! Por amor a Ella sigo dando tiempo, pero demasiados hijos ignoran el don del tiempo, ignoran a su Madre Santa y piadosa, demasiados no le dedican ni la mínima atención, ofendiendola con pensamientos y palabras terribles, hasta creerla y considerarla un ídolo, con espíritu satánico. El Espíritu Santo pedirá justicia para su Esposa y jamás serán perdonados los que han pecado contra Él, hijos que no creen en la perdición eterna y se engañan terriblemente.

Hija, escribe todo esto y recuerda a todos que el que no ama a mi Madre, no Me ama, y quienes así Me buscan jamás Me encontrarán, encontrarán sólo al demonio disfrazado de angel puro y santo, que les convence a buscar la felicidad en sus vidas y a pedir, pedir, pero que no han aceptado mi Cruz. Nunca he prometido felicidad en la vida terrena, pero quieren hacerme pasar por un mercader que vende a poco precio tanta mercancía falsa e indigna...

Ya no es tiempo para discursos intelectuales y teológicos. A partir de ahora, como nunca, los hombres, o están conmigo y con mi Madre, o están con el mundo y el demonio.

El Padre Celestial está profundamente ofendido por los ultrajes que demasiados le hacen a mi Madre. Ella es la primogénita de las almas inmaculadas y pías que verán la inmensa luz de la gloria divina, porque se habrán dejado purificar por el fuego del Amor materno de Dios.

Mi Padre quiso a mi Mamá desde antes de la Creación, soñó esta Madre pura y humilde, dócil y obediente, la primera que habría renunciado a su voluntad humana para vivir totalmente en la y por la Voluntad Divina. Mi Mamá es la Madre de los hijos que regresan a la Trinidad Santísima, que han estado desterrados lejos de la Familia Divina, pero que ahora deben regresar para cerrar el abrazo trinitario, que por puro e inmenso amor ha amado y escogido una simple criatura como Madre del Hijo Primogénito, que ha sido hecha

Madre de los hijos redimidos por mi preciosa Sangre, y Ella guiará a todos estos hijos a la eterna luz divina. Ella es la capitana del ejército divino, aplastará la soberbia satánica y su Corazón Inmaculado triunfará, dando a sus hijos la leche del puro amor...

Esta Esposa Inmaculada, cuando es rechazada, ofendida, alejada y enfangada con juicios corrompidos de almas perdidas por el engaño satánico, ofrece sus lágrimas de dolor materno a la Santa Trinidad y el Espíritu de Dios jamás descenderá ahí donde no encuentra los rasgos y el amor de su Esposa Inmaculada. Hijos, no dejaros engañar, escuchad a esta Santísima Madre y dejaos reconciliar por medio de Ella con el Amor trinitario del cual habeis salido. Teneis que volver a la luz, a la gloria y la gracia della Trinidad eterna y divina. Esa es vuestra verdadera patria, vuestra verdadera casa, ahí terminará vuestro destierro.

Yo soy la Puerta de las ovejas, pero mi Madre es la que abre esa puerta, a través de la cual podreis volver al redil divino. Hijita mía, ¿recuerdas la Puerta Hermosa en Jerusalén? ¿Sai por qué está cerrada? Los hombres dicen que se volverá a abrir cuando Yo vuelva para juzgar al mundo y que a través de esta puerta «YO SOY» (Yahvé) se manifestará en su Gloria; pero eso es verdad sólo en parte. Esa Puerta llamada Hermosa o de oro o de la misericordia es mi Madre, la bella Criatura Inmaculada que como puerta de oro introduce al Hijo Redentor para llamar a los hijos que han sido salvados por la Sangre del Cordero Inmaculado.

Mi Madre es la Puerta Hermosa, la Puerta de Oro, la Puerta de la Misericordia, porque a través de Ella se entra siempre en mi Santa Esposa, en mi Iglesia. A través de mi Madre podeis ser curados, acogidos, abrazados, salvados por el Amor divino trinitario de Dios. Ella es la Puerta más cercana al Templo, la puerta que introduce seguros en el Corazón de Dios. No busqueis otras puertas, otras entradas. ¿Para qué recorrer caminos largos, difíciles y peligrosos? Teneis el regalo de esta Madre purísima, pasad a través de su Corazón Inmaculado como verdaderos hijos que aman a su madre y hallareis esa luz inmensa que es la Luz de la Gloria del Padre.

Los ejércitos de las tinieblas temen terriblemente a la Santísima Virgen. Combatid con Ella, su pie es el que aplastará la cabeza, el poder y el engaño de satanás. Ella ha formado a los Apóstoles de los últimos tiempos y sigue formandolos, pero teneis que seguirla.

Hija, ¿sabes por qué Yo permití que satanáas entrara en el Edén? De mi eterno Querer Divino salió la necesidad de probar la fidelidad y la obediencia de Adán y Eva. Yo los había creado para la Gracia, la Luz, la eternidad; habían nacido para no morir jamás. Eso era lo que Yo deseaba, pero el hombre debía superar la prueba. Lo que Yo quería darles era demasiado grande y eterno, debía probar su amor y ellos mismos debían experimentar la prueba para conocerse. Por eso es que frente a la gracia con que Adán y Eva habían sido creados quise contraponer la absoluta tiniebla, la absoluta desobediencia; por eso permití al demonio que se metiera en el Edén.

El hombre pecó porque no me amó lo suficiente para creer en mi Amor por él. Fue atraído por la vanidad, por la soberbia de querer ser dios de sí mismo, conocer lo que él no podía escoger, por ser criatura, y no solamente desobedeció a mi Voluntad, sino que traicionó a mi Palabra y por ella fue expulsado. La envidia de lucifer infectó el corazón humano y por la misma envidia el hombre perdió el don de la inmortalidad y cayó de la misma manera que su tentador, pero mi Misericordia y mi Amor, al cual Yo soy siempre fiel, no permitió que esa tiniebla excluyera para siempre al hombre de mi Gracia, y así es como hice pasar esta última a través del Corazón Inmaculado de Aquella que desde la eternidad llamaba a ser Madre de la Gracia Divina, con la cual habría rescatado a mis hijos, es decir, aquellos que se habrían dejado redimir por mi Sangre en una nueva y eterna alianza entre el Amor divino y el amor humano. Y la que llamé a formar esta unión fue mi Madre, la joven y virgen esposa del Rey.

(1° de Marzo 2020)

Hoy durante el rezo de los misterios luminosos, Jesús me ha llevado a un campo grande, que no lograba ver donde acababa; se veía claramente que había terminado hacía poco la siega del trigo.

He visto a una Mujer joven, con un vestido azul celeste-verde claro, tenía la cabeza cubierta con un velo blanco para protegerse del sol muy caliente, llegaba una bolsa de tela en bandolera, dentro de la cual metía algunas espigas de trigo que recogía del suelo y he oído su tierna voz, muy suave casi como una caricia y me ha dicho: “Soy la nueva y también la última espigadora, recojo las espigas que han

quedado de la gran cosecha. Tengo mucho trabajo que hacer, ¿quieres ayudarme?”

Yo, sin responder, me he puesto a ayudarla... Después ella ha ido dentro de una casa grande de madera y ha hablado con dueño del campo. Estaba colorada por la fatiga y tenía las manos heridas, arañadas, y ha suplicado al dueño del campo que le diera un poco más de tiempo para poder recoger cuantas más espigas posibles. El dueño del campo ha suspirado y le ha dicho: *“Por tres tiempos podrás seguir espigando”*.

La mujer ha quedado muy contenta y ha vuelto al campo y Jesús me ha dicho: *“Esa Mujer jóven es la Ruth de los últimos tiempos, es mi Madre, que con tanto amor quiere salvar a todos sus hijos para Mí. ¡Ayuda a tu madre, ayudala por Mí! El tiempo que tiene a disposición no es un tiempo mesiánico, como fue el que el campesino recibió del dueño de la viña para abonar aquella higuera que no daba frutos y que el dueño quería cortar y tirarla. Ella tiene un tiempo humano a disposición, por tanto, comprendelo bien, hija, ¡tres tiempos, son realmente tres tiempos! Cuando este tiempo acabe, el campo será quemado para ser purificado y así será más fecundo para el futuro y para las nuevas siembras. Escribe, hija mía, escribe todo lo que te he mostrado”*.

Después Jesús me ha dicho: *“Hijita mía, escucha bien y entiende: debereis permanecer en este gran país, que llegará a ser el nuevo Monte Sión para la salvación de los hombres y la Gloria de Dios. Aquí llegarán de oriente y de occidente, aquí vendrán mis hijos..., ¡esta es la tierra de la Santa Cruz!”*⁹

Esta tarde, antes de la Santa Comunión, Jesús me ha dicho: *“Habla a tus hermanos y díles que la tentación más grave, la entristece mi Corazón y que para vosotros es la más peligrosa, esa tentación que vosotros no conseguís muchísimas veces a superar y os dejais arrastrar al abismo del pecado, esa fue la segunda tentación que el demonio quiso ponerme en el desierto, es la tentación del SER, la tentación que más esconde vuestra voluntad humana. El peligro más grande no es poseer, tener todo, gozar de las cosas humanas, no es ni siquiera el dinero, que es un ídolo creado por un monstruo que es el verdadero déspota sobre vosotros, ese monstruo que se llama «PODER». Fue la sed de ese poder la que llevó Adán a desear ser*

⁹ - “La tierra de la Santa Cruz” es el Brasil.

como Dios, creyendo poder ser capaz de discernir lo que es bien y lo que es mal.

Ves, niña mía, se puede llegar a prescindir de un alimento exquisito, de cosas que llenen vuestro vacíos interiores a causa de la herida del pecado original que ha creado un abismo en el corazón humano, por lo cual, de lleno como estaba por puro don divino, se ha transformado en un vacío mortal... Podeis también llegar a renunciar a TENER, a POSEER, incluso al DESEAR. Muchos hombres, seguidores de filosofías humanas, consiguen hacer eso, y hasta bien, pero renunciar a SER significa renunciar a la propia libre voluntad, que representa el sacrificio más duro y difícil que la criatura pueda hacer.

Orad, orad mucho para resistir a esta tentación y así alejaros del engaño de vuestra voluntad humana. Después de la caída, esa voluntad que Yo había creado libre y llena de luz para ser el espejo de la Mía e la tierra, perdió su libertad, perdió su luz y ya no fue capaz de alimentaros, sino sólo de infectaros. Así vuestra voluntad empezó a estar siempre en contraste con la Mía. Incluso cuando vosotros, resignados, quereis HACER mi Voluntad, la vuestra se somete, si bien permaneciendo diferente, y así no os vaciais, no os liberais. ¿Quién es libre de verdad? El hijo que Me deja libre de actuar en él y con él sin ningún límite, vaciandosi de sí mismo y haciendo vivir en él sólo mi Voluntad, que continuamente crea y vuelve a crear y nunca se cansa, deseosa de dar todo a su amada criatura”.

(5 de Marzo 2020)

Hoy es un día de tristeza. Jesús continuamente viene y se hace ver que sufre, pero esta última vez se ha dejado ver sentado sobre una roca, con un manto rojo sobre los hombros, que más parecía un trapo que un manto, y con la corona de espinas que ceñía toda su santa Cabeza y parecía un sombrero de tortura mortal.

Sus manos estaban hinchadas y cubiertas de sangre, su rostro de perfil se veía triste, la cabeza reclinada adelante. Lo he visto reducido todo a una llaga y en un cierto momento me ha llamado con voz débil y me ha dicho: *“Hijita mía, siguen vistiendome como rey de burla, se mofan de Mí, especialmente mis consagrados. ¿A quién he encomendado mi rebaño? A mercenarios usurpadores, a lobos*

hambrientos, indignos del hábito que ya no llevan. Ven, ven conmigo, te mostraré un poco mi dolor...”

Jesús me ha llevado a una calle llena de gente, una calle estrecha, llena de casas a un lado y otro; eran casas iluminadas, puertas abiertas y mucha gente que entraba y salía de las casas. No entendía lo que era. Siguiendo adelante, había hombres que entraban en las casas con dinero en la mano y después salían con mujeres cada vez más jóvenes, vestidas de un modo muy vulgar y corto, y Jesús me ha dicho:

“Ese es el reino del dios dinero, es su espíritu: prostitución, adulterio, pedofilia, el abominio absoluto de hombres con hombres y mujeres con mujeres, hombres con niños que ya no son inocentes, sino marcados por el horror de la violencia y de la lujuria. Hija mía, este es el peor de los mercados: aquí se vende, se despacha, se compra carne humana y se venden las almas al demonio, que las devora sin piedad... En los cuartos oscuros hay un mercado de falsas esperanzas y mentiras infernales. Usan las visiones satánicas para ilusionar a mis pobres hijos: objetos, animales, ídolos, cosas sin alma, todo para conocer el futuro que no les pertenece y también para usar los poderes ocultos con que esparcir las tinieblas, el único verdadero don del demonio..., y se creen hijos generosos que ayudan a los que están perdidos; es verdad, les ayudan porque son pagados por su padre, asesino desde el principio.

Ven, te mostraré otras cosas...”

Hemos entrado en una habitación con un gran armario en la pared, he visto varios libros, uno sobre el otro; creo que eran misales y demás, y he comprendido que debía de ser algo así como una sacristía. En un cierto punto se ha abierto una puerta y han salido dos jóvenes, vestidos como sacerdotes, no sé decir si lo eran o sólo seminaristas, pero se han saludado besándose en la boca; he sentido un estremecimiento violento. Después he entrado en otro cuarto en penumbra; había un sacerdote con una cruz grande en el cuello, sentado con un niño de unos 6 o 7 años más o menos, sentado sobre sus rodillas, pero estaba desnudo y muy triste. He cerrado los ojos para no ver, pero Jesús me ha dicho que quería mostrarme otras cosas...

He entrado en una especie de capilla cuadrada y había 12 personas con una capucha blanca en la cabeza, vestidos elegantemente, y tenían

una especie de delantal blanco bordado por delante, y luego he visto a uno de ellos con los símbolos de los faraones de Egipto en las manos, que cruzaba los brazos en forma de X sobre el pecho. Todos miraban en la misma dirección, y afuera de una ventana delante de ellos estaba naciendo el sol en el horizonte, cuando todos se han postrado, cantando con palabras que no entendía, y Jesús me ha dicho: *“He ahí el abominio en el lugar sagrado, ese es el espíritu idólatra que quiere sentarse en mi trono. Mira, hija, mira y recuerda lo que sucede en mi Casa, en el silencio de sus intrigas mortales. Vosotros estais esperando la profecía de Daniel,¹⁰ pero mira, ya está aquí...”*

Yo he exclamado: “Jesús, ¿por qué no destruyes todo esto que está usurpando lo que es sagrado y que es Tuyo?” Jesús me ha contestado: *“El árbol tiene todavía tres tiempos para dar buenos frutos, pero siguen siendo odio e impureza: será horror para todos los habitantes de la tierra, pero conservaré el retoño de Isaí¹¹ para que florezca a su tiempo, después de que haya purificado mi viña! ¿Qué debía de hacer en mi viña que no haya hecho? ¡Hijos ingratos, cuánto dolor dais a mi Corazón!”*

¡Oh Jesús, qué pena infinita! ¡Cuánto sufres! ¿Y mis hermanos adónde irán? ¿Qué puedo hacer para aliviarte todo este dolor y para ayudar a mis hermanos que son **tuyos**? Dime, Jesús...

“Ven, hijita, ven, tengo todavía más que mostrarte. Hasta los animales son usados para sus infames placeres: ¡qué dolor, hija mía! ¡Mi criatura, a la que he dado mi sangre y mi vida, se profana incluso con las bestias y no comprende que es el demonio el que la induce a eso, convenciéndola a que viva lejos de Mí una libertad que es sólo una infame mentira!”

Después Jesús me ha mostrado a hombres con armas en la mano, que cogían con la fuerza muchos niños y los metían dentro de una especie de camión, amontonados unos sobre otros, como si fueran trapos infectados; luego han llegado unos chicos en una camioneta militar; tenían todo lo más 12 o 13 años. Llevaban pañuelos rojos en el cuello o en la cabeza; iban armados con armas pesadas y en los ojos tenían el terror y el odio más violento.

Jesús me ha dicho: *“Ese es el mercado de la muerte, la escuela del odio, pero serán tratados como Datan, los repudiaré como a los hijos*

¹⁰ - Daniel 9,27, 11,31; Mateo 24,15.

¹¹ - El retoño (o el hijo) de Isaí fue el rey David (1º de Samuel 16).

de Eli,¹² mercaderes de vergonzosos comercios y de pobres almas...”

Esta tarde, durante la Santa Misa, Jesús ha permitido que tuviese una visión constante, una imagen que he tenido fija ante mí durante casi todo el tiempo de la Santa Misa.

He visto un sacerdote vestido de rojo escarlata, con una faja roja en la cintura, el hábito largo y una cruz extraña y grande en el cuello. Su cara no tenía ojos, ni nariz, ni orejas, sino sólo una boca entreabierta. A su lado estaba otro hombre con un capuchón blanco con punta en la cabeza y la cara tapada; tenía un manto oscuro y una especie de pequeño delantal blanco delante, con un blasón cosido encima; tenía los brazos cruzados sobre el pecho, en la mano derecha una calavera y en la mano izquierda una cuerda atada en forma de lazo. Esta imagen ha quedado fija ante mis ojos, pero me causaba una fuerte sensación de náusea. He tenido la sensación real de que satanás sea muy fuerte y que su rabia y su odio pronto se desatarán como nunca hasta ahora...

(7 de Marzo 2020)

“Hijita mía, díles a todos que pidan intensamente, que supliquen e imploren ante mi Sacramento Eucarístico. Si vierais lo que os espera, pasaríais todo vuestro tiempo rezando, ayunando y llorando por vosotros mismos, pero hay quien se hace la ilusión de que todo vaya bien... «¡paz, paz, pero no hay paz!»¹³

Esta noche he sufrido tanto y mi tormento ha sido aliviado por pocas almas amantes que han suplicado al Padre ofreciéndole mis penas atroces, pero son demasiado pocas estas almas. El demonio os está comiendo y devorando. Huid, hijos, huid del mundo y de la carne, refugiaos en Mí y en el Corazón Inmaculado de mi Madre. No descuideis mis llamadas de amor, porque pronto sereis alcanzados por mi Justicia... Hijos míos, satanás tendrá un tiempo para levantarse sobre cada cosa y vosotros yacereis inertes e inermes bajo el ácido de su odio: sereis martirizados, expulsados, considerados monstruos, os buscarán para mataros. No creais a los falsos profetas que os anuncian paz y bien y un infinito amor; habrá muerte y destrucción. No os digo esto para aterrorizaros, sino para que os decidais a luchar de verdad. Sabe, hija mía, que siguen eligiendo a

¹² - Datán (Números, 16); los hijos de Eli (1º de Samuel 2).

¹³ - Jeremías 6,14.

Barrabás. ¿Qué le he hecho a mi rebaño? ¿Acaso soy Yo un mal pastor o es mi rebaño el que corre hacia el precipicio y ya no escucha mi Voz? Dejan entrar al mercenario sin escrúpulos y lo aclaman como rey, y a Mí me quieren echar, me consideran inútil, demasiado antiguo para satisfacer sus ansias de libertad y de poder. Hijos, ¿quién os ha vendido de esa manera indigna? ¿Por qué veis como vida lo que es sólo muerte?

Os seguís repartiendo mis vestiduras sobre el altar del sacrificio, mostrais mis vestiduras, y luego, como un juego, os apoderais de ellas... ¡Si no hubiera sido por mi dulcísima Madre, me habrían dejado desnudo clavado en la cruz!

¡Ese que se viste de blanco, debería vestirse de saco y ceniza para implorar mi perdón!

Celebran mi muerte y resurrección sobre el altar diciendo que es de forma incruenta... ¡Mentira! ¡Me estan crucificando a Mí junto con mi pueblo, estan destrozando mi Carne, de un modo tan violento y despiadado! Sobre el paño blanco no veis mi Sangre porque os dicen que no está y que es sólo un símbolo, pero si mirais mejor y con fe vereis levantarse una cruz ensangrentada y mi pecho desgarrado...

Los ídolos han entrado en sus corazones y Me venden por pocos centavos de podere y bienestar... Ah, hijo ingrato, Yo nací en una pobre cueva y morí en un lecho de sangre, nunca he tenido donde reclinar mi cabeza, viviendo para mis hijos, amandolos hasta el fin..., y tú, consacrado al Dios viviente, ¿quién eres, para vivir en una cómoda y lujosa casa llena de comodidades y de lascivia cuando mi pueblo muere de miseria? ¡Como en los días de Madian te destruiré, te trataré como a Jezabel, y tus carnes serán devoradas ahí donde has dejado hambriento a mi pueblo!

Han hecho entrar el pecado vergonzoso en mi casa y no tienen nada que dar de comer a mis hijos, profanan mi Palabra, la cambian para aparecer más buenos y santos, más comprensivos y modernos, pero su hipocresía supera todo límite.

Estoy cansado de tener misericordia, estoy harto de que me llamen a un espectáculo de circo. Miro a mis hijos que no se dan cuenta y los veo a todos con una piedra grande atada al cuello, listos para ser arrojados en aguas podridas y engañosas para morir, pero les cantan una canción alegre y les hacen creer que pueden encontrarme, pero no los llevan a Mí, sino a la pesadilla infernal...

Hijos, deteneos, vosotros mismos dais poder a vuestros enemigos, rehusando mi verdadera Palabra y mi potente Cruz, detened esta lúgubre procesión, alejaos de los mercenarios de muerte, buscadme ahí donde Yo estoy y venid, quedaos bajo mi Cruz con mi Madre. Ella os conducirá al sepulcro y esperará con vosotros mi regreso; marchad con Ella como un ejército compacto. Yo os precederé a mi nueva Casa, sencilla, pobre, humilde, pero bella y luminosa...

Atención al engaño satánico, mirad bien sus rostros y escuchad sus palabras melifluas, no os fieis, orad, orad e implorad la luz para ver la verdad, que está ya demasiado escondida para aparecer así como es a vuestros ojos... No os distraigais, no quiteis vuestra mirada de Mí Crucificado, escondeos en mis llagas. Mis enemigos llaman vida a lo que vida no es, y muerte a lo que os salva. Satanás os odia inmensamente porque Yo os amo, quiere daros la muerte eterna vestida de escarlata y convenceros de que Yo os haya traicionado, abandonado, y que os haya prometido la felicidad para luego negarosla y arrojaros a las tinieblas.

La grande prostituta sentada sobre la bestia se presenta a vosotros bella y atractiva como un veneno mortal... Atentos, no la escucheis, tomad mi Evangelio y seguidlo, no cambiéis de camino, no me hagais decir y enseñar lo que nunca he dicho ni enseñado. Sabed que el que hace eso y quien sigue eso será echado da mi rebaño y arrojado al infierno, porque pudo conocer y no quiso, podía saber y no creyó, podía hacer y no hizo.

El demonio os convence a que acepteis y obedezcáis a vuestros superiores, pero Yo y sólo Yo soy vuestro superior. Leed el Evangelio, aprendedlo de memoria y no hagais nada que sea diferente de lo que Yo dije. Mis palabras son espíritu y vida y nunca serán cambiadas por interpretaciones personales de falsos doctores y falsos profetas, o dictadas por las insidias del mundo.

La tierra Yo la he creado para vosotros y debéis amarla sólo como cosa mía y no como un ídolo insulso. No existe la «madre tierra», de madre teneis una y sólo una y es la Reina del Cielo. No confundais la casa con el dueño de la casa... Renunciad a todo lo que es fácil: YO SOY sencillo, pero nunca fácil como el mundo quiere haceros ver, diciendo que mi Misericordia es un saco en el que echar toda clase de basura.

Mi Misericordia es puro amor, pero no es servicio, no os sirvais de ella para engañaros. Ahora sabéis lo que haceis, porque Yo he venido y he hablado. Si no hubiera venido y no hubiera hablado, vuestro pecado sería mínimo, pero Yo he venido y os he dejado todo; ahora vuestro pecado permanece y si no venís con el corazón contrito y un ánimo arrepentido, no encontrareis mas que justicia y Justicia divina. No imagináis cuánto sea penetrante; lo es tanto que llega a los más profundos recovecos de vuestros engaños e ilusiones.

Hijos, permaneced con mi Madre, Ella es ahora el único puerto seguro, la única estrella que os guía en la oscuridad de la noche, es la única misionera, profeta y capitana. ¡Alistaos en sus filas, la victoria será segura! ¡Sí, Yo os lo he dicho!”

Yo no sé por qué Jesús me diga y me muestre todas estas cosas que son dolorosas al oírlas y verlas. Yo no soy nadie y no puedo hacer nada, sino hablar a quien quiera escucharme. Te mando todo esto a tí, Padre, espero que haya alguien que escuche.

Con afecto filial,

FIAT NUNC ET SEMPER

Oh Jesús, estoy desconcertada, tus palabras me arrollan como un torbellino y no puedo callar, escribo y escribo todo lo que dices, ¿pero a quien lo diré? ¿Quién me escuchará?

“Escribe y entrega, habla de Mí, alista para mi Madre y no temas, el que no te cree y no te escucha es a Mí a quien no me cree y no me escucha”.

(9 de Marzo 2020)

Esta tarde, en la Misa, Jesús me hizo salir de mí misma y me llevó a V. Sí, V., la reconocí por el paseo marítimo... En un momento dado han salido del mar tantos, pero tantos lagartos como grandes iguanas; Corrían por la tierra firme e invadían la ciudad. Entonces Jesús me ha hecho ver que tantos iguales estaban llegando del interno, del lado de los montes, e invadían toda la región. En un cierto momento hemos ido a parar a una pequeña iglesia, con techo alto. Había poca luz, sólo velas; hacía frío, se veía por el aliento. El altar estaba iluminado, había unas 15 o 20 personas, no más. El sacerdote estaba de espaldas y tenía una de esas casullas antiguas, toda bordada, que terminaba a media pierna. Le he preguntado a Jesús por qué había tan pocas personas y me ha dicho que las demás habían muerto, mordidas por

los lagartos, que los habían mordido y devorado... Se oían miles de animales que corrían por el techo, por las paredes, por las ventanas y puertas... En el momento que el sacerdote elevó el cáliz se hizo un silencio muy profundo, dentro y afuera, y Jesús me dijo que **me quede dentro de la iglesia, que no salga por ningún motivo, que espere tres días**, que al amanecer del cuarto día podremos salir, y añadió que no tengamos miedo y usemos la luz de las velas, que eran muchas.

Me quedé asombrada. Cuando volví en mí misma, era el momento de la Comunión y sentí mi cuerpo que volvía físicamente a donde estaba antes.

(10 de Marzo 2020)

Esta tarde en la Misa he estado casi todo el tiempo de rodillas y Jesús me ha llevado con Él en una barca, cruzando un río. En cierto momento hemos entrado en una niebla densa y he empezado a oír gritos, gritos desgarradores, pidiendo auxilio, voces angustiosas, y le he preguntado a Jesús qué era eso, pero no me ha respondido... Luego me he visto en un escalera altísima de madera y Jesús desde un agujero en el cielo me decía que me diera prisa y que subiera rápido. He empezado a mirar hacia abajo y he visto un inmenso incendio y tanta gente que buscaba salvarse, saltando para alcanzar la escalera, pero sin lograrlo, y caían de nuevo en el fuego.

Luego Jesús me mostró un cesto lleno de granadas y me ha preguntado qué veía... Le he dicho que eran granadas magníficas y Él me ha dicho que cogiera una para comerme. Cuando la he cogido, por detrás y por dentro estaba llena de gusanos enormes y así todas las demás, y de pronto ha salido una culebra grande de enmedio y me he asustado, también porque ha empezó a mirarme fijo y a darme vueltas alrededor, pero Jesús me dijo que no puede tocarme, Él sabe...

Siento que algo está pasando, creo que tendremos una escalada de muchas cosas... Permanezcamos firmes en la súplica constante, yo ofrezco la Comunión por vosotros. Tratemos de orar en cada momento y amemos al Señor, porque las almas que aman viven constantemente en su Presencia Eucarística.

(11 de Marzo 2020)

Los hombres ya no aman a Jesús, todos pedimos, pedimos, pero nadie quiere sólo amarlo y basta, sin pedir nada. Jesús continuamente busca almas que lo amen, corazones en los que descansar, sentirse acogido y consolado, que lloren y sufran con él; busca dónde poder desahogar su dolor, y cuando encuentra algún corazón dispuesto a eso de verdad, Jesús lo llena de Sí mismo y no pone límites a los dones espirituales, por lo cual ese corazón se transforma en un sagrario vivo y lleno de Hostias consagradas... ¡Un alma que ama de verdad es una Hostia viviente!

Amemos a Jesús, amémoslo sin pedirle nada, si no es darnos más amor para amarlo; olvidémonos de nosotros mismos y amémoslo en todo momento. Meditemos su Pasión, su dolor, su soledad, la ingratitud de los suyos, su agonía mortal en Getsemaní, que nunca termina, su agonía mortal en la Cruz, que continúa en cada momento, donde quiera que Jesús esté olvidado, despreciado, ultrajado, insultado, abandonado... Adoramos sus llagas, su sangre, besemos sus pies clavados y sangrantes, sostengámoslo con nuestro amor.

Durante toda esta Cuaresma, nuestra oración sea sin ninguna petición, sino sólo puro amor, que nada quiere en cambio:

Jesús, te amo con tu Voluntad.

Jesús, te adoro con tu Voluntad.

Jesús, te doy las gracias con tu Voluntad.

Jesús, te alabo con tu Voluntad.

Jesús, te glorifico con tu Voluntad, y siendo tu Voluntad Divina y Eterna, la extiendo sobre todos tus hijos, para que todos te amen, te alaben, te adoren, te glorifiquen, te den las gracias... Amén.

(12 de Marzo 2020)

Esta tarde en la Misa he pasado todo el tiempo de rodillas. Jesús me ha llevado a una ventana grande y me ha mostrado un valle amplio, con filas de tanques apostados a la derecha, donde estaba la bandera de **Israel**; después, en el fondo, lejos, a la derecha he visto el hongo de la explosión de la bomba atómica. Sólo después me he dado cuenta de que **Israel** está antes de **Irán** y que este se halla lejos, a la derecha de **Israel**.

(13 de Marzo 2020)

Ayer durante la Santa Misa, Jesús me ha mostrado un imagen clara: he visto un oso grande, furioso, que con las patas derribaba la bandera de **Israel**... Jesús ha dicho que tratará la tierra como fue tratada la ciudad de Adma (he descubierto que era una ciudad en el valle de Sittim en **Israel**, formaba parte de un grupo de ciudades, entre ellas Sodoma, Gomorra y Zoar; fueron todas destruidas).

Jesús se queja mucho de la falta de almas amorosas que lo consuelen y le dejen desahogarse y descansar en su corazón... Ha dicho: *“No habéis escuchado ni hecho caso de las súplicas de mi Madre, lo que os pide y aconseja. A pocos, muy pocos os importa. Os consolais con la idea de mi infinita Misericordia, pero de una forma engañosa e interesada, sin arrepentimiento verdadero y cambio de vida real... Decís: "Dios es bueno y nos ama, perdonará a todos".*

No hay idea más deformada y equivocada, hijos: el infierno existe, es una espantosa realidad espiritual y no sólo. ¿Por qué vuestra fe no os ayuda a creerlo? ¡Siempre he hablado de eso en mi Evangelio! Sabeis que no será cambiada ni una coma antes de que Yo vuelva y el que, por no soportar la verdad, haya cambiado lo que he enseñado, recibirá el castigo que le espera al que se opone a mi Palabra...

Haced penitencia, vestíos de cilicio, poned ceniza en vuestra cabeza, ayunad y suplicad al Señor, uníos a la Madre dolorosa al pie de mi Cruz. No es tiempo de alegría y algazara, el trigo se acaba y no hay ya vino ni aceite, ya no se oyen las danzas y cantos.

Penitencia, penitencia. Reconoced vuestros pecados y dejaos reconciliar con Dios. Ahora es el momento, ahora teneis que hacerlo, no espereis a mañana, porque de repente sucederá lo que no podeis imaginar. ¡Acordaos de Noé, de Lot, del caldeo invasor que venía del norte y destruyó Jerusalén...! Escuchadme, salvaos, todavía estoy aquí para ayudaros, pero el tiempo casi se ha terminado.

Os bendigo a todos con el amor de mi Corazón.”

Hoy estaba en la iglesia; mientras mi alma gemía, Jesús ha venido y me ha dicho cosas dolorosas. Me cuesta escribirlas porque algunas no las entiendo y sé que son fruto del gran dolor del Corazón de Cristo... Te las escribo porque así Él quiere, pero creo que estén fuera del tiempo como lo vivimos nosotros, ¡al menos lo espero!

“Hijita mía, cómo me duele lo que debo hacerte que escribas:

¡Iros de Roma, iros, antes de que sea como Adma, su pecado es peor que el de Gomorra!!! Los míos la han condenado, la castigaré,

*la purificaré como nunca... No me preguntes cuando, escucha mis palabras y sigue mis consejos. Corred a los montes y sobre las colinas, no os ocupeis de nada, ya está aquí el tiempo de la purificación. **El Aviso ya está llegando**, está sobre todos vosotros, Yo veo todo en un único momento. Sólo la potencia de mi Pasión defiende a los míos...*

***Marsella** y **París** serán destruídas, **Alemania** hallará su antiguo llanto y de nuevo será esclava. Ay, pobre hija mía, pobre **Polonia** tan amada. Una horda inmunda está avanzando, ¿recordais el profeta Jeremías? Todos sereis dispersados y **del norte vendrá la muerte**.*

Que mis ministros se vistan con el hábito santo, estén de rodillas ante mi Sacramento y ante Mí crucificado, que ayunen, se cubran de ceniza y se sienten en la desnuda tierra.

¡Humanidad, humanidad, cuántas veces he tratado de salvarte, te he redimido con mi Sangre, pero no quieres la vida y buscas la muerte! ¡Cuánto me has costado y cuánto dolor me das!

Sufrimiento, sufrimiento... Sólo quien invoque mi santo Nombre con fe y con corazón sincero se salvará. Que cada uno tome la espada y el escudo y salga en batalla, el mundo prenderá fuego y se consumará. Ay de quien no ha querido creer, ay de quien no ha querido conocer... El viento lleva el Espíritu, pero El es ultrajado y se va... Mesa eterna, solitaria y vacía, ¿cómo te consolaré? Los santos te traerán el verdadero alimento y tú esperarás a mis hijos para saciar su hambre..."

Oh Jesús, siento que tu Corazón palpita tan fuerte y tu respiración jadea, no soy capaz de seguir lo que me dices y siento tanto dolor que oprime y sofoca tu Corazón...

“Matan, asesinan en nombre de su libertad, ¡ya no puedo más oír los gritos de los inocentes asesinados en el seno materno!

Espada, fuego y peste, eso será lo que mis ángeles van a derramar sobre la tierra. El que se libre de la furia de la espada, perecerá por el fuego y el que se libre del fuego será infectado por una enfermedad maligna que caerá sobre él... ¿Recordais lo que dije a mi Elías sobre el monte?... ¡Es camino está cerrado!

Hambre, hambre, terrible hambre, esa es la vestidura para todos los que me han renegado y olvidado.

Pequeña mía, sé que poquísimos entenderán, pero tú dílo a todos. Como un día de Madian, serán destruidos por quien no saben y por

quien no ven. Son pocos, menos de los que causan miedo, pero serán despiadados. ¿Hallaré todavía un Gedeón a la cabeza de mis apóstoles de los últimos tiempos? Con mano potente y brazo fuerte destruiré a los sabios, a los orgullosos, a los apóstatas, a los renegados, a los adúlteros, a los lujuriosos, a los idólatras, a los que rechazan a Dios...

Hijita mía, soporta tu dolor y tu pena, aquí está tu Jesús, no te dejaré sola, Yo te defenderé.

Temblad y no durmais, temblad y llorad en vuestros lechos, temblad y suplicad, la hora está cerca.

¡Basta!!!”

(14 de Marzo 2020)

Después Jesús me ha explicado algunas cosas, mostrándomelas más allá de mi pensamiento, como sólo Él puede hacer... La mesa eterna es el altar. El hambre será hambre de su Cuerpo Eucarístico, pero también hambre de vida. Serán destruidos por los que no saben y no ven, que son pocos, menos que los que dan miedo. Los pocos son la cúpula de la secta masónica, los iluminados, que son mucho menos que la secta entera del Gran Oriente.

¿Qué le dijo Dios a Elías en el monte Horeb? Que proclamara un rey (Cazael, rey de Aram), un rey justiciero (Jehú) y un profeta (Eliseo). Quien escapaba de uno, moría a manos del otro.

Gedeón con un ejército insignificante –Dios mismo lo había reducido– hizo frente al enemigo = Madian.

No sé lo que signifique **“íros de Roma”**, no sé decirte si es algo real o simbólico, pero también tiene que ver con el Papa y la Iglesia de Roma.

Hoy he pagado todo eso con lágrimas de sangre, pero Jesús me sostiene y nada puede acercarse a mí. También el dolor y la pena los he vivido con Él y en Él, por lo que eran como un reflejo... Si tú te vieras en un espejo la cara quemada por el fuego, no sentirías el dolor, no en la imagen del espejo. ¡Pues es lo mismo!

(15 de Marzo 2020)

Esta tarde durante la santa Misa Jesús me ha dicho que lo siga, porque tenía que mostrarme una cosa...

He visto Europa inundada por un mar de lava incandescente procedente del norte de Rusia, bajaba lenta hacia Italia y España... Después Jesús me ha mostrado un enorme remolino en las aguas del mar Tirreno, entre Cerdeña, Sicilia y la península (Italia), y de ese enorme remolino han salido seres incandescentes deformes. Jesús me ha dicho que son demonios que estan saliendo del infierno y se estan lanzando sobre la tierra. Entonces le he preguntado el por qué de esa visión y le he dicho que no tenemos escapatoria; me ha respondido que eso es lo que el mismo hombre quiere, quienes han abierto la puerta del infierno son los hijos malvados y corrompidos y ahora el choque será terrible...

“¿Creeis poder detener a los demonios? ¿Creeis que puedan causar sólo una enfermedad o una tormenta o una guerra? ¡No sabeis lo que habeis hecho! La horda satánica destruye todo, no deja nada y os odia tanto que arden de deseo de arrastraros al abismo, donde os atormentarán y os destrozarán sin tregua por la eternidad...

Sólo mi soplo omnipotente y una orden divina mía pueden detenerlos y mandarlos allá de donde salieron, pero muchos, demasiados hijos no me quieren, me han echado, me han escupido, han hecho pedazos mis imágenes y hasta se han orinado sobre los crucifijos... Mi dolor es muy grande, pero si alguno de ellos quiere volver y me pide perdón con corazón sincero, quemaré todos sus pecados en el fuego de mi Misericordia... Pero el tiempo que queda para eso es poco, ¡muy poco! Todavía deseo hacer lo que dijo mi Isaías: aunque sus pecados fueran rojos como escarlata, se harán blancos como la nieve, pero sólo hasta que me deje encontrar... Él camino del Buen Pastor está casi acabado, Él está volviendo a su casa!”

Después Jesús ha venido a mis brazos; todo estaba herido, contuso, tumefacto, lleno de salivazos, ensangrentado, sucio de tierra. Me ha pedido que le diera descanso y lo consolara, le he apartado el pelo de delante de la cara, tenía los ojos hinchados y amoratados, la nariz rota e hinchada, el labio superior hinchado y partido, tenía sangre coagulada en las orejas, la frente una herida profunda longitudinal, entre la mandíbula y el cuello tenía grandes hematomas, los cabellos todos agrumados por la sangre coagulada, y con un hilo de voz me ha pedido que lo sostuviera en mis brazos. Después ha añadido que quería que lo acompañara al sepulcro, ayudándolo a

caminar; así me ha llamado “su pequeña Cirenea”. Quería que lo recostara sobre la piedra y cubriera su cuerpo con una larga sábana blanca, y que después de cubrir su rostro con otro pequeño lienzo sobre la sábana, saliera y me quedara junto a la piedra casi redonda hasta que no regresara...

El sepulcro estaba en un huerto y no era muy grande, podía contener sólo un cuerpo. Ya hacía mucho tiempo que Jesús me había dicho que ese sepulcro era de José de Arimatea y que ese hombre piadoso lo hizo preparar en la roca para uno de sus siervos liberados, ya anciano, que era para él como un hijo; no era judío ni israelita, era de Capadocia, pero había abrazado la fe de sus padres; su nombre era Ciro Leuco.

La tumba tenía tres escalones de piedra en la entrada y el sitio en que yacía el cuerpo extendido, aunque no del todo, era una piedra rectangular, tan alta del suelo como una mesa nuestra normal, tal vez algo más baja, tan larga como el cuerpo santo del Señor, aunque sus piernas no estuvieran extendidas del todo... La anchura era la del cuerpo. Me llamó la atención que esa piedra estaba pegada a la pared del fondo como si saliera de ella. Luego Jesús, antes de que yo saliera, me dijo que doblara el pequeño lienzo que le había puesto sobre la cara y lo pusiera en un punto de la pared que sobresalía, lateral a la piedra de la deposición... Ya desde hacía tiempo Jesús me había hecho saber lo que era ese pequeño lienzo y lo que significaba.

Por último he salido, como me había dicho que hiciera, y me he sentado al lado de la piedra que cerraba el sepulcro. En el fondo he visto una puertecita de madera, no había árboles grandes sino plantas, algunas con pequeñas flores amarillas... Y mientras miraba todo eso, me he dormido.

Le he preguntado a Jesús varias veces cómo es posible que Él viva todo eso todavía, puesto que Él, resucitado, está a la diestra del Padre, en la más completa Gloria... Y Él cada vez me ha explicado que todo lo que Él ha vivido como hombre lo había vivido también con una Voluntad divina y eterna, por lo que su vida, pasión, muerte y resurrección no son cosas que se acaban, sino que se repiten y se repetirán, contenidas en su Divinidad, hasta el fin de los tiempos... Ante Él, la creación, la redención y la santificación son una sola cosa y viven y existen a la vez; aun estando divididas se compenetran. Para nosotros no es fácil comprenderlo...

¡Cuántras otras cosas Jesús siempre me ha mostrado!

Ayer tarde, después de la Misa, Jesús estaba muy agitado y me dijo: *“Hija mía, el espíritu de la prostitución se ha adueñado de muchas mujeres jóvenes y no tan jóvenes; su modo de vestirse es indigno, sin ningún pudor, son carne en exhibición para miradas deseosas y lujuriosas... No saben de cuántos pecados de sexo, de adulterio, de pornografía, de pecados impuros son responsables... Cuántas almas se pierden por culpa del comportamiento escabroso de esas mujeres... Hija mía, me repugnan, me ofenden, me insultan, me persiguen... Está dicho que el cuerpo es morada del Espíritu Santo y no saben que estas ropas, que privan de toda dignidad femenina, son vestiduras del peor de los pecados: el que va contra el Espíritu Santo. Nadie les dice nada, mis ministros hipócritas temen alejar a las almas. Yo no vine y no morí para tener un miserable número de almas corrompidas y sucias, repugnantes de pecado, sino por tener una cualidad de almas amorosas, luminosas, buenas, generosas. Y aunque mi Iglesia diera la espalda a los doce pilares, Yo la sanaría y la aceptaría con mucho amor. Hija, te ruego, consuélame de todo esto, ofrécame tu sacrificio”*.

(18 de Marzo 2020)

Hoy, mientras rezaba el rosario, vino Jesús y lo ví de espaldas, parado frente al horizonte. Me dijo que me acercara y me quedara a su lado, luego me indicó el horizonte; poco después se volvió hacia mí y se agachó para mirarme a los ojos y me dijo:

“Niña mía, ¿ves el sol que se está poniendo? Pues bien, vendrá la oscuridad total y el sol no saldrá con el nuevo día. Lo que ves sucederá dentro de muchos días, pero no de muchos años. Recuerda lo que ves ahora, porque tendrás que decirlo a tus hermanos que no creen y no entienden... Tú verás realizarse ante tus ojos todo lo que te diré. Vivirás y lo verás, sufrirás y llorarás conmigo. Debereis esperar un tiempo durante el cual tendreis que estar metidos en vuestras casas, sin abrir a nadie, reuniros en oración ante Mí crucificado, y por medio de Mí y de mi Madre suplicaréis la misericordia del Padre.

Recordad lo que dijo mi profeta, que toodos los que habrían sido marcados con una TAU en la frente habrían sido conservados por ser del Señor. Por eso, poned todos una cruz bendecida fuera de la puerta de vuestra casa y bendecíos unos a otros en la familia con

agua bendita, y nos haceis mutuamente la señal de cruz en la frente”.

Mientras Jesús hablaba me dió una luz intelectual por medio de la cual ví dos palabras escritas en el aire, *Mene y Tekel*,¹⁴ y Jesús dijo: *“Le quitaré al hombre su poder destructivo, he revocado su supremacía... El hombre ha sido juzgado y ha sido hallado inmundo de pecados, el más culpable de todos; ¡la justicia ha de ser satisfecha! Lo que sucederá fuera de vuestras casas no debe interesar a vuestra curiosidad, porque la cólera de Dios es sagrada. No queráis ver ni saber, encended una vela grande y su luz debe bastaros. Ven, niña, quiero mostrarte lo que sucederá...”*

Con su brazo poderoso, Jesús abrió un espacio en el aire y me hizo ver la tierra inmersa en el silencio y en la oscuridad total. No se oía nada, pero el aire estaba como vivo, como si seres espirituales llenos de odio estuvieran llenando el aire apestoso. Sentía una gran amenaza y se percibía un movimiento impetuoso en el aire. El mal estaba suelto por todas partes y devoraba todo, pero al grito de un ángel se derramó sobre la tierra una furia ardiente que al instante quemó todo. Y yo pensaba para mis adentros qué habría quedado después de todo eso y Jesús me dijo que después de la purificación habrá un tiempo nuevo y se verá la pequeña ciudad, la tierra será como Zoar¹⁵ y vivirá.

No sé explicarlo bien, vi algo que no pasa en la tierra, en nuestra dimensión, pero fue horrible: parecía que el miedo y la desesperación fueran seres animados y el aire se hacía cada vez más irrespirable. Después me di cuenta de que esa dimensión es la ausencia de Dios. He sentido sensaciones terribles, angustiosas, violentas, llenas de ira implacable y de odio puro: ¡eso es también el infierno!

Luego Jesús me llevó ante el mar, un mar en calma, pero las aguas eran oscuras. De aquellas aguas vi salir una bestia horrible; tenía 7 cuellos y 7 cabezas. La primera fue una especie de oso hambriento, la segunda era un dragón rojo, luego otra era un león esquelético que rugía tremendamente, luego un águila negra, otra era la cabeza de un tigre con la boca que chorreaba sangre, la penúltima era una especie de toro o búfalo con tres cuernos, el del medio era más rechoncho y más corto, y por último la séptima cabeza era la de un hombre con una máscara de metal.

¹⁴ - Daniel 5,25.

¹⁵ - Génesis 19,23.

Las tres primeras cabezas trataban de devorar a las otras tres, y la cabeza de hombre con la máscara se sumergió en el agua y se comía grandes cantidades de peces, y alguien gritó: “¡306, 306 peces grandes han sido devorados!”¹⁶

Luego Jesús me dijo que quería mostrarme otras cosas y que pusiera atención para recordar todo.

He visto un pozo en medio de un claro, un pozo de piedra como los antiguos, era grande y profundo... De este pozo ha salido, elevándose en alto, una gran cruz que parecía palpitar. Era como de oro líquido luminoso; parecía como agua que baja cubriendo una pared, pero el color no era el de nuestro oro, era mucho más fuerte, más brillante, un color que nunca había visto. Luego, sobre la cruz, apareció una corona con muchas piedras preciosas, rojas, blancas y verdes; en la base, en torno a ella, había piedras azules y Jesús me dijo que era la corona de las virtudes: piedras rojas la fe, piedras blancas la caridad y piedras verdes la esperanza, pero todas esas piedras se elevaban por las piedras azules que representan a la Divina Voluntad... Esa corona se extendió más allá de la cruz y se puso sobre la esfera terrestre, irradiando una luz que no era la luz del sol, y Jesús me dijo que era la misma luz que al principio de la creación Dios separó de las tinieblas, es luz angélica, imposible de describir.

Luego Jesús me llevó y fuimos a la cima de un monte, y abajo, en el valle, Jesús me indicó un punto; miré con atención y vi salir de la tierra como tantos pequeños soles luminosos, uno tras otro. Eran muchos y delante de ellos iba una espléndida Mujer vestida de luz intensa, caminando, y todos esos pequeños soles iban detrás de Ella, que abría el camino con una especie de cetro dorado, con una gran piedra azul en lo alto. Comprendí que era María y oí decir a un ángel: “*He aquí a la Reina, he aquí la fuerza del amor, Dios grande, Dios Santo, Dios eterno. He aquí a la Soberana que marcha victoriosa. Santo, Santo, Santo es Aquel que es, que era y que será*”.

Inmediatamente después Jesús me mostró un precipicio enorme y oscuro, parecía un barranco entre montañas, profundo y sin luz; había un olor horrible y escuché a Jesús gritar: “*¡Tú que sabes como, cierra, cierra ya!*”. Vi una figura en la pared del barranco. Estaba

¹⁶ - Es significativo el número: el doble de aquellos 153 peces grandes de la pesca milagrosa después de la Resurrección del Señor (Jn 21,11). Como si esta fuera una “pesca” del anticristo en persona (el hombre con la máscara).

viva, pero no tenía cuerpo; era espíritu, tenía luz, pero era una luz fría y apagada; era tenebroso, estaba bloqueado a la pared de la roca por una especie de cadena que lo sujetaba, estaba como inmovilizado y se retorció furiosamente. Empezó a vomitar horribles blasfemias, pero un ángel resplandeciente cerró esa cadena que parecía entrar en la roca. Bajo los pies de ese espíritu inmundo vi el fondo del precipicio como el fondo de un pozo, y se veían figuras que salían de tantos agujeros en la roca y caían una y otra vez en una especie de lava incandescente, de la cual se elevaba un hedor terrible.

Y la Santa Reina ha dicho: *“He aquí que el enemigo de mis hijos y de la Iglesia de mi Jesús está encadenado, ahora mi Inmaculado Corazón iluminará toda la tierra y habrá paz. He aplastado su cabeza soberbia y ahora su poder está anulado, pero dentro de tantos tiempos volverá”*.

Alguien me ha susurrado al oído: *“Esto dará de nuevo vida a la Iglesia. Todavía falta tiempo, pero vuestro tiempo corre veloz”*.

Luego Jesús me ha hecho volver a mí misma y me ha dejado diciendome que no tenga miedo, porque Él protege a los Suyos y el retoño de Isaí será salvado... *“El que me ama me tendrá a su lado y Yo lo defenderé. Aprended a amar de verdad, porque la fuerza del amor puede eliminar todo lo que os atormenta. ¡Volved ahora, convertíos ahora, bebed ahora de la fuente de mi Misericordia, ahora, hijos, ahora!”*

También hoy Jesús vino y se mostró muy silencioso y serio. Me llevó a un bosque y se sentó en el suelo; me tomó de las manos y me dijo que todos los que puedas vayan a los bosques, a pasear, que hace mucho bien. Luego me enseñó flores bellísimas que se abrían en la tierra y todo se volvió colorido, vivo, intenso y fragante...

Después vi a Jesús de pie delante de todas las iglesias de la tierra, nos observaba a todos y esperaba nuestra llegada, y me dijo: *“Niña mía, ¿dónde están mis ministros, dónde están los mártires valientes? Todos huyen. ¿Dónde está la fe? Yo llamo, llamo, pero ¡cuántos sordos que dicen que oyen!”*

Luego me llevó a la entrada de una sala de hospital llena de ancianos enfermos y abandonados y me dijo: *“¿Quieres venir conmigo a consolarlos?”* Me preguntó si esta noche quiero ir con Él a visitar a los que están cerca de la muerte y están completamente solos, le dije que sí y le volví a pedir piedad para sus hijos. Y Jesús me dijo:

“Aún tendré misericordia, aún tendré compasión de los hombres”.

(21 de Marzo 2020)

Hoy Jesús me ha dicho: *“Ves, niña mía, mira la hierba del campo, mira qué verde y qué alta es: ¿y sabes por qué? Porque ha llovido mucho y cuando eso pasa el día es oscuro, el cielo cubierto de nubes oscuras, cargadas de lluvia, hace frío y hay problemas para salir..., pero sólo así la hierba crece hermosa y verde. Por eso ha hecho falta permitir que la locura humana y su mentira fueran una lluvia violenta pero vital. Sólo así podría nacer y crecer la hierba nueva, ahora el hombre que me ignoraba y me rechazaba descubre que sólo Yo puedo ayudarlo y lo haré, pero no por su fe, sino por mi misericordia”.*

Después ha añadido: *“¿Tú crees, niña, que adonde hay llanto, odio y rechinar de dientes van sólo las almas de los pecadores impenitentes? No, hija mía, no. Todas las almas que pueden haber hecho el bien en la vida, pero en nombre de sí mismas, y que me rechazan obstinadamente, serán juzgadas reprobadas e irán adonde ellas han querido hasta el final. Dílo a tus hermanos: los que Me rechazan o los que creen en Mí sólo en apariencia, pero con el corazón bien lejos de mi Amor, aunque sean santos para el mundo, se condenan ellos solos”.*

(24 de Marzo 2020)

Hoy Jesús, una vez más, me ha llamado y me ha dicho cosas dolorosas. Muchos quieren ver sólo un Dios que resuelve todo, que da todo a todos, que no castiga a nadie y que acepta todo, pero no es así en absoluto. No podemos confundir la misericordia con la ceguera. Dios no es ciego ni sordo, y como Padre amoroso sabe castigar a sus hijos que no quieren obedecer y entender... Sé que muchos no aceptan mensajes de regaño y de urgente petición de verdadera conversión, pero tengo el deber de decir lo que Jesús me dice y me muestra, y lo hago con todo el corazón.

“Hijita mía, niña mía, calma tu corazón, ten paciencia, deja que haya paz dentro de tí, si no me obligarás a alejarme...”

Sabes, niña mía, tengo que decirte algo muy triste: ¿sabes cuántas almas me han abortado del seno de su corazón? No puedes imaginar cuánto son numerosas. Vosotros veis la apariencia, lo que los

hombres hacen y dicen, pero sólo Yo conozco las verdades profundas de sus corazones, demasiado a menudo podridos. Ah, hijita, cuántos no son para nada lo que parecen, cuántos con excelentes apariencias sociales son satanistas, incrédulos, emisarios y siervos del demonio, hacen cosas abominables, dignas del infierno más negro.

Mis ministros no me ahorran actos idolátricos inmundos, manchando sus almas con pecados horribles, de los cuales muchos son contra el Espíritu Santo ¡y nunca serán perdonados! En la iglesia, en mi casa dedicada a mi Madre ¹⁷ se han atrevido a introducir la abominación de la desolación, hijos ingratos a quienes grito mi dolor, pero no escuchan, están sordos y quieren serlo. En las salas interiores de sus defensas, aposentos ocultos a puerta cerrada, donde otros han orado, adorado y suplicado, ellos traman como matar a mi Iglesia, a mi Esposa. Serpientes, víboras venenosas, os arrollaré con vuestras mismas artes maléficas, arrojaré una piedra que os hará pedazos.

Volved, hijos obstinados e ingratos, regresad mientras esté abierta la puerta. Yo, el Esposo, estoy a punto de llegar y cerraré la puerta y así ya no entrareis. ¿Os habeis olvidado del infierno? ¿Creeis que ya no exista según vuestras ideas modernas? ¡Existe, existe y lo vais a experimentar eternamente si no os convertís!

Escorpiones venenosos y traicioneros, eso es lo que sois, y vosotros, ministros de mi altar, matais también a los que no son como vosotros, olvidais que Yo conozco la verdad, que Yo soy la única verdad. ¿Quién os salvará de mi ira? Sólo si volveis llorando y pedís perdón con todo el corazón, y os cubrís de ceniza, sólo así evitareis vuestra destrucción... Ya el hacha está puesta en la raíz del árbol.

Arrodillaos y rezad, ayunad, postraos, tomad el arma de mi Madre, su Rosario, si quereis salvaros, y no penseis hacerlo de forma hipócrita; recordad que estais tratando conmigo y no con el que habeis elegido como padre vuestro, el demonio. Yo soy vuestro Dios, Dios de todas las cosas, de toda verdad y de cada corazón. Volved a Mí, arrepentíos de corazón, cambiad de vida, y Yo como Padre amoroso os acogeré. Huid de las tramas perversas del único asesino, salvaos, aún teneis tiempo.”

¹⁷ - La iglesia de Santa María in Traspontina, en la Via della Conciliazione, en Roma, donde fue introducido el ídolo “Pachamama”, tras haber sido llevado en procesión dentro de la basílica de San Pedro, en octubre del 2019.

(30 de Marzo 2020)

Jesús ha venido con cara muy triste, pero sereno, como quien se va para un largo viaje, me ha llamado para que escriba a los corazones y me ha dicho:

“Escucha, niña mía, Yo le dije a Marta que para quien cree en Mí no habrá muerte y, aunque uno muera pero cree en Mí, nunca morirá, y le pregunté si ella creía esto. Hoy les pregunto a mis hijos predilectos si creen esto. ¡Cuántos corazones de mis sacerdotes se han corrompido y en el silencio de sus aparentes vocaciones están áridos, vacíos, insensibles! Otros son atormentados por tentaciones y sus almas se revuelven en el pecado. Demasiados ya no creen, celebran los santos misterios con el corazón cerrado, incrédulos, ¡parecen cadáveres! Me llaman del Cielo y Yo por amor dejo que mi Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad entren en un poco de pan y vino, ¡pero me siento helar por su toque infiel. Me han echado de su vida y de su esperanza, ya no soy un Dios vivo y presente, sino una fantasía romántica e ingenua, una idea ya superada.

Incluso mis más íntimos son avaros, muy avaros conmigo. Una vez más aquí estoy para decir que ya ninguno me busca por Mí mismo, me ama y me adora sólo porque Yo soy el Dios vivo. No existe ninguno más que Yo, no corraís tras ídolos de madera y piedra, obra de manos y mentes humanas y perversas. Si supierais cuántos demonios hay al lado de cada uno de vosotros, hacen irrespirable el aire y vosotros caéis en sus pérfidas tramas; no obstante que vine, os hablé, os curé, os iluminé, os salvé y os redimí con mi Sangre. ¡Cuánto me habeis costado y cuánto me cuestan vuestras almas!

Venís ante Mí a pedir, a pedir, sabeis sólo pedir. Yo dije: “Pedid y recibireis, buscad y encontrareis, llamad y se os abrirá”, pero habeis entendido lo que quereis vosotros y no Yo. “Buscad primero el Reino de Dios y su Justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura” ¿qué significa? Que primero debeis buscarme donde Yo estoy, debeis desearme en vuestros corazones con amor verdadero y sincero, y luego podeis pedir y llamar... Muy pocos me ofrecen su vida y su corazón y se quedan conmigo para consolarme. La gran mayoría, hijita mía, piensan en sí mismos y buscan en Mí sólo los remedios rápidos a sus problemas y a sus profundos miedos, y cuando no respondo a sus deseos me echan y dicen que soy malo o que no existo.

Yo fui crucificado fuera de los muros de la ciudad y es ahí, fuera de los muros de vuestras pequeñas realidades cotidianas, donde me hallareis. ¿Quién de vosotros va más allá del desierto, como Moisés, para buscarme y encontrarme? ¿Quién va más allá de sus seguridades para encontrarme? Ah, niña mía, estoy sufriendo, ensangrentado y cansado, y estoy viendo el daño que os haceis unos a otros... Me rezais individualmente y en grupo, suplicais asustados, como si fuera Yo el que manda todo lo que está pasando en mis naciones, que habeis profanado con vuestras ideologías de muerte, y pensais que así os compadezca y elimine este gran mal que Yo os habría infligido. ¡Ah, hijos, hijos! ¿En 2000 años aún no me habeis conocido?

Lo que estais viviendo es la trama oscura y satánica de la voluntad humana, vendida al furor destructivo de vuestro eterno enemigo. Si supierais qué y quién ha permitido todo eso (y teneis que saber que todo eso aún no es nada), quedaríais aterrorizados y entenderíais lo que os han preparado para el futuro. Tramas humanas y diabólicas, ¡la sangre de Caín que otra vez da vida a los hijos de Judas! ¡Hubiera sido mucho mejor si nunca hubieran nacido!

Yo derramé mi Sangre para curaros y salvaros, para liberaros y defenderos, pero vosotros sois víctimas de vuestros hermanos vendidos a satanás por orgullo, soberbia, dinero, poder y gloria. ¡No os dice ahora que comais un fruto prohibido, sino que le vendais el alma por un poco de polvo demoníaco, arrojado a vuestros ojos ciegos, ¡un polvo que se llama éxito, bienestar máximo, dinero y poder! Quieren hacerse dueños de lo que es mío, elevarse por encima de mi trono eterno y esclavizaros a todos. Os han cerrado e impedido el acceso a la verdadera vida, que soy Yo sólo.

*Mirad, hijos míos, y tratad de comprender: no soy Yo el que se ha alejado de vosotros, sino vosotros los que os habeis dejado alejar de Mí. Yo os he liberado de la esclavitud de la muerte y vosotros ahora estais ofreciendo vuestra carne y vuestra alma para que se la coma el dragón infernal, al que dais fuerza y poder. Habeis creado tantas trampas científicas, biológicas y atómicas, pero las peores son las generadas por corazones perversos. Habéis ideado vuestra **campaña de la fraternidad**, pero no es más que un miserable pretexto para presentaros ante Mí como el fariseo en el templo, que se jactaba de todas sus cualidades espirituales, condenando al pobre pecador*

humillado. Sólo farsas, trucos, mentiras. Sois unos hipócritas, ahora más que nunca, y el que no lo es, está terriblemente engañado...: ¡es como si quisieran comprar un regalo para Mí con el dinero que el Sanedrín le dio a Judas por traicionarme!

Una pobre alma débil y temerosa dijo: «He aquí al Hombre», y Yo os digo que dijo bien mi profeta: «Mirad y ved si hay un dolor semejante al mío». Es el dolor del NO AMADO y de la Santa Madre, que sufre conmigo por amor mío y vuestro, es mi llanto, y esas lágrimas unidas a mi Sangre y a las lágrimas de mi Madre aún os protegen ante el trono del Padre y de su ira ardiente. Yo os amo y os amaré siempre, mientras pueda salvaros con toda la potencia de mi Divinidad y de mi santa Humanidad, pero debeis quererlo y volver a Mí arrepentidos y ofreciéndome vuestro corazón sincero y humillado.

«Quitemos de enmedio al Justo porque es terrible para nosotros ver sus obras...» El Justo es quitado de enmedio y nadie hace caso, a nadie le importa. Yo os curo y os libero hoy, mañana y al tercer día, después vendrá la noche y todos vosotros estareis como ciegos, gritándome vuestra desesperación. ¡Cuántas veces he enviado a mi Madre para deciros lo que debeis hacer para salvaros, cuántas oraciones, mensajes, visiones! Recordad: el santo rosario, el ayuno, la penitencia, los sacramentos, mi Palabra, la adoración, el silencio interior, la bondad, la compasión, el perdón... No os presentéis ante Mí con todas vuestras excusas, dictadas por el amor al mundo. Ahora nada es más importante que vuestra salvación...

Yo busco corazones que me amen profundamente. Yo soy AMOR y el amor me consume, sale de Mí y vuelve a mi Corazón para sofocarme y me renueva la plenitud del mismo Amor. Yo os he amado y siempre soy el primero que os ama, pero vosotros no sois generosos ni buenos conmigo. Cuántos de vosotros ante mi Cuerpo sacramentado cerrais el corazón, pensando sólo en vuestros problemas y dolores, echando sobre Mí todo vuestro ánimo agobiado! ¿Pero haceis eso cuando vais a visitar a un amigo querido?

¿Quién de vosotros me besa, me ama en silencio, me contempla porque soy su Dios y su único amor, quién me da el primer puesto en su corazón? ¿Quién se queda conmigo sin pedir nada, sino sólo queriendo consolarme, meditando mi dolorosa Pasión y Muerte? ¿Quién me pide poder amar como amo Yo? ¿Quién me pide que transforme su corazón y lo haga como el mío, no sólo diciendo una

jaculatoria, sino deseándolo profundamente para amar como Yo amo y sufrir como Yo sufro? Vosotros huís del sufrimiento, me pedís siempre que os quite el dolor, las dificultades, las penas y que aligere vuestras cruces, pero ¿quién une su cruz a la mía? ¿Quién me pide poder sufrir con amor por Mí y sólo por Mí? Si supierais el valor del sufrir, pasaríais el tiempo pidiéndomelo para vuestra mayor santidad.

¿Y vuestros hermanos? ¿Quién ofrece verdaderamente sacrificios de amor por la salvación de los pobres pecadores en todo el mundo? Cada quien piensa en sí mismo, todo lo más en su familia y en sus amigos cuando no son incómodos, pero ¿quién de vosotros ama sin condiciones? Teneis bocas y lenguas de fuego, os vomitais toda clase de juicios y condenas. ¡Ay, niña mía, cuánto dolor me da eso!

Suplicais mi misericordia, pero ¿quién tiene misericordia de mí? ¡Cuánto me dejais solo en los sagrarios de las iglesias! Yo estoy ahí, os espero para hacer juegos de amor con vosotros y llenaros de Mí, pero me quedo solo horas y horas. ¿Dónde estan los míos? ¿Por qué no se arrodillan ante Mí y rezan el santo rosario de mi Madre, que habla sólo de Mí y de mi amor por vosotros a través de Ella? Mis ministros, que deberían dar ejemplo y guiar al pueblo, se encerran en sus rectorías, se divierten visitando a sus amigos y buscan pasatiempos sólo para ellos, son perezosos y avaros conmigo, celebran pocas misas porque es fatigoso, hay días que descansan y se esconden, y mis hijos mueren lejos de mí! Viciados, hipócritas, sepulcros blanqueados: ¿he descansado Yo alguna vez ante el pueblo que tenía necesidad de Mí? Ni siquiera comía y pasaba el tiempo de mi sueño en oración con el Padre intercediendo. Iba a casa de Marta, pero siempre estaba disponible para todos, comía y bebía con los pecadores para hacerme todo para ellos, para que abrieran su corazón y me escucharan. ¿Sabeis cuándo descansé? ¡Cuando estaba en la cruz, muriendo por vosotros!

Os miro, os llamo, y muchos, demasiados son los que me ignoran, me maldicen, me insultan y me echan como la peor de sus pesadillas. ¡Me he vuelto “pasado de moda”! ¿Qué no he hecho por vosotros? Volved a Mí, reconoced vuestra lepra y Yo os curaré y os salvaré. Quitad la piedra que cierra vuestro sepulcro y Yo os llamaré para que salgais a la vida, a una nueva vida.

Preparaos, hijos míos, el sol no se levantará, oireis un terrible estruendo en el cielo y todo se apagará, pero antes mandaré el soplo

de MI ESPIRITU para iluminar vuestras conciencias.¹⁸ Llorad, hijos, llorad, inclinaos y pedid perdón; las fuentes de MI MISERICORDIA estan abiertas. Venid, lavaos, bebed, purificaos. El fuego traspasará vuestras almas y vereis lo que Dios ve en vosotros. Dadme vuestras manos y Yo os llevaré fuera de vuestra oscuridad. Pedid la protección del Corazón de mi Madre, la Virgen potente. Cuando las doce horas de luz se acaben, llegará la oscuridad y será inútil gritar, porque para quien no me haya escuchado será demasiado tarde.

Pedí un don para mi Madre, pero los míos no me han obedecido, no han hecho caso de su petición y de mi deseo. ¡Ah, **Rusia, Rusia**, tierra tan amada por Mí y tan corrompida, es la cuna de la muerte! Sí, lo harán, pero será demasiado tarde, como el pobre rey francés, pero el amor de mi Madre por vosotros os concederá una vez más la vida. Su Corazón Inmaculado lo pondré para siempre delante de vosotros junto con mi Sagrado Corazón, y nuestra sangre os dará la vida. Ella será la que con su carne, su sangre y su alma y el amor del Espíritu Santo dará a luz a mis hijos, a los nuevos apóstoles de la luz, los que reinarán conmigo hasta el tiempo establecido. No os dejaré solos; también en las tinieblas que vendrán, los que me invoquen con corazón sincero y llamen mi Santo Nombre tendrán aún una posibilidad. Ahora la estoy creando, luz para salvaros, pero sólo si la querreis de verdad.

Os bendigo y os doy la fuerza para luchar, sed fieles. Yo estoy con vosotros, pero también vosotros debeis estar conmigo. Buscadme y amadme si quereis salvaros. Ya el Primer Angel está volviendo...”

Después Jesús ha vuelto y me ha dicho: “He aquí que Yo pongo mis palabras en tu boca...”

El oso arremeterá desde el norte hacia el sur, porque habeis contaminado la tierra y vuestras casas y habeis hecho abominable lo que es mío y que Yo os había dado... Vuestra misma maldad os castiga, saboreareis cuán duro y amargo es haberme abandonado, no tener ya el santo temor de Dios. ¿Qué quereis hacer dentro de mi Iglesia? ¿Quereis profanarla totalmente con vuestras nuevas doctrinas? ¿Quién es el Maestro? ¿Quién es la Cabeza y el Esposo de la Santa Iglesia? Nunca ha sido Pedro sino Yo solo, Pedro es mi vicario, el viejo y el nuevo, ¡pero Yo no he pedido nunca el nuevo!!!

¹⁸ - Se trata del “Aviso” anunciado en Garabandal, que Dios mandará y del cual habla también el 24 de Enero, 13 de Marzo, 5 de Mayo y 23 de Julio.

“¡Señor, sálvanos!”, gritais hacia Mí, pero me habeis sido infieles y me habeis vuelto la espalda.

Grande es mi dolor, nadie puede consolarme. ¿Dónde está Raquel que llora y gime? Mis hijos me han traicionado, han pagado de nuevo el precio de un esclavo para entregarme al olvido de quien me odia. También sobre vuestros hábitos ricos y suntuosos se encuentra la sangre de los inocentes. ¡Habeis abierto cisternas malolientes para arrojar en ellas las almas de los pobres pecadores y no os importan, y os habeis arrodillado ante ídolos de madera que no pueden oiros ni ayudaros, y eso sólo por un hipócrita respeto humano! Seguíis haciendo como si nada y decís: “Todo pasará y todo saldrá bien”. Yo os digo: ¡no pasará, no os sanareis, no os salvareis!!!

Volved a Mí, mis consagrados; os mostraré mi Amor, no os echaré, escuchad mi voz... Deseo tanto que el hombre vuelva a Mí para darle de nuevo mi Edén de la forma como Yo lo había creado.

Volved a Mí, hijos ingratos, porque Yo soy vuestro Padre y tendré misericordia de todos vosotros, sanaré vuestras llagas, curaré vuestra parálisis y purificaré vuestra lepra. ¿Hasta cuándo quereis vivir en vuestra iniquidad? vuestras acciones, vuestras tramas secretas han causado vuestra ruina. Las paredes de mi Corazón se derriten como cera y mi dolor me consume y se renueva. No tenéis piedad de Mí y por eso todo será devastado. Mis hijos son expertos en hacer el mal y producir iniquidad. Estan ciegos y sordos, son desobedientes, se glorían de sus símbolos y quieren destruir lo eterno, vienen a mi casa y se prostituyen, pero fijate, mira a tu alrededor, no hay ninguno por el camino, hay soledad y vacío a vuestro alrededor y en vosotros...

Por mi Justicia haré un exterminio. Hijos, buscad mi Misericordia, ella os salvará de la destrucción que he decidido... ¿Por qué queréis estar de luto y no buscar la luz de la vida? Aquí estoy todavía como un mendigo, deseo vuestro amor, pero estoy decepcionado. No queda ni un solo hombre, y el que esté vivo envidiará al que ha muerto.

Gritad y llorad por vuestros pecados, que os alejan del bien. Hay demasiados malvados entre mis hijos, son hijos del infierno que hacen las obras de su padre. ¿Qué hareis cuando llegue el final? Dejad que os corrija, porque no soy Yo el que se ha alejado de vosotros. Hijos míos predilectos (sacerdotes), curad las heridas de mi

pueblo, pero no superficialmente, no quiero oraciones y súplicas vanas. Vestíos de cilicio como los ninivitas y lamentaos amargamente, humillaos en el polvo, porque como perdoné a mi elegido, el hijo de Isaí (David), así os perdonaré a vosotros, porque aunque vuestros pecados fueran una capa densa e impenetrable, se volverán aire puro a través de mi insondable Misericordia.

Amaos como Yo os he amado y Yo os salvaré de la peste que devasta en el mediodía. Ay, ay, robais, matais a los inocentes en el seno materno, reducís al hambre a los pobres, oprimís a los míseros, jugais a la guerra para saciar vuestra sed de sangre, interrumpís la vida como se interrumpe un juego y esa vida es mía. No teneis derecho ni poder de hacer crecer un solo cabello en vuestra cabeza. Yo y sólo Yo, el Señor, vuestro Dios, doy la vida y la quito, no hay ninguno más que Yo. No os engañeis, Yo no tengo mil nombres, sólo tengo uno: Señor del cielo y de la tierra, el único Creador y Redentor. Todos los lejanos, volved al redil santo: sólo hay uno, conducido por mis apóstoles y por Pedro.

Es inutil que añadais sacrificios, uno sobre el otro, ante Mí y que os deis golpes de pecho esperando recompensa. Misericordia quiero y no sacrificio, el sacrificio ha de ser sólo por amor y para expiar los pecados, los unos de los otros. ¡Escuchad mi voz y mis palabras, hijos, hijos míos! Yo abriré vuestros sepulcros y daré vida a vuestras almas muertas por el pecado y volveréis a vivir, pero si no sois dóciles, si no os convertís, morireis, y los que queden invocarán la muerte!

No digais: “Dios no puede hacer eso contra nosotros, ¡El es misericordioso!” Sí que puedo, porque ya no os hablan de mi Justicia, pero existe y siempre ha de ser equilibrada...

Escuchad, ¿soy Yo el que no puede castigar a los que me ofenden continuamente y me escupen en la cara y se burlan de mí, tratandome como un rey ridículo, o sois vosotros los que debeis arrepentiros y volver con corazón sincero a mi amor?

Yo puedo hacer de todo, pero por amor sigo llamando. No es mi Misericordia la que dirá: «Fin y luto», sino mi Justicia. Cuando se acabe el tiempo de la Misericordia, aún os llamaré, gritaré si es necesario, mantendré abiertas las puertas de mi insondable Misericordia, pero si no volveis a Mí, vuestro enemigo, como un león insaciable os espera para devoraros y os acabará.

Niña mía, envía todo esto a un sacerdote mío. Elígelo tú y dile que Yo, su Dios, su Jesús, le pide el coraje de gritar desde los tejados, si fuera necesario, todo lo que le mando que diga. Que haga un gran llamado a mi Misericordia, que llame a mis hijos a pedir perdón y a apelar a mi Misericordia. El tiempo que queda es poco, mucho menos de lo que se puede pensar. Escuchadme, no ignoreis mi llamada...

Os bendigo con mi acongojado amor, junto con mi Madre que llora por vosotros.”

(4 de Abril 2020)

Hoy sábado, víspera del Domingo de Ramos, estaba asistiendo a la Santa Misa por televisión y mientras escuchaba el inicio, me vino a la mente un pensamiento y le pregunté a Jesús: *“Jesús, Señor, ¿dónde estás más abandonado y te sientes más solo?”*

Jesús, con tanta ternura, pero también con tanto deseo de desahogar su dolor, me ha llamado y me ha llevado a una capilla muy pobre que yo ya conocía. Es una capilla ubicada en una pequeña fraternidad que acoge a los hermanos que viven en la calle y que llegan ahí, enfermos, sucios, borrachos, drogadictos, desesperados, agotados, y son acogidos con mucho amor. La capilla está dedicada a “la Virgen de los Pobres”, que se apareció en Bélgica ¹⁹ a una niña...

He entrado, no había nadie y la capilla estaba en penumbra. Jesús estaba sentado solo en el primer banco, al lado del altar, me ha oído entrar, se ha vuelto y me ha tendido los brazos. He corrido a Él y lo he abrazado fuerte y así nos hemos quedado por un tiempo, no sé decir cuánto, y mi corazón le susurraba mi amor, mi deseo de su Voluntad, mi pena de saber que sufría tanto y solo, y le repetía que lo amaba y lo adoraba con todo mi pobre ser, que es infinitamente bello, dulce, tierno, que su divinidad ilumina el universo, que es maravilloso, sublime para mi alma, solar, luminoso, que es toda mi vida y mi único gran amor... y luego volvía a decirle las mismas palabras, dos, tres y más veces, pero las habría repetido para siempre, y Él se estrechaba a mí...

Luego me ha tomado en brazos y me ha llevado ante el pobre sagrario, y en un instante me ha hecho ver todos los sagrarios del mundo, de los más ricos a los más pobres. ¡Demasiados, demasiado

¹⁹ - En Banneux, en 1933.

aislados y abandonados! Cerrados, en penumbra, silenciosos, sin nadie que comparta ni siquiera unos minutos con Él.

Y me ha dicho: *“Dentro de estas prisiones doradas, a veces frías como una piedra, sin más amor que el mío, Yo estoy esperando, una espera larguísima. Estoy olvidado, y el pan que Me hospeda y que ha recibido todo de Mí no tiene vida, no me habla, no me estrecha a su corazón, no me calienta, está ahí inmóvil, inerte, mudo, frío. Me gustaría formar relaciones de amor, pero ¿con quién? ¿Con el pan? ¿Con el metal que me encierra? No hay ningún hijo que me diga: “Te amo” y a quien Yo pueda decirle: “te amo con inmenso amor”.*

Mis sacerdotes, la mayoría, celebran una Misa rápida y se van, me dan media hora de su tiempo y luego van a esconderse, y nadie más se queda conmigo ¡Cuánto lamentarán este tiempo en la eternidad! ¡Cuánto querrán haber entendido mi amor y la ocasión que les dí, oh, cómo llorarán! ¡Qué dolor, niña mía, qué dolor!!!”

Luego me he quedado de rodillas en un banco de la capilla y ya no ví a Jesús a mi lado. Entonces lo he buscado con la mirada dentro de la capilla por temor a que se hubiera ido y lo he visto en el fondo, de pie junto a la pared de la puerta de salida, con la cabeza apoyada en su brazo doblado en la pared, y lo he oído sollozar, lloraba cada vez más fuerte y temblaba. He corrido hacia Él y me ha tomado y me ha subido a los escalones al pie del altar y, abrazándome fuerte, temblaba como de frío, pero no era frío físico, y mientras me estrechaba a Él lo he visto temblar, extendido en el suelo sobre la cruz, cuando le estiraron el brazo derecho para clavarle la mano. Era el primer clavo, y al verlo le dio un vuelco el corazón y un lamento murió en sus labios secos e inmóviles (después diré algo que Jesús me había mostrado una vez, sobre la crucifixión), porque los cortes en sus santos labios eran tan profundos que si hubiera hecho un pequeño gesto, se le habrían partido...

Estaba temblando como un niño perdido, era imposible consolarlo. ¡Qué pena! ¡Quién puede comprender y sentir, por mucho que lo intente con la imaginación, lo que solo el espíritu puede hacer ver y sentir...! ¡Qué ternura!

Después Jesús me ha dicho, con la mirada en el vacío y con un tono real y divino y una voz penetrante hasta la médula: *“El que me traiciona está en la mesa conmigo y come mi Cuerpo y bebe mi Sangre”.*

Con la cara pálida y en lágrimas, lleno de sudor frío como quien sufre una pena muy honda, ha seguido diciendo con voz firme: *“¡Carniceros..., impostores..., lobos hambrientos, sin piedad! Corred, esconded, pero no habrá lugar arriba en el cielo, en la tierra o en lo profundo del abismo o en vuestras cámaras secretas, donde podáis escapar... Yo sé todo de vosotros, aunque esteis tan ciegos y ávidos que ignorais vuestra condena ¡Estais matando a mis pobres hijos con vuestro sutil veneno, monstruos de soberbia y vanagloria, perecereis todos! ¡Si no os convertís de verdad, perecereis todos!”*

Yo estaba allí, en una sala grande llena de telas y con una mesa baja preparada, y alguien ha dicho: *“¿Soy yo acaso, Señor?”... –“Tú lo has dicho, el que come conmigo, es el que me traiciona y el Hijo del hombre se va, como está escrito de Él, pero ¡ay de ese hombre, ay! ¡Mejor hubiera sido para él si nunca hubiera nacido...!”*

Jesús ha repetido esas palabras tan dolorosamente que me han traspasado el alma y el corazón, tanto que he sentido todo el peso de esa traición. Y Jesús me ha mostrado en un instante el corazón de Caifás... ¡Ah, qué maldad, qué codicia de poder, qué mentira! ¡Basta, basta, no soporto lo que veo y siento, ten piedad de mí!

Luego he visto a Jesús debajo del altar y no comprendía, y de pronto se ha levantado, sosteniendo sobre sus hombros la pesada piedra del altar, y le he dicho: *“Jesús, déjala, te va a aplastar, es muy pesada”... Pero Él me ha contestado: “Si no la levanto, aplastará a mis pobres hijos, a los pocos que me han quedado fieles y que aún visten los hábitos sagrados...”*

Después lo he visto de pie, en alto, al costado del altar, que lo incensaba dando la vueltas en torno a él. Salía una gran nube de incienso y tenía la sensación de una gran sacralidad; reconocí que era incienso de mirra. Luego, en medio de ese humo del incienso se formó una columna de fuego que se dividió en 12 lenguas, como de fuego, que se posaron en las 12 jambas de la capilla. Esas lenguas permanecieron sobre las pequeñas cruces colgadas en la pared... Todo ardía pero nada se quemaba y yo sentía un gran calor y fuerza en mi corazón...

A continuación Jesús me ha tomado de nuevo y me ha acercado al sagrario, lo ha abierto y me ha dado una copa ancha con una sola hostia consagrada, y me ha dicho: *“Tenla contigo estrecha, junto a tu corazón, de modo que él la coja y la conserve para Mí. De ésta, como*

ésta, vendrán otras... Sé fuerte, ámame intensamente y ama esta hostia más que a tu propia vida”.

Yo la miraba y mi corazón latía muy fuerte, casi con la sensación de que esa hostia estuviera en grave peligro... Cuando levanté los ojos, Jesús ya no estaba. Estaba yo sola en la capilla, el sagrario estaba cerrado de nuevo, pero la copa estaba conmigo. La escondí junto a mi corazón y ya me iba de la iglesia cuando una voz, que no era la del Señor, me ha preguntado: “¿Morirías por Él?”. Y yo he contestado: “Sí, moriría por Él”.

Nunca sé decir cuánto tiempo en nuestra dimensión pueda pasar cuando vivo estas visiones con Jesús, es imposible comprenderlo, es tan diferente. Solo sé que me hallado sentada en el suelo, sobre la alfombra, en mi habitación, mientras se transmitía en la televisión la bendición final de la Santa Misa.

(11 de Abril 2020)

“Niña mía, hoy estoy en el seno de la tierra, que es mucho más acogedora que el corazón de mis hijos. ¿Comprenderán todavía el don de mi Resurrección? Dentro de poco resonará mi triunfo, pero mi Esposa me espera detrás de los cristales de una ventana cerrada, me sonreirá y me saludará desde ahí, creyendo que así me hará feliz. ¡Esposa estúpida, perezosa e ingrata! He dado mi vida por ella, deseaba que me esperase de fiesta, valiente, con todos nuestros hijos, y en cambio se ha escondido y ha hecho celebrar mi fiesta lejos de Mí, pidiéndome que visitara a mis hijos a escondidas o por medio de las cámaras o sólo espiritualmente, porque ella tiene demasiado miedo de traerlos a Mí y no me permite ir Yo a ellos, ya que se ha dejado convencer por mentiras humanas, ¡como si Yo no supiera defender a mis hijos!

Mi Esposa no me desea, se ha olvidado de su primer amor por Mí. Ahora cree y desea vestirse de nuevo. Pobre esposa, tiene miedo de quedarse sin hijos y quiere estar más desvestida y más libre, para no poner en apuros a ninguno de los verdaderos o presuntos fieles..., pero mi Cruz es siempre la misma, el Calvario también y el sepulcro es igual, mi Victoria es eterna, ¡no necesita modernizarse para agradar a los hombres modernos!

Yo había adornado a mi Esposa con muchas joyas, embellecida con toda clase de bordados y joyas preciosas, en su pecho llevaba

perlas de valor, hablaba un lenguaje sublime, cantaba melodías divinas que torturaban a los demonios; su voz celestial era dulce y daba paz al corazón, me recibía con ardor y con amor, con respeto y tranquila, sus vestidos eran luminosos y bellos, hablaban de Mí. Ahora todo eso ella lo ha tirado, ha permitido a hombres intelectuales el ultraje de hacerla despojarse y empobrecerse, además de hacerse amordazar, ha olvidado la verdad que le había enseñado. Ahora ya no canta, sino que grazna; no me recibe y no me busca, sino que me deja en un rincón o en otra capilla; se viste como se le ocurre, de modo que nadie la reconozca como santa; habla una lengua extraña, confusa, ensordecedora. Mi Pablo decía que orara y cantara en lenguas del Espíritu Santo, pero mi oído raramente oye al Espíritu orar y cantar con su lengua celestial. Conozco mi Espíritu y sé cuál es su voz y cómo expresa sus gemidos de amor. Lo que siento demasiado a menudo es otro espíritu, es el de las criaturas, que cantan o rezan usando sonidos inventados y repetidos sin ningún sentido, balbuceos que distraen el espíritu y no llegan a mi Corazón, y mis hijos no saben que los demonios se aprovechan y los roban, y muchos sienten falsos beneficios y una falsa sensación de bienestar, que luego se convierte en frío espiritual. Niña mía, así es como después de 2000 años será mi fiesta, ¡qué tristeza! Siento un gran vacío en mi Corazón...

Escúchame y entiende bien. Debes decir que se preparen durante este año con retiros, oraciones, penitencias, ayunos, peregrinaciones, ofrendas, limosnas, actos de caridad, devociones sinceras y sobre todo alejándote del pecado. Acuérdate de lo que te dije sobre el Secreto dado a Lucía, no lo digas a nadie, no tú; pero sabiendo lo que te he dicho, sepas prepararte y haz que se preparen todos los que quieran escucharte. Quien te escucha a tí, ahora más que nunca me escucha a Mí.

Cuidado con no dejaros sorprender por los eventos espirituales, económicos y militares. Díles a todos que vean lo que mi Madre le dijo a la Beata Elena Aiello y en Japón hace muchos años,²⁰ y cómo mi Ángel lo ha recordado hace poco.

***Fátima, Fátima,** ¿por qué no han querido obedecer? ¡Cuánto dolor habrían evitado! Dí que el próximo año verán la nubecilla, y*

²⁰ - En Akita, en 1973.

sería bueno que siguieran el consejo de Elías.²¹ Después, entre la victoria de Mardoqueo²² y la fiesta de los Tabernáculos, el viento del desierto soplará con fuerza, el mar se agitará y la tierra temblará por arriba y por abajo...

Atención, hay que hacer penitencia, mucha penitencia por vosotros y por vuestros hermanos, con silencio interior y con oración personal ante el Santísimo Sacramento.

Volved a la sacralidad, ayunad de las modernidades, amad mi Palabra; demasiados hijos míos no la conocen, nunca la han leído por entero; informaos sobre la Historia de la Salvación, comprendereis tantas cosas. No trabajéis el domingo, no vendais ni compreis lo que no es necesario, no useis mi santo nombre en vuestras conversaciones mundanas. Que la mujer se vista de mujer y el hombre como hombre. No corrompais a los pequeños, séd modestos, descubrid otra vez la sencillez, venid a las iglesias con vestidos dignos de Mí, no juzgueis a vuestros hermanos, no rechaceis a nadie, sino enseñad la verdad, no desperdiciéis la comida, basta lo necesario, pensad a los que están desnudos y a los que mueren porque no pueden comer lo que tirais. Amad con todo el corazón y perdonaos unos a otros.

Yo soy el Señor vuestro Dios, arrodillaos ante Mí, Yo soy el Señor. No discutais ni entreis en conversaciones inútiles con falsas teologías y filosofías que son doctrinas humanas y a menudo inspiradas por demonios. Apagad la televisión y usad vuestra tecnología sólo para el bien.

El que no come mi Cuerpo y no bebe mi Sangre no tendrá parte conmigo. El que rechaza e insulta a mi Madre, rechaza e insulta a Dios que la quiso como Ella es: Madre mía y vuestra, Reina del cielo y de la tierra, Corredentora y Dispensadora de todas las gracias, Madre de Misericordia, Madre de todos los pueblos, Reina de la paz, porque Ella es mi Madre y Yo soy el Príncipe de la paz.

Decídselo a ese hijo descarriado que habla de Mí pero su corazón está lejos de Mí. ¡Ah, Judas es su padre y lo está esperando!

Atención, Yo he hablado de amar a todos como Yo os he amado, pero no he dicho que adoreis a otros dioses para haceros amigos de

²¹ - Se refiere al primer libro de los Reyes 18,41-46.

²² - Libro de Ester, 8. La victoria de Mardoqueo, con el edicto del rey Assuero, fue el 23 del mes de Siván, por tanto a mediados de Junio. La fiesta de los Tabernáculos es a finales de Septiembre o primeros de Octubre.

todos los pueblos que no me conocen, que no me quieren conocer o que ya me rechazan. Yo y sólo Yo soy la verdadera Vida y sólo en mi Iglesia apostólica, la que dejé a Pedro, he puesto la salvación eterna. ¿Quereis decidir vosotros dónde salvaré a los hombres?

¿Sois vosotros los que deben hacer lo que Yo os digo o soy Yo el que debe hacer lo que vosotros me decís? ¿Sois Dios vosotros o lo soy Yo? ¡Venid y discutamos, hacedme ver vuestra divinidad y vuestro poder y Yo os mostraré mi infinita Santidad!

La Iglesia es una y sólo una. Ser misericordiosos y buenos no significa engañar y mentir a vuestros hermanos por temor y por vivir tranquilos. Sólo en mi Iglesia, sólo recibiendo mis sacramentos las almas se salvarán, y el que no habrá tenido el tiempo para conocerme recibirá misericordia, dependiendo eso de sus obras de paz y justicia.

Atentos, no os dejéis engañar por falsos profetas que os anuncian mentiras: acordaos de Ananías y de cómo pagó luego por sus falsas visiones.

Mi Madre ha venido tantas veces y viene todavía, pero la estais comercializando, usais sus palabras para sentirnos importantes. Las verdades son pocas, ya las sabeis, os las ha dicho tantas y tantas veces. Ahora Ella todavía viene, pero sólo en algunos lugares, pocos, todavía para daros valor. Pero así como Israel estaba ya cerca de la tierra de Canaán, así ahora estais ya cerca del final de la preparación.

Atentos, hijos, atentos, hay demasiadas Sodoma, Gomorra y Adma, tantas torres de Babel. Comprended bien lo que fue la torre de Babel, comprended bien lo que fue Babilonia, la gran Nínive y lo que hizo la ciudad de Tiro y cómo acabó, acordaos del gran cocodrilo.²³ Como Israel, tampoco vosotros haceis ya caso de los profetas que os envío y seguis viviendo de la misma manera. Sereis tratados como Dan. Sólo pocos serán bendecidos como Judá y como José y Efraím antes que Manasés.²⁴

El mundo es mío, el universo es mío, toda la creación es mía. Yo soy el único Dios, no hay otros; no os engaños, cuando muchos de vosotros lo entenderán será demasiado tarde para ellos. A cada uno de vosotros pediré cuenta de cuánto habrá hablado de Mí, de cuánto

²³ - Alusión a Ezequiel, 32,2. El cocodrilo representa al faraón, rey de Egipto.

²⁴ - Referencia al Génesis 48,8-20.

habrá amado en mi nombre, de cuánto me habrá reconocido ante sus hermanos. Os he dado todo y quiero todo, no os engañéis. Atentos, amad, amad, amad y séd justos en mi nombre, amad a la Iglesia, la que dejé a Pedro y que vendré a salvar y a tomar de nuevo. Levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación.

Ánimo, estoy con vosotros, velad y orad para no caer en la tentación. Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Amén, amén.”

(19 de Abril 2020)

Estamos muy cerca, ahora es el tiempo para una preparación profunda. Veremos ya muchas cosas, una tras otra, **y el próximo año**, entre la fiesta de los *Purim* y la fiesta de los Tabernáculos,²⁵ el fuerte viento del desierto soplará. El *khamsin* hace irrespirable el aire y uno se vuelve como ciego... Estemos atentos, se está llevando a cabo un feroz engaño. Pocos serán los que podrán ver. *Fiat semper*.

Padre, ayer no te expliqué una cosa: el viento del desierto representa las tierras al este de la Palestina y por tanto también el **Irán**. No será el viento como tal, sino lo que ese viento representa. Por desgracia **la Europa del sur sufrirá una invasión y tratarán de llegar a Roma**, eso es el viento *khamsin*...

(29 de Abril 2020)

Durante el rosario, Jesús me ha llevado junto a una pared pintada con un fresco muy bello, en una gran sala de estilo imperial, y junto a la pared he oído varias voces que decían: “*tenemos que eliminarlo, tenemos que quitarlo de enmedio, es una piedra de tropiezo...*” Y Jesús me ha mostrado un palco, no se si al externo o al interno, en el que alguien iba a dar un discurso o una conferencia de prensa; he visto llegar **al presidente Putin**. Mientras hablaba –tenía una chaqueta oscura– **alguien ha disparado y un tiro le ha traspasado el corazón, ha caído al suelo** y una multitud de gente se ha lanzado encima... ¡Me he quedado sin respiro, no sé decir si ha sido una imaginación mía o no, pero ha sido tan real! He preguntado cuándo

²⁵ - Los Judíos festejan los *Purim* hacia finales de Febrero, mientras la fiesta de los Tabernáculos es a finales de Septiembre o primeros de Octubre .

eso tendría que suceder y alguien me ha dicho “*el 22 de octubre, el 22 de octubre*”..., pero no sé de qué año.

(29 de Abril 2020)

Desués Jesús me ha dicho: “*Hija mía, niña mía, escucha bien y dí a toda tu familia, a tus amigos más queridos y a todas las personas que te han ayudado en la vida:*”²⁶

Yo, el Señor de todas las cosas, te digo: podeis vacunaros cuando será necesario, de lo contrario no podreis sobrevivir. No temais, Yo en persona os protegeré de cualquier consecuencia, todos vosotros sereis inmunes del mal que se propagará silencioso y oculto por la hipócrita crueldad de Satanás y de sus hijos.

Los primeros tres años serán un tiempo de angustia, oscuridad, escándalo, injusticia, frío, miseria, hambre, necesidad, enfermedades, vacío, oscuridad, mentira, sacrilegio, ausencia. Mucho será devastado, mucho desaparecerá, mucho cambiará, mucho será quemado, lo que ahora es no será y lo que será nunca ha sido, y eso durante 26 semanas;²⁷ luego la realidad se calmará poco a poco, el sufrimiento continuará, la abominación perderá poder y al final mi luz y mi paz volverán, y la victoria triunfará, pero no sólo humanamente, como podeis pensar, todo esto sucederá sobre todo espiritualmente...

Invito a todos, a los que puedan, a volver a las antiguas oraciones en latín; quien pueda busque el Sacramento de la Reconciliación; a leer los Evangelios, a leerlos bien y también las cartas de mis Apóstoles. Hacedlo en casa, hacedlo también entre vosotros y con vuestros hijos; no perdais el tiempo buscando noticias y respuestas, la verdad ya la conoceis. Concentraos, estad conmigo, recemos juntos, adorad también en casa ante un crucifijo mío, encended siempre por la noche una vela, apagad la televisión, dejad los otros medios de información excepto para saber lo que teneis que hacer día a día. El demonio quiere distraeros con todo, provocar vuestra curiosidad con todo, atraeros con mil discursos. No perdais el tiempo, no lo teneis, empleadlo para el bien de vuestra alma y de vuestras familias, recordad que la curiosidad del saber puede llevar a la confusión y a la desesperación. Yo y sólo Yo puedo designar almas

²⁶ - Lo que aquí le dice es sólo para y para sus familiares y amigos.

²⁷ - La mitad de un año, que tiene 52 semanas. En total son tres años y medio.

que pueden saber, todos los demás deben hacer lo que les digo por su bien.

No acepteis Santas Misas y Comuniones sacrílegas, celebradas de cualquier manera, de prisa, sin recogimiento, en la calle o en una plazas. Yo soy Dios y quiero ser recibido en mi casa. Si eso no puede ser, Yo mismo voy a mis hijos como fui a la hija de Jairo...

Ánimo, Yo estoy con vosotros. Lo que os digo, lo digo como un don divino. Estad serenos, alegraos, nunca estareis solos. Uníos a mi Madre, la Virgen Dolorosa, rezad con ella en el mes que le está dedicado, rezad el oficio mariano, celebrad los días 8, 13, 27 de Mayo. Al principio del mes, poned una rosa blanca ante la imagen de mi Madre y lo mismo al final del mes, una imagen que tengais en casa o, si podeis, en una iglesia... Este es el tiempo de la Dolorosa. Ahora como nunca llora por lo que pidió en Fátima y en Lipa y que ninguno de los míos ha hecho caso.

Os bendigo y os exhorto: rezad, amad, dad con el corazón!”

(5 de Mayo 2020)

“Niña mía, pequeña alma, los tiempos son oscuros. No creas que Yo haya hablado tanto y tantas veces enviado innumerables profetas y a mi Madre, la Virgen María, para nada. He avisado a los hombres de todas maneras por siglos. Ninguno entre ellos ha creído seriamente a las profecías, sino pocos hijos iluminados por mi amor por mi Espíritu; demasiados han creído a experiencias intelectuales y psicológicas, olvidando el lenguaje del Espíritu...

Una vez más mandaré de forma potente la acción del Espíritu que el Padre envía por medio de Mí y por Mí. Se derramará sobre todos los hombres sin ningún aviso y cuando ninguno se lo imaginará. Todos, sin ninguna distinción, entrarán en el silencio del santuario de su propia conciencia, donde el corazón descubrirá cada falta, cada pecado y cada secreto, y la conciencia dialogará con el corazón para ser iluminada sobre la propia situación real y sobre todas las culpas de las que el alma es culpable. Eso ocurrirá en pocos minutos, que parecerán eternos. Nadie será tocado físicamente o síquicamente, pero todos conocerán su propia verdad y esta puede ser muy dura y dolorosa.²⁸ Algunos no resistirán, pero dependerá sólo de ellos:

²⁸ - De nuevo habla del “Aviso” que precederá “el gran Milagro”.

hombres, mujeres, jóvenes, niños, ancianos, potentes, ricos, pobres, enfermos, sanos, militares, civiles, creyentes, ateos, todos, sin ninguna distinción.

Después de esa luz de la verdad, como dijo Moisés al pueblo de Israel, se abrirán dos caminos ante cada uno de ellos: el camino del regreso, como el que el hijo pródigo emprendió para volver a la casa del Padre, y el camino de la perdición, como el que emprendió Caín después de haber matado a su hermano Abel, porque juzgó demasiado grave su culpa y se quiso alejar para ser dueño de su propia historia. Nadie será obligado a hacer algo que no quiera, el amor que habrá en lo profundo del corazón de cada uno será la fuerza que lo llevará a la verdadera luz...

Al cabo de poco tiempo dejaré en algunos lugares de la tierra un signo,²⁹ como ha prometido mi Madre, un signo no de la tierra sino para la tierra, no de los hombres sino para los hombres, para todos los que serán llamados para las últimas conversiones. Acordaos de Moisés en el Horeb: fue atraído por una zarza que ardía y no se consumía y mi ángel habló con él desde la zarza. Sí, eso puede inspirarte para que entiendas... Ahora hablo a todos mis hijos. Ese signo que dejaré en la tierra, pero que no es de la tierra y servirá para las últimas conversiones, no permanecerá por mucho tiempo... Quien pueda y sepa, deberá ayudar a llegar a esos lugares a quien lo necesite; eso será una gran caridad.

*Algunos príncipes de la Santa Iglesia serán peores que los jacobinos, espiritualmente y moralmente, ¡tienen por padre a Lenin! **¡Habrá todavía un noviembre doloroso, un Adviento y una Navidad de sangre!***

Todo eso y mucho más ha de ocurrir, todo está escrito desde hace siglos, nada ha sido escondido. Mirad la Iglesia, mi Iglesia, ¿qué cosa veis? ¿Creeis que nunca habría pasado lo que estais viviendo? ¿Creíais que mi vicario no habría repetido lo que hizo Pedro? Leed el catecismo, teneis todo para saber y entender: ¿por qué todavía no creéis? ¡Qué duros sois de corazón!

Mi Iglesia ha de subir al Calvario con la cruz, como hice Yo para dar el ejemplo y sigo haciendo; tiene que ser crucificada y morir para luego permanecer en el sepulcro y resucitar al tercer día. ¿Qué

²⁹ - Es el signo que quedará después del “gran Milagro”, que se podrá ver o fotografiar, pero no tocar.

pensabais, que no habría sido así? Seguirá mi misma agonía y muerte para llegar a mi misma gloria, será sepultada y quedará en el silencio de la tierra por tres días. Después la luz resplandecerá de nuevo y será luz de gloria. Las puertas de los infiernos no prevalecerán porque, incluso en el sepulcro, mi Esposa no será destruida sino sólo ausente.

Hijos, sabéis cada cosa, leed la Sagrada Escritura y escuchad las palabras de mi Madre, sus verdaderas palabras. ¿Y cómo sabéis cuáles son sus verdaderas palabras? Mirad a los videntes... y sabreis la verdad. ¿Os acordais de Melania, de Bernadette, del pequeño Francisco y de pocos más? Conoceis a mis verdaderos discípulos: podeis reconocer también los de mi Madre. No son las palabras más o menos abundantes, son las intenciones y los ejemplos de vida: es la humildad, la pobreza de corazón, la sencillez, la caridad, la reserva lo que indican a los míos. Huid de todo lo que brilla sin ser iluminado por la luz del verdadero Sol divino.

Os bendigo a todos. Animo en la fe. Sed testigos fuertes. Uníos a mi Madre, la gran capitana. Ella ha recibido de la Santísima Trinidad la misión de salvar a las naciones con la fuerza y el amor de su Corazón Inmaculado que triunfará. Os dejo mi paz. Amén, amén.”

(28 de Mayo 2020)

Ahora la situación general está contaminada, no vamos hacia grandes mejoras, ¡todo lo contrario! Por eso el Señor sólo pide que no hagamos y que confiemos en Él... Estamos en muy mala situación, porque mientras el plan infernal se ha sido preparado durante 300 años en silencio, ahora lo están llevando a cabo y han empezado, y todo lo que se podía leer en una novela de Asimov ahora es realidad y se desarrollará sin parar.

El Señor dice: *“Aquí está el tiempo de la persecución y las verdaderas víctimas deben derramar toda su sangre, de lo contrario no son víctimas ni mártires. Tomad las espadas y luchad: no es tiempo de callar ni de esconderse, porque eso aumenta la fuerza de los enemigos. Dije que no habría quedado piedra sobre piedra y no me creyeron, pero cuando el Templo se incendió, gritaron de dolor. Yo os digo: todo cambiará, llanto y dolor lavarán la tierra. Así que, si os persiguen en una ciudad, huid a otra; no ireis muy lejos antes de que todo sea purificado. Los míos, los que han creído en la verdad y*

la han amado, serán protegidos y Yo los defenderé. Llamad a vuestros hermanos, pedid por ellos hasta el final, ten esperanza en su salvación, pero preparaos a la oscuridad más negra y a los gritos más intensos; después vendrá la Paz. Rezad con mi Madre, Ella es la Luz. Os bendigo con mi Sangre. Permaneced unidos a Mí.”

(4 de Junio 2020)

Desde hace dos días Jesús me hacía ver durante la oración una interminable procesión de ángeles, en el corazón de un valle –parecía la hora del atardecer–, todos en absoluto silencio, con un aspecto majestuoso pero severo y triste...

Hoy, durante el rezo del rosario, me ha mostrado de nuevo la misma procesión larga y silenciosa de ángeles. Después he visto a Jesús en la ladera de una pequeña colina y me ha llamado. He subido, pero no lograba ver a Jesús. He visto en el suelo un fuego encendido con poca leña y sobre las piedras había pedacitos de pescado que se estaban cocinando y un pequeño pan redondo, pero no había nadie más que yo sola... Poco después, Jesús se ha sentado detrás de mí y me ha dicho que comiera un poco con Él, pero yo no tenía hambre, y así nos hemos quedado en silencio por un rato...

Después Jesús se ha levantado y me ha dicho que lo siguiera. El sol se estaba poniendo cuando se me ha mostrado en todo su divino esplendor. Los ojos humanos no pueden soportar esa intensidad. Lo he visto con un hábito blanquecino; parecía de lino, le llegaba hasta los pies, parecía incandescente y vibraba, tenía la suntuosidad de un hábito sacerdotal; los bordes eran de oro que parecía líquido, por lo intenso que era el color; tenía una cintura alta sobre el pecho, también de oro; luego sus hombros estaban cubiertos hasta el suelo con un manto rojo que ardía como si fuera una llama viva de fuego. Su rostro estaba inmerso en una claridad que no existe en la tierra; no es luz, porque no existe una luz así en la naturaleza; era Él mismo el que emanaba luz que se irradiaba en el infinito, sin límite alguno. Me ha sonreído y me ha mostrado el cortejo de ángeles. Se comprendía que estaban armados, pero no se veían armas; su mismo aspecto severo y austero era impresionante...

Desde el valle se dirigían a una ciudad, pero el camino estaba dividido en dos; uno iba hacia una iglesia con una gran cúpula, y Jesús me ha indicado que los ángeles habrían entrado por la puerta

central, pero también por dos cancelos negros, uno a la derecha y el otro a la izquierda, y me ha mostrado que dentro de la iglesia, en torno al altar había 24 hombres un poco mayores, vestidos de negro y rojo con una parte blanca por delante, y en medio de ellos había un hombre vestido de blanco, con una ancha faja negra en la cintura, y estaba sentado sobre un silla roja gran que estaba en el centro.

Jesús me ha mostrado una gran llave de oro y me ha dicho que **esa llave la cogía de nuevo con sus manos porque ahora era sólo suya...** Después he visto otra iglesia con la estatua de dos santos con el mismo nombre, y ahí no había nadie. La iglesia estaba sucia y el altar desnudo; encima había una llave grande, de plata, y Jesús me ha dicho que esa llave también ahora era sólo suya y que la habría tomado de nuevo.

Después Jesús me ha dicho: *“Hijita, recuerda las palabras sagradas: hay un tiempo para cada cosa, hay un tiempo para nacer y un tiempo para morir, hay un tiempo para la paz y un tiempo para la guerra. El tiempo del perdón se está acabando, el tiempo de la misericordia se termina: cuando el tiempo divino se acaba, ¡se acaba para la eternidad!*

El Padre ha decretado desde siempre el tiempo: cuando expulsamos Adán y Eva del paraíso, establecimos un tiempo; después vino el diluvio. Luego establecimos un tiempo y hubo la esclavitud en Egipto. A continuación pusimos un tiempo y el pueblo fue liberado y llevado a la vida. Después vinieron los paganos e Israel dejó de vivir. Luego fue establecido un tiempo y vino el destierro doloroso y las guerras y masacres, y se estableció un tiempo hasta mi Encarnación. Así fue fijado el tiempo de mi vida humana y después fue establecido un tiempo para mi Iglesia con la fuerza del Espíritu Santo. Pero Nosotros hemos decretado un tiempo para la nueva Creación. Antes vendrá una purificación y la paz volverá, pero no será por mucho tiempo. Después, –y desde siempre está decretado– vendrá el tiempo final en el que todo volverá a Nosotros, en Nosotros y con Nosotros, tal como salió de Nosotros... Nada puede cambiar este decreto, ¡y no obstante sólo el amor puro podría daros infinitas primaveras!

Buscadme antes de que sea demasiado tarde. No os engaños pensando que no pasará nada porque Dios no existe o porque, si existe, es misericordioso y perdona todo y a todos. ¡Cuidado, cuidado, hijos! ¡Cómo os engaña Satanás, os convence de verdades

falseadas por su envidia y su odio...! La Misericordia es infinita mientras hay vida, y cuando hay arrepentimiento y dolor por los propios pecados, cuando se regresa a mi Corazón, cuando se desea y se busca el perdón, invocando la ayuda de mi Madre.

Os he dado tantas posibilidades y tanto amor, pero a muy pocos les importa. Dios, en un instante, con el soplo de su eterno Querer ha creado infinitas realidades, y así en un instante puede purificarlas, transformarlas, anularlas, y puede devolver la vida y quitarla tantas veces como su Querer lo desee y el Espíritu sople sobre el universo entero... Ninguna criatura puede resistir, y si mi Misericordia no atenuase la fuerza de mi Poder por motivo de mis elegidos, nada quedaría con vida...

Venid a Mí con corazón puro y lleno de amor. Sed sinceros, sencillos, humildes y pobres y Yo os llevaré al Padre. Venid a Mí, porque sin Mí no podéis hacer nada. En Mí el Padre, y Yo en Él, os daremos la Vida eterna, dandoos para siempre al Espíritu que es Vida.

Hijita, te bendigo. Quédate conmigo, junto a Mí..."

(15 de Junio 2020)

Jesús dice: "Hijos míos, hijos que rescaté con mi Sangre en la cruz, hijos a quienes deseo salvar para la vida eterna junto conmigo, ¡no os engaños! Vosotros pensais siempre al cuándo... Debeis pensar al cómo, cómo os presentareis ante Mí. Sois atormentados por vuestros hermanos que han abrazado el poder y la voluntad del mal y de su padre; os están frustrando, con obligaros a obedecer a la mentira. Todo es falso a vuestro alrededor, y lo que todavía es mío no lo veis y por eso os entristeceis mucho, estais angustiados. Muchos de vosotros sufren tanto porque les falta, porque no pueden recibirme en la Eucaristía, pero deben saber que ese sufrimiento Yo lo aprovecho para abrir en ellos nuevos espacios de amor, nuevos horizontes. No deben quejarse, es una gracia, porque es un sufrimiento especial que prepara nuevos cielos y nuevas armonías eternas. Sé que no podeis entender, pero debeis fiaros de lo que os digo, hijos.

La traición está en torno a vosotros, pero no es una realidad actual. ¡Si supierais desde hace cuántos siglos soy constantemente traicionado por los míos! Pero ahora es el exceso satánico, es el triunfo de su orgullo, pero será detenido cuando él no sabe. Sé que

muchos entre vosotros en sus corazones se preguntan por qué permito todo esto: es el misterio de la iniquidad y un derecho que Satanás adquirió con el consentimiento del hombre al pecado. Yo os he rescatado de la muerte eterna, pero el poder del pecado de vuestros primeros padres no ha desaparecido y sus consecuencias se ven en la concupiscencia que permanece en vosotros.

Hijos, estad seguros de mi ayuda, pero no os perdais en estúpidas discusiones, en búsquedas ansiosas, en planes de lucha. Es bueno que sepais la verdad, pero es mucho mejor que conozcais mi Palabra que es eterna. Quien la conoce me conoce y se recordará de todo cuando os será quitado. Pensad en vuestra alma, esforzaos por la salvación, arrepentíos, reconciliaíos; no esperéis al mañana, porque llegará el momento —y no sabes cuál es— que no habrá un mañana. No creais que son promesas, sólo promesas y nada más.

Cuando menos penseis ni imagineis llegará el momento, llegará el Aviso, y poco después el gran Milagro, pero no creais que tendreis mucho tiempo, hijos. Entonces es cuando tendreis que pensar en el cuándo, porque no concederé mucho tiempo, absolutamente no. Será concedido un acto de extrema misericordia para las últimas conversiones. Eso, porque mi Madre, la Reina de la Divina Voluntad, la Virgen de la Revelación del amor de mi Padre, ha pedido por vosotros y me ha presentado las oraciones y los sufrimientos de tantas pequeñas almas víctimas que son santas ante Mí.

No perdais la fuerza ni la certeza de que estoy con vosotros, ante cualquier cosa que oigais o que os digan para convenceros de que Yo nunca he existido y que la Iglesia Católica ha engañado a todos durante siglos. No os dejéis convencer, aunque os muestren pruebas reales, no creais a nada; es un pérfido engaño para seducir a los elegidos. Atención, lo harán muy bien; cuidado, no subestimais a vuestros enemigos, pero el Espíritu Santo os hará sentir en lo profundo del corazón el hielo del engaño. Rezad solos y juntos, rezad e invocad a mi Madre. Acordaos de mi Sagrado Corazón y de mi Preciosísima Sangre: son fuentes inagotables de fuerza, de paz y verdad. Amaos y consagraos al Corazón Inmaculado de mi Madre; hacedlo, si aún no os habeis unido a su Triunfo.

Hijos, os he dicho tantas cosas. Os protejo, os amo y os bendigo, pero séd fuertes y rezad bajo la Cruz. Recordad lo que dije a varios de mis hijos elegidos, meditaad mi Pasión y mi Muerte y sobre vosotros

*descenderá una paz y una fuerza que nadie os podrá quitar.
Os bendigo en mi amor.”*

(28 de Junio 2020)

Hoy Jesús me ha mostrado primero un campo de espigas, toda secas y llenas de gusanos; en medio había doce, de oro. Luego otro campo con muchísimas espigas, todas hermosas, lozanas; parecían de oro, pero en medio había una espiga más alta que se dividía en otras diez espigas más pequeñas, todas iguales, de color verde oscuro, y una en medio, que mientras yo miraba brotaba y crecía. Al final he visto seres luminosísimos que iban al primer campo, cogían las doce espigas de oro y volvían al segundo campo, donde arrancaban la espiga verde oscuro y la echaban al primer campo...

Luego, a un orden sonoro, han tirado todas las espigas secas, llenas de gusanos, y la espiga verde oscuro dividida en diez más una, a un inmenso fuego, dentro del cual las espigas se convertían en siluetas incandescentes, que entraban una en otra gritando, y percibía una rabia y un odio mezclados con un dolor absolutamente inconsolable...

Entonces Jesús me ha llevado debajo de un árbol y me mostrado tantas hojas secas, hojas grandes, y me ha dicho que cada hoja caerá del cielo y al tocar a los hombres se incendiará y quemará la carne, y ninguno se librará, pero Jesús oirá el grito de auxilio de sus elegidos y los socorrerá, haciendo caer una lluvia refrigerante, y se los llevará.

Después me ha tomado de la mano y me ha hecho subir al Gólgota con Él, que llevaba una pesada cruz. Me había dado una pequeña copa de oro en la que había un pan redondo mojado con vino tinto, y así hemos llegado a la cima del Calvario. Me he arrodillado bajo la cruz y Él estaba en agonía mortal. En la copa el pan y el vino se habían transformado en el Cuerpo y la Sangre de Jesús... En un cierto momento, la sangre ha llenado la copa y se ha desbordado por la derecha, por la izquierda, por atrás y por delante, y corría y mojaba la tierra, pero hacia el oeste, el este y el sur era detenida y obstaculizada por muros muy altos, mientras seguía corriendo hacia el norte. Y una voz potente ha dicho: *“del norte vendrá la salvación, del norte vendrá la ayuda por 12 semanas y luego regresará allá de donde ha venido, pero eso sucederá en 36 semanas.*

Hijos de Dios Altísimo, no lloreis, el Señor os liberará, os guiará y será vuestra Luz eterna. La tierra se abrirá para ayudar a los hijos de María y el furor de la antigua serpiente será eliminado...”

(28 de Junio 2020)

Hoy Jesús me ha puesto en la mano un rosario, estaba hecho de sangre, y tomando mis manos entre las suyas me ha dicho: *“Rezad, rezad sin cesar e invocad mi Preciosísima Sangre, haced cada día el ofrecimiento de mi Sangre al Padre, rezad con mi Madre el rosario de mi Preciosísima Sangre. Díselo a mi P., dile que lo rece durante todo el mes de Julio y también después, y que haga rezar a todos los que me buscan y me aman... Es urgente, muy urgente, hijos míos. Obedecedme, no ignoreis mis palabras, ¡no lo hagais!*

Os bendigo y los que me aman recibirán esta bendición con mi Sangre. Meditad mi Pasión, os ayudará y os fortalecerá contra la tempestad que se acerca.

Yo estoy contigo, quedate conmigo. Amén.”

(6 de Julio 2020)

Hoy, durante el rezo del rosario, Jesús ha venido y me ha llevado dentro de la basílica de San Pedro. Estaba en penumbra y no había nadie; Él caminaba por un lado y yo lo seguía con la mirada, estando en el centro de la iglesia. Luego me he dado la vuelta y Él estaba junto a mí y me ha dicho que mirara las paredes: estaban chorreando sangre, y Jesús me ha dicho que era la sangre de los nuevos mártires, porque serán tantos..., pero su sangre lavará la Iglesia. Y en un determinado momento la basílica se ha vuelto mucho más pequeña, más sencilla, austera, de estilo gótico antiguo. He visto tantos sacerdotes vestidos con toscas túnicas blancas y una cuerda como cintura. Cantaban y la puerta de la iglesia se ha abierto y ha entrado Jesús, seguido a su derecha y a su izquierda por dos hombres vestidos con túnicas toscas y mantos oscuros; ambos eran de unos 40 años. Uno era más bien robusto, musculoso, con un rostro abierto, fuerte, decidido; el otro tenía poco pelo, no era alto, tenía un rostro delgado pero muy atento. Jesús iba delante de ellos y ha llegado al altar, ha pasado detrás, se ha puesto una especie de delantal, ha tomado una gran ampolla de vidrio oscuro y ha derramado todo el aceite que

contenía sobre la piedra del altar... Luego ha empezado a extender el aceite con las manos sobre todo el altar, ungiéndolo completamente. Después, ángeles luminosos han traído incienso que han puesto en el centro del altar y alrededor, y se elevaba un maravilloso perfume de mirra y aloe. Jesús ha dado tres vueltas en torno al altar y rezaba. A continuación los dos hombres han colocado sobre el altar, uno dos llaves, el otro un rollo de pergamino; he comprendido que eran Pedro y Pablo.

Jesús dijo: *“Hija, mira mi nueva Iglesia, pequeña, humilde, santa; era así como la quería. Ahora la dejo a mi Madre, Ella la guiará y la protegerá por un tiempo con su Inmaculado Corazón. Seguidla, dí a todos que deberán seguirla...”*

Hijita mía, nadie puede cambiar la profecía, que es decreto divino y eterno; nadie puede cambiarla. La profecía que depende de los hombres puede ser cambiada por la humildad de corazón del hombre y todo puede ser cambiado, pero el pecado es mucho más fuerte y pesado que los sacrificios y las penitencias. El amor de mis víctimas no es suficiente para limpiar del pecado el mundo, porque así como para la consagración de Rusia que hizo mi Pío [Pío XII] no fue suficiente porque no fue total –pero él no lo sabía– de igual manera, si los hombres no se unen y no piden perdón juntos como hicieron los ninivitas, no se les perdonará. Pocos no pueden cancelar el peso del pecado de tanta, demasiada humanidad; demasiada sangre inocente clama ante Mí: ¡cuántos Abel asesinados! Nosotros todavía esperamos que todos pidan perdón; el Padre ha fijado un tiempo y desde hace demasiado se habla de este tiempo; ¡atentos a que no llegue como ladrón en la noche! Estad preparados, estad siempre preparados, séd como las vírgenes prudentes.”

(10 de Julio 2020)

Hace dos días, estaba recitando los misterios gozosos cuando Jesús me llevó en espíritu con Él en la oscuridad y el frío del huerto llamado Getsemaní. Estábamos sentados de rodillas, uno frente al otro, y yo tenía las manos en las mejillas de Jesús, tratando de acariciarlas con tanto amor. Él me miraba intensamente y me dejaba percibir una gota de su inmenso y divino dolor...

En un cierto momento mis manos estaban mojadas; no veía claramente, pero me di cuenta de que era sangre. ¡Jesús estaba

sudando abundantemente sangre por toda su cabeza! Y me dijo: *“Hijita mía, he buscado y querido la Cruz para dar muerte a la muerte y he abierto de nuevo las puertas de la gloria del Padre. Todo ha pasado por mi Cruz y se ha hecho Cruz para redimiros...*

Muy pocos en mi Iglesia lo han entendido de verdad y ahora quiero decirte como Señor que soy, como Maestro, Dios y Creador de todas las cosas, Cabeza de la Iglesia y único Salvador, Hijo Unigénito del único Dios Uno y Trino, e Hijo de la Santísima Virgen María, mi Madre y vuestra Madre, Inmaculada y Señora de todos los pueblos, Reina de la Divina Voluntad y además Corredentora de la salvación espiritual e incluso física de todo hombre con el tormento de su Corazón Inmaculado: vosotros no podeis entender lo que es el dolor y el sufrimiento profundo de un alma y un corazón inmaculados, no heridos por el pecado, y mucho más feroz y cruel... Ella se ha unido en cuerpo y alma a la Redención, así como mi Divinidad se unió a mi Humanidad, permaneciendo inseparable, pero separada y distinta...

Pues bien, escucha, niña mía, porque demasiados discursos, ilaciones y suposiciones se han hecho y Yo he escuchado y escucho a los grandes teólogos. Mis obispos, los expertos que se creen tales, demasiado a menudo sin verdadera humildad, no han comprendido con el corazón, sino que han entendido y sentenciado con la frialdad y el error de la mente humana, sumamente limitada, que por falta de humildad no se deja iluminar por el Espíritu Santo.

Yo soy el Creador de todos los hombres, amo a todos mis hijos como deseados por mi amor, hijos por ser a mi imagen; pero para ser verdaderos hijos deben ser verdaderos hermanos y sólo lo serán cuando sean hijos a mi semejanza. Así compartirán la familiaridad divina y ya no serán extraños. Para entrar en la dimensión divina trinitaria es necesario ser trinitarios, hijos, hermanos, herederos, y para eso sólo Yo podía cumplir vuestra Redención de aquel pecado que había profanado nuestra Creación. Yo acojo a todos los que, arrepentidos, humildemente desean buscarme y conocerme, para luego reconocerme como el único y verdadero Dios.

Yo llamo a los hombres de todas las razas, los llamo de los cuatro lados del mundo; no importa a qué religión, filosofía o espiritualidad pertenezcan. La llamada la hace el Espíritu Santo y es para todos,

pero no es de todos, ¡porque muchísimos me ignoran, me rechazan y me niegan!

Cuando un hijo acepta la llamada del Espíritu y vuelve a Mí porque de Mí ha salido, Yo lo introduzco en mi Cuerpo Místico, que es la única Iglesia que he fundado y dejado a los míos...

¿Por qué es tan difícil para muchos de vosotros obedecer a esto?

Yo llamé a Simón, le cambié el nombre en Pedro, Cefas, para que estuviera claro que Yo y sólo Yo tenía y tengo absoluta autoridad sobre él, creando en él y con él un hijo nuevo, y lo envié a pastorear mis corderos, mis ovejas (que son mis consagrados); le dí las llaves de mi reino a él, no a otro. Si hubiera querido, lo hubiera hecho y dicho: ¿qué quereis más claro? ¿Por qué no lo aceptais como mi siervo predilecto en la tierra, el primero entre todos mis apóstoles? Buscáis rebuscáis con mil teorías como cambiar mi Voluntad. Yo he elegido a Pietro como mi vicario en la tierra. ¡Si me amarais de verdad, aceptaríais mi Voluntad!

A través de Pedro hablo a mi Iglesia. ¿Por qué es tan difícil creer esto? ¡Porque no sois de verdad humildes! Yo he pedido por él para que, una vez que superara el ataque satánico, confirmase en la fe a sus hermanos. Por eso, mi Iglesia, la única en la que hay vida y vida en abundancia y eterna, es la Iglesia que, como barca resistente, navega en el mar del pecado, y cuyo timón está en manos de Pedro y los otros apóstoles le ayudan... ¡Yo soy el viento, la fuerza, la dirección, la resistencia, la unidad, la victoria!

No importa de dónde vengan los hombres, lo único importante es a dónde llegan y dónde permanecen. Yo acepté un bautismo y os dí el ejemplo; luego lo sellé con mi Sangre y con el fuego del Espíritu. Nadie puede absolutamente entrar en la verdadera Vida sin el lavado de mi bautismo, pero a todos los que por ignorancia o imposibilidad no hayan sido bautizados, Yo los trato con luz divina. ¡Vosotros no sabeis qué es eso y no podeis entender!

Vosotros decís que el alma puede convertirse y aceptar la luz del Espíritu Santo incluso en el último momento de su vida terrena, pero Yo os digo que un alma corrompida por el pecado satánico, en toda una vida o en gran parte de ella, y que ha aceptado y querido a Satanás como padre, ya está muerta, es un cadáver y ya vive en el lugar de su padre, aun viviendo en la tierra...

No olvideis que el infierno, del que no quereis oir hablar y del que los míos ya no os hablan, no sólo existe como una dimensión del alma, sino que también es un lugar. No creéis porque quereis crearos ideas de Mí según vuestros miedos y necesidades; el que de verdad me conoce y con el corazón sabe cuán insondable sea mi Misericordia con los humildes y los arrepentidos, sabe también cuánto es grande mi Justicia, aunque, como dije por medio del profeta Oseas, mis entrañas se conmueven por la pena y el dolor de tener que castigar a mis hijos y verlos corrompidos y destruidos. Pues bien, esa misma Justicia permite que tantas almas se separen de Mí y caigan en un infierno lúgubre, lugar y dimensión de lágrimas, rabia, dolor y odio profundo, pero también tremenda nostalgia y culpa eterna.

Mi Pío [Padre Pío] dijo que habría llegado un momento en que los demonios se habrían encarnado. Pues bien, Yo se lo mostré y es verdad, son puros espíritus porque nunca han tenido un cuerpo, pero están entre vosotros y no los conocéis ni los reconocéis. ¡Miles y miles de almas que estan muertas, en la palidísima claridad de un alma desvanecida, se insinúan como monstruos angélicos, espíritus deformados que viven su infierno a través de esos pobres desdichados cuerpos!

Yo te digo, niña mía, que si te diera la posibilidad de ver a los demonios, morirías de espanto. Son tantísimos. Después de 1888 muchos, muchísimos han tenido permiso de vagar liberados por el mundo por un tiempo establecido y para tentar a mi Iglesia y a los elegidos. Os rodean continuamente. Sólo la luz de la verdad que resplandece en vuestras almas y el perfume de la caridad pueden tenerlos lejos, y vuestra fe en Mí crea una barrera insuperable; pero cuántos rompen con el pecado esta defensa, que sólo con la intención de recibir el sacramento de la Reconciliación, con todo el corazón y la voluntad, es restaurada por el Espíritu Santo por medio de vuestro ángel de la guarda...

Hijita, sepas que todos aquellos que no tienen la cruz invisible marcada en la frente son atacados mucho menos, pero caen mucho más fácilmente. Habla de esto a tus hermanos y explícales la verdad, para que nadie se confunda. Luego hablaremos de las cruces, de vuestras cruces, y te explicaré que ahora toda la tierra se está cubriendo de infinitas cruces...

Permanezcamos juntos, quédate conmigo, te espero, ven..."

(21 de Julio 2020)

Hoy Jesús durante el rezo del rosario se ha hecho ver muy cansado y me ha llevado detrás de una cascada. Estábamos dentro de una gruta y me indicaba allá afuera, más allá de la cascada que estaba frente a nosotros. Ví un resplandor rojo oscuro lejos y nubes plomizas en el cielo cobrizo. Se veían como grandes incendios, el sol estaba muy pálido y la luna roja con manchas negras...

Jesús suspiraba y me hacía sentir tanta pena. Luego me dijo: *“Debes decir a tus hermanos que, cuando llegue el momento, no se pregunten nada, no se hagan preguntas y ni dudas ante mi Voluntad, por incomprensible que sea para ellos. Que obedezcan, que no se vuelvan atrás y no traten de entender... Ya dije que no pierdan el tiempo volviendo a casa o queriendo saludar a otros. Deberán ir inmediatamente cada uno adonde se les indique que vayan. No importa si comprenden o no, no deben tener miedo; recibirán fuerza y sabiduría para afrontarlo todo, pero sólo si son fieles, si creen y si obedecen... ¡Los hombres ya no saben obedecer a Dios! Demasiados harán como Israel... Serán hijos ingratos. Los hebreos lloraban añorando las cebollas de Egipto y estaban ciegos ante el milagro de su liberación. No tienen que ser así, que sean fieles y agradecidos al Espíritu Santo que los salvará y los guiará... Todo está decidido, pero que no miren atrás, como la mujer de Lot.*

Que todos los que me aman recen, porque el dolor será grande, como no podeis imaginar. ¡Meditad mi Pasión, será un bálsamo para vuestras pobres almas! Han sido avisados tantas veces y aún lo serán, pero de pronto llegará el final. Que no pierdan el tiempo preguntando si será el fin del mundo o el fin de los tiempos; que dejen eso a Mí que soy Dios. Sepan que en un instante verán el poder de Dios...

Estoy cansado, deseo descansar en tu corazón.”

(22 de Julio 2020)

Hoy, durante la oración del rosario, el Espíritu Santo me ha llevado a una iglesia, no había nadie y todo era silencio y paz. Estaba arrodillada al pie del altar central que sólo tenía encima un paño blanco, estaba recogida en oración cuando he sentido fuerte la presencia de alguien a mi lado: eran como dos siluetas de luz intensa, una a la derecha y otra a la izquierda, pero poco después han tomado

figura humana, parecían dos jóvenes de unos 20 años. Tenían una túnica blanca luminosa y ambos tenían como una cinta roja en la muñeca derecha y otra blanca y oro en torno al brazo, junto al pecho. También ellos se han arrodillado y después de un poco me han dicho:

“¡Vosotros no sabéis lo que teneis! ¡Cuán inmenso e infinito es el don que el gran Rey os ha concedido de sí mismo, el Eterno que se ha encerrado en poco pan y poco vino para daros el alimento divino que da verdadera Vida! ¡Qué alegría inmensa! ¡Nosotros no podemos recibir este don inmenso, no podemos participar a esta Vida divina y soñamos el dulce y delicado sabor de la eterna belleza de nuestro Creador!

Vosotros que podeis recibirlo, demasiada a menudo lo ignorais, lo olvidais, no creéis y lo rechazais. ¡Ah, cómo os arrepentireis por cada vez que podíais haberos alimentado con el don más grande y no lo habeis hecho, cómo llorareis! Acudid a Él, adoradlo, quedaos a contemplar su belleza y acercaos a su carne y a su sangre. ¡Oh Sangre divina, puro néctar eterno que purifica, vivifica y santifica todo, cómo quisiéramos ser bañados por esa Sangre divina y purísima, pero no podemos! Hemos sido creados más fuertes que vosotros, tenemos más dones espirituales y somos inmortales, pero no podemos compartir con Él lo que Él os ha dado. Ningún ángel o arcángel, serafín o querubín, ni siquiera nuestra grande y espléndida Reina puede consagrar el pan y el vino para que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de nuestro eterno Soberano, sino un hombre, un sacerdote, un consagrado, no importa si es pecador o santo, él puede hacer eso y dar a todos este alimento incomparable y eterno.

¡Vosotros no comprendéis! No lo amais lo suficiente, huis de Él, y Él os busca y os llama continuamente, metido en todos los sagrarios. Nosotros somos los ángeles del altar, estamos siempre en torno al lugar del Sacrificio y guardamos el sagrario. Otros custodian la iglesia, sus paredes, sus altares y sus capillas. Estamos siempre aquí, cuando nuestro Soberano está presente y la Reina Madre viene continuamente a visitar al Señor, pero el Eterno quiere vuestra compañía; un solo corazón humano lo llena de alegría mucho más que todos nosotros. Amadlo intensamente, buscadlo y adoradlo en la Santísima Eucaristía, porque cuando ya no tengais el tiempo, comprendereis lo que es realmente y lo que habeis descuidado, de una belleza y riqueza incomparables.

Nosotros os miramos, os observamos, tratando de saborear a través de vuestra cara y de vuestros ojos vuestro amor a Él... Dichosos vosotros, si no perdeis ni un solo momento con Él, con el Señor, Rey eterno de inmensa gloria..."

(23 de Julio 2020)

Ayer, 22 de Julio, estaba en adoración contemplando a mi Señor. Poco antes había recibido el sacramento de la Reconciliación y sentía paz en mi corazón. Había empezado a rezar el santo Rosario cuando el Espíritu Santo me ha mostrado un niño pequeño, acurrucado en el suelo debajo del sagrario. Por la luz que emanaba he comprendido que debía ser un angel, pero estaba haciendo una cosa muy extraña, estaba poniendo piedras, una sobre otra, formando casi un triángulo, y me ha dicho: *“La Santísima Madre me manda a decirte que **en el mes del Rosario habrá muchos mártires**. Pide, pide mucho y haz rezar mucho, no ya por vosotros mismos sino por las almas de vuestros hermanos abandonados por todos, sobre todo por sus pastores...”* Y seguía poniendo piedras, una sobre otra.

Así he visto venir a la dulce Madre Santísima: estaba pálida, demacrada, triste, muy triste. Ha empezado a llorar, se ha sentado delante de mí y con las manos en la cara me ha dicho: *“Los hijos réprobos están a punto de salir de sus cavernas para ensuciar la tierra, los hijos que siguen a un dios que no existe, creado por su violencia y por su odio –hablan de misericordia–, de un dios que es tortura y engaño, fruto de la mente diabólica que durante siglos ha seducido a millones de hijos que eran llamados a la verdadera luz: ahí están, se preparan a invadir la Tierra Santa escogida por mi Hijo y la harán llorar, la incendiarán y la someterán por un tiempo. Falsas palabras y falsas promesas han sido declaradas al sur. Todo es un engaño. Han sido ciegos y sordos, demasiado llenos de sentimientos del mundo, cuyo dueño es satanás, para que se cumpla el misterio de iniquidad, pero no será el fin...”*

Me he quedado petrificada, no sabía qué decir ni qué hacer, y sentía un dolor fuerte dentro del pecho. Después María me ha dicho: *“¡Mirad al oeste y estad atentos, reconoced los signos de los tiempos!”*

Mientras trataba de entender, Ella ya no estaba y yo seguía rezando. Poco después he visto un niño de unos diez años que

plantaba flores en un parterre grande, junto con un muchacho más grande. Había hierba muy verde, muy bella, pero todo alrededor era tierra quemada y agrietada, llena de guijarros y piedras negras como volcánicas, una tierra rojiza, árida, todo estaba seco y muerto. El niño se me ha acercado y me ha puesto una mano en la mejilla derecha y me ha dicho: *“Yo no permitiré que insulten y ofendan más a mi Santa Mamá que tanto me ama y os ama. El tiempo para esta humanidad adúltera y perversa se ha acabado, los míos serán tomados y habrá grande división. Todavía un último tiempo de misericordia, tan breve que tendrá la fuerza de un respiro; luego verán bajar mi mano sobre ellos”* (...)

Cuando todo eso ha terminado, he visto a María Santísima que me ha tomado de la mano y me ha dicho: *“Hijita, todos tratan de saber las fechas de los sucesos que mi Hijo ha destinado y que el Padre ha decidido con decreto divino, pero nadie tiene luz suficiente para comprender. Los hombres unen sus propios sentimientos y sus ideas con las palabras de vida, ¡la curiosidad es un gran mal cuando no es ayudada por la Verdad! El miedo es el arma empleada por el demonio para entonteceros y engañaros, pero si escuchais con el corazón y con plena confianza en mi Hijo, que es vuestra verdadera y única salvación, que nunca os abandonará, sereis salvados.*

Escucha bien y comprende, repite sólo lo que te digo, tal como te lo digo: El tiempo del Aviso llegará en un momento que no verá pasar dos veces el Nacimiento de mi Hijo, esta es la verdad...

El final no llegará enseguida..., habrá tantos momentos de dolor. La guerra no faltará. Recordad lo que Yo dije a la beata Elena Aiello y lo que dije en Fátima y en el Japón, ahí está todo, sabéis todo, tened presente lo que dije a mi Bruno y a Melania...³⁰

Sigue pidiendo, reza mucho y haz que pidan todos, no ya sólo por vosotros sino por vuestros hermanos, pedid por los hijos, por las familias y por vuestros enemigos, pedid por los pecadores, por los infieles; los sacerdotes pidan por los obispos: ¡oh, cuántos morirán!

Después de la luz interior tendreis poco tiempo para hallar el camino, pero sabed que el Corazón de mi Hijo acogerá también a todos aquellos que realmente arrepentidos, humildemente y con dolor

³⁰ - La beata Elena Aiello (de Calabria, Italia), Fátima 1917, Akita (Japón, 1973), Bruno Cornacchiola, el vidente de las apariciones en Roma (Tre Fontane, 1947), Melania Calvet, la vidente de La Salette, 1846.

*de sus propios pecados se arrodillen ante el crucifijo y pidan perdón. Esto, porque será difícil encontrar sacerdotes que puedan dar el sacramento de la Reconciliación. Terminado el tiempo, estad atentos porque todo llegará en un instante, vivireis la total oscuridad, la pestilencia en el aire se extenderá y será irrespirable. No busqueis saber quién lo ha dicho y si es verdad o no. Yo, como Madre vuestra, os digo: preparaos, porque la oscuridad os sorprenderá y os sentireis perdidos, ciegos y perdidos, pero quien me haya escuchado se acordará de estas palabras mía y sabrá que no debe temer, **es sólo un tiempo breve, el tiempo que mi Hijo pasó en el seno de la tierra, al alba del tercer día el sol brillará...***

Preocupaos de rezar, rezad delante del crucifijo, humillaos, pedid perdón y dad gracias por cada cosa, es urgente, es importantísimo, haced pequeñas penitencias. ¡Oh, qué felices sereis después!

Tened agua bendita y velas bendecidas, en la mano el santo rosario y en el corazón la plena confianza en Jesús. Estoy con vosotros en la lucha, porque solos seríais aplastados por el maligno. ¡Yo os llevaré a la victoria de mi Corazón Inmaculado si sereis fieles a mi Hijo y a Mí!

Bendice siempre a todos en el nombre de Jesús, el Señor. Ese es el nombre que el Arcángel reveló, el Nombre que la Santísima Trinidad quiso y decidió para que fuera el Nombre en el que todos pueden hallar la salvación eterna, es el Nombre de los nombres, ningún nombre es más grande, dado a los hombres, a los ángeles y a los santos, es en el Nombre de Jesús que todo fue hecho, es hecho y será hecho, amén, amén.”

Estaba ante el sagrario, rezando el rosario de la Divina Misericordia, cuando la Santísima Virgen vino y me dijo: “Oyeme con atención: entre el día en que me aparecí en La Salette y el día de la fiesta de mi Rosario y de mi victoria, la Iglesia me dedica una fiesta de amor...”

(Antes de seguir, me he preguntado cuál es esa fiesta, y me aterrorizaba pensar que no existiera y que por tanto fuera un delirio mío. Pero luego he visto el calendario mariano del año litúrgico y el 24 de septiembre, que es entre el 19/09 y 07/10, es la fiesta de Nuestra Señora de la Merced = Misericordia, ¡por eso es una fiesta de amor! Yo no lo sabía para nada)

“Dí a mis hijos, a los hijos que me aman como Madre y que me acogen en su corazón y en su vida, que en la noche de ese día, antes del amanecer, Yo entraré en sus casas o donde estén y les daré “el espíritu de fortaleza” como el que me sostuvo bajo la cruz de mi Hijo Jesús moribundo. Esto, para que puedan y sepan afrontar lo que ha de venir.

Deseo que pongan en un sitio sencillo una imagen mía junto a un crucifijo, que enciendan y dejen encendida una vela blanca y pongan ahí también una rosa blanca... Al día siguiente tomen agua bendita y dentro pongan los pétalos de la rosa. Con esa agua –cada uno sabrá cuánta ha de ser– se santiguen cada vez que recen en casa, especialmente el rosario; y eso por todo el tiempo este año...

Soy una Madre Dolorosa por los grandes sufrimientos que os esperan y deseo ayudaros en todo, si me escuchais. Os bendigo y estoy con vosotros. Permaneced en la paz, pidiéndola a Jesús con todo el corazón. Él es vuestra paz. Mi bendición materna es siempre en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.”

También ayer, la Santísima Virgen me dijo que recordara a sus hijos lo que dijo a santa Bernardita en las apariciones en Lourdes. La Virgen también ha hablado muy claro, diciendo que **Irán** sería atacado y que lanzarían una bomba atómica sobre una ciudad de ese país y que habría millones de muertos...

Además de este mensaje de la Virgen, hoy el Espíritu Santo me ha hecho ver algo verdaderamente emocionante y conmovedor: ví cómo el Sagrado Corazón de Jesús, cubierto de espinas, toma sobre Él las terribles ofensas a su dulce y santísima Madre, María, como el deseo de defenderla del odio y del desprecio de los hombres, pero al mismo tiempo María Santísima, con su Inmaculado Corazón traspasado no por una espada sino por mil espadas dolorosas, desee y tome sobre Ella los insultos, las blasfemias, las herejías, las ofensas más indignas que dicen y piensan los hombres contra su Hijo Jesús, contra su Sacratísimo Corazón y su Santísimo Nombre. ¡Es un entrelazamiento de sublime intercambio de amor, de delicadeza y de agonía con que tratan de preservarse el Hijo amado y la amada Madre Inmaculada!

Ayer Jesús, durante el tiempo del santo rosario, me mostró algunas cosas extrañas que luego me explicó: primero vi una especie de documento, una declaración en una hoja de papel; estaba escrita a

mano y tenía varias firmas, pero no sabría decir de quién. Este escrito estaba bajo de una capa de hielo transparente...

Entonces Jesús me dijo: *“Hija mía, ¿te acuerdas de la tierra prometida? El río Nilo y el río Tigris fueron los testigos, ¡todo era verde y el río Éufrates era rico! Más allá, la tierra llegaba hasta las grandes montañas, donde otro gran río corría bajo los montes. Pues bien, de esta tierra quedará sólo un desierto desolado, el agua desaparecerá, el monte Ararat ya no se verá y muchos hombres morirán. ¡Se creían hijos de reyes y dueños de la verdad, pero perecerán por su orgullo!”*

Le dije a Jesús que no entendía y Él me explicó que el documento escrito es un pacto secreto hecho entre varias personas, algunos de los cuales son militares. Está bajo una capa de hielo porque ya ha pasado bastante tiempo desde que fue escrito y aceptado, y está escondido. La tierra prometida se refiere a la antigua “media luna verde”, que hoy en día está ocupada por varios estados musulmanes, y todo eso es parte de un plan para rediseñar el Medio Oriente, según decisiones ocultas de hombres traidores de su patria (Estados Unidos). Esto tiene que ver con el futuro ataque a **Irán** con la bomba atómica.

(30 de Julio 2020)

Hoy estaba llegando a la iglesia para la adoración, cuando Jesús me dijo que me diera prisa porque tenía que mostrarme algo importante y decirme su significado. Llegué a la capilla, me arrodillé ante el sagrario y terminé de rezar el rosario de la Divina Misericordia; luego fui a sentarme ante a Jesús y Él me dijo:

“Pon atención, niña mía, y entiende bien, mira lo que tienes delante... He aquí una balanza, una antigua balanza; un pequeño barril de madera oscura, casi rojizo; un cáliz de latón y una patena del mismo material; un balde de madera e hierro como los que se usaban antiguamente para sacar agua de los pozos; una preciosa mitra de obispo y una tiara papal de oro; un palio papal de lana blanca con 5 cruces rojas y con 3 agujas preciosas de oro; un bolsita de cuero oscuro con 666 monedas de oro en su interior”.

Jesús me dijo: *“La balanza, porque el pecado de la humanidad será pesado y lo que podrá compensar su peso mortal será la sangre de los mártires y las oraciones de los santos.*

El pequeño barril de madera donde se conservaba el mejor vino contendrá las lágrimas de las madres que, derramadas por mis ángeles en la tierra árida que quedará después de la purificación, la harán fecunda para nueva vida y esperanza.

El cáliz y la patena de latón porque sólo entonces mi Sacrificio Eucarístico volverá a ser pronunciado sacramentalmente y Yo me transubstanciaré en el pan y en el vino nuevamente después de la abominación que será puesta donde no se debe.

El balde de madera y de hierro que servía para sacar agua de los pozos antiguos... ¿Te acuerdas del pozo del monte Gerizim, donde me detuve y encontré a una mujer samaritana? Le dije que Yo tenía agua viva para dar y que, quien la bebiera ya no volvería a tener sed. Pues bien, es el agua pura del Espíritu. Esta agua lavará las almas y les apagará la sed, no se necesitará otra agua. Las nuevas criaturas serán guiadas por el Espíritu y sólo con el Espíritu vivirán su vida. Ya no harán falta viejos cubos, ni pozos, porque el agua brotará pura de los corazones, es el agua del Espíritu Santo de Dios.

La rica mitra episcopal y la tiara de oro papal: entonces mis obispos y mi vicario en la tierra dejarán sus falsos y falaces poderes humanos y los privilegios injustos y serán humildes y pobres, tendrán como único poder el espiritual sobre las almas y serán capaces y buenos pastores.

El palio papal de lana blanca con las 5 cruces, el antiguo signo del Buen Pastor traspasado, volverá y mostrará sus llagas y los clavos que lo traspasaron. El Papa dejará sus privilegios temporales dentro y fuera del palacio, que ya no será un palacio sino una casa humilde y sencilla. Él será mi siervo y el siervo de mis siervos, si querrá ser como Pedro en mi Reino. En su carne vivirá mi misma Pasión y crucifixión, por todo el tiempo de su vida terrena, será Mi mismo crucificado y glorioso conmigo, y hará vivir y meditar mi Pasión como unguento para todas las almas que me serán devotas.

Las 666 monedas de oro... son el precio del poder de Lucifer y de su engaño. El misterio de la iniquidad tiene un coste muy grande, lo han pagado los que han escogido a Satanás y se han ido con él, que han dado sus cuerpos a los demonios para que pudieran encarnarse. Yo os mandé a decir todo esto con la voz de mi Pío (Padre Pío), estos demonios que han masacrado a muchos de mis hijos ignorantes y lejanos, engañándoles.

¡Por eso me pregunté si habría encontrado la fe cuando volviera a la tierra! ¡Quien ha creído, ahora vive!

No puede haber redención para esas almas que escogen a satanás con toda su fuerza y voluntad, porque esas almas se manchan con el pecado más grave que existe: ¡odian a Dios! ¡Me odian!”

–“¿Por qué, Señor, me has hecho ver todo esto?”

–“Para que tú lo digas a mis consagrados y a los que entre ellos quieran escuchar. Muchos de ellos ya no creen en Mí y me persiguen. Deseo que sepan cómo será lo que Yo quiero. Siempre en la Sagrada Escritura he hablado con semejanzas, con ejemplos, imágenes, parábolas; quien me conoce lo sabe bien...”

Niña, te bendigo. Gracias por haberme escuchado y por estar aquí conmigo, si no estaría solo. Oremos juntos...”

A este mensaje del 30 de Julio añado alguna reflexión. Habla de como, después de la purificación, “sólo entonces mi Sacrificio Eucarístico **volverá a ser** pronunciado sacramentalmente y Yo me transubstanciaré nel pan y en el vino **nuevamente** después de la abominación”: dice “pronunciado”, supongo que quiera decir “celebrado”, pero la clave de esto son las palabras pronunciadas en la Consagración. Eso hace pensar que antes, por algún tiempo, la Misa no será tal (al menos “sacramentalmente”), porque podría faltar la Consagración o el Sacerdote que consagre. Esta “**abolición del Sacrificio cotidiano**” predicha por Daniel, 9,27 y 12,11, sustituido por “**el abominio de la desolación**” durará 3 años y medio (1290 días). La pregunta es: ¿faltará de un modo absoluto, o tal vez en algún lugar algún sacerdote logrará celebrarla como en las catacumbas, como ya ha sido en ciertos campos de concentración? Tal vez de un modo absoluto, como indicando la muerte de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo, antes de su resurrección.

De nuevo dice “**entonces mis obispos y mi vicario en la tierra...**”, y dice como serán bien diferentes en su modo de vivir y de ser pastores de como han sido hasta ahora. En particular, del Papa dice que deberá ser el más humilde de todos “el siervo de los siervos de Dios”, “*si querrá ser como Pedro en mi Reino. En su carne vivirá mi misma Pasión y crucifixión, por todo el tiempo de su vida terrena, será Mí mismo crucificado y glorioso conmigo y hará vivir y meditar mi Pasión...*”

La pregunta es: ¿cómo se concilia con la “profecía de San Malaquías” sobre los pontificados? Porque según esta, el último de la

lista (*"De gloria olivae"*, que hace pensar en el Huerto de los Olivos) sería Benedicto XVI y luego ya no hay más, pero dice que *"en la última persecución de la Santa Iglesia stará **Pedro Romano**, que apacentará a las ovejas en medio a grandes tribulaciones, pasadas las cuales la Ciudad de las siete colinas será destruida y el Juez tremendo juzgará al pueblo"*. ¿Cómo se concilia? A menos que el que indica como "mi vicario en la tierra" sea precisamente el llamado "Pedro Romano". Que sería también el indicado por San Juan Bosco en su célebre "sueño de las dos Columnas", aquel que en medio de la tempestad ha de conducir la nave de la Iglesia entre las dos Columnas, la Eucaristía y María.

Para mayor precisión: después de la gran purificación, cuando "la faz de la tierra será renovada" y la Iglesia vivirá su tiempo glorioso, como Cristo después de la Resurrección, en el tiempo en que el Reino de Dios se cumplirá "así en la tierra como en el Cielo", **¿Habrá todavía un Papa? ¿Habrá todavía un Vicario de Cristo?** Porque en el profeta Zacarías 9,8, hablando de la purificación dice: *"Me pondré como centinela en mi casa contra quien va y quien viene: no pasará ya el opresor porque **ahora YO MISMO VIGILO CON MIS OJOS"***. Desde luego, entre la noche y el pleno día hay un tiempo crepuscular, relativamente breve: así ha de ser en el tiempo de la gran purificación, un tiempo en el que habrá tantas cosas importantísimas que el Señor no nos ha explicado en los detalles. Véase la 2ª Pedro, capítulo 3.

el Padre espiritual

(1º de Agosto 2020)

Jesús me ha dicho esta mañana durante la rezo de los misterios gozosos: *"Hija mía, Yo he nacido y vivido en la cruz que el Padre me ha dado, siempre estuvo en Mí, me trabajó por dentro, como el alfarero que trabaja el barro, y mil y mil veces me ha transformado y alisado y reducido y disminuido, estilizado, mojado y luego secado, luego partido y luego rehecho con tanto, tanto amor..."*

Morí en la cruz que, saliendo de Mí, se concretó y me extendió sobre las generaciones humanas para redimirlas con mi Sangre, y ha sido el puente entre vuestro tiempo y la gloria de Dios y su perdón, pero luego resucité con mi cruz, unido a ella; forma parte de Mí, no se puede separar de Mí, ella está conmigo y con vosotros para salvaros y ponerlos en seguridad.

La cruz gloriosa es el signo del Hijo del hombre, es el signo que vence al infierno y lo cierra para siempre. Nada supera a la cruz, a través de ella el Corazón de Dios observa todo el universo, la cruz aplaca la justicia y alimenta la misericordia, pero da una justicia misericordiosa a todos sus hijos, a los que en vida la han acogido y vivido con humildad y amor... ¡Ah, qué gran don es la Cruz! ¡Si sólo comprendierais esto!

Nunca te separes de mi cruz, porque te separarías de Mí. La Eucaristía es también una cruz. En el pan que es mi Cuerpo y en el vino que es mi Sangre está la cruz, sobre la cual ese Cuerpo fue clavado y esa Sangre fue derramada, y por ella se cumple la Escritura «Mirarán al que traspasaron», porque traspasaron mi Corazón, sí, pero también mis manos y mis pies con los clavos.

Que siempre haya una cruz viva en vuestros corazones, hablad de la cruz, rezad ante la cruz, meditaad ante ella y encontrareis la paz.

Te bendigo con mi cruz, que la paz permanezca en tu corazón. Pide por las almas que están en los lugares más oscuros y profundos del purgatorio y que no tienen a nadie que rece por ellas, sufren mucho y Yo sufro con ellas. Quien me las devuelva con su amor será bendecido para siempre.”

MENSAJE de N. S. JESUCRISTO sobre “LA CRUZ”

“He de hablarte de la Cruz, pon atención...”

Hija mía, niña mía, debes saber que desde mi encarnación la Cruz siempre ha estado conmigo, en Mí. La Cruz no es y no fue una cruz de madera, esa fue sólo un suplicio, un martirio momentáneo; la verdadera Cruz fue todo lo que mi Divinidad hizo vivir a mi Humanidad y cómo obraba en Mí profunda y totalmente, extendiéndome en todas las generaciones humanas y en todos los tiempos conocidos por los hombres; mi Cruz eran y son "las almas". Sufro tanto por ellas y continuamente las llamo a encontrarme en la Cruz.

¿Sabes tú por qué me clavaron en aquel madero? No sólo porque temían mi fuga, en realidad fui YO MISMO quien quise y dejé que me clavaran... Tú, niña mía, no puedes entender el valor de los clavos y lo que realmente son, pero ahora te lo voy a decir.

Fueron espinas de hierro que salieron de mi Divino Corazón y entraron en mi carne para pagar por mi Cuerpo Místico, que es mi

Iglesia, y para sellar las obras y el camino de mi Esposa que tenían que ser, no solo sufridos, sino unidos inseparablemente con todas las almas que son mi Cruz real.

La Cruz es trinitaria: el Padre por la Eternidad, Yo el Hijo por las generaciones de los hijos, y el Espíritu Santo por la incesante unión entre la Creación, la Redención y la Santificación. Los clavos dejaron entrar mi Sangre en el madero y esa Cruz se transformó en un cáliz precioso que recogió la Divina Sangre de mi Padre, la Mía y la de mi Madre. Ella, viviendo toda mi pasión atroz en Mí, no sólo entró espiritualmente en el acto de mi sufrir, sino también sustancialmente, y así la hice ser verdadera Corredentora.

Toda la sangre que derramé en mi Pasión no era sólo mía, mi Madre tomó mi Sangre y la unía (la sustituía) con la suya, implorando a la Divina Voluntad que permitiera esta unión, y así su Sangre ha entrado y ha circulado en la Mía.

La Cruz se extiende en todo el universo, habla de Mí, tiene el sabor eterno de la Divina Voluntad. Mi Cruz es reposo, triunfo, lucha, agonía, riqueza infinita, intercambio de Vida eterna, caridad infinita, púlpito de la Misericordia, luz divina, el apoyo más seguro, la única moneda divina que las criaturas pueden ofrecer en el cielo, la Cruz es la cuna de mi Divino Corazón, es el pesebre de mi eterna Divinidad.

La Cruz recoge las almas, las nutre, las resguarda, las ilumina, es el único camino de perfección, todo mi Cuerpo es Cruz y mi Divinidad la hace viva y palpitante. Mi muerte en la Cruz fue recogida y abrazada por la misma Cruz y, después de haber sido la que lanzó mi Alma en mi Divinidad, liberó mi Cuerpo sin vida para que fuera la imagen de mi eterno don y descanso.

La Cruz es el Séptimo Día en que mi Divinidad ha descansado en el Nuevo Adán inmolado, para que de nuevo durmiera y luego renaciera eternamente transfigurado y glorioso, de modo que en mi Divinidad Yo lo llevara también a él para siempre después de mi reposo. La Cruz es la cuna del Nuevo Adán, es el gozo del Padre, es la que abre de nuevo el paraíso y hace encontrar de nuevo su camino, es el hábito de la fiesta del hijo pródigo que regresa; sin ese vestido se es expulsado de mi fiesta.

La Cruz es el Nuevo Israel y es la Puerta de oro que da acceso al Templo de Dios en la Jerusalén Celestial.

La Cruz es el fuego del dolor que el Espíritu Santo da para entrar en la Vida Divina. La Cruz es el vestido nupcial de mi Esposa: rechazar la Cruz es permanecer desnudo y sentir vergüenza.

La Cruz es el árbol de la prueba que salva de la muerte eterna.

La Cruz es la virtud suprema porque es puro Amor y me permitió dar vida a las almas. La Cruz es mi respiro eterno y mi aliento divino, que da vida al universo entero e infunde todas las virtudes unidas a mi Divina Voluntad.

Hija mía, cuando me recosté en la Cruz, el tiempo se detuvo y mi Divinidad se extendió sobre ese madero, y esa Cruz se extendió a todas las generaciones; así destruí las cadenas de los pecados que oscurecían mi Iglesia, pero en el tiempo vuestro eran pecados que se habrían cometido en los siglos sucesivos.

Mi Cruz contiene tantas, innumerables cadenas, que están unidas unas a otras, pero que Yo he quitado a las generaciones humanas. La Cruz libera de toda cadena de pecado porque todas las cadenas desaparecen en ella, la esclavitud primordial es destruida, eliminada.

La Cruz genera y da a luz a mis nuevos hijos, su gestación es dolorosa, pero sólo así mis hijos verán la luz, verán y vivirán el FIAT SANTIFICANTE y entrarán donde todo se unirá: la Creación, obra del Padre, la Redención mía y la Santificación del Espíritu Santo serán el nuevo Universo de Amor, cuya única puerta, estrecha y angosta, se abre con una única llave: ¡LA BENDITA CRUZ!!!

Medita sobre todo esto.

La Cruz es el veneno para Satanás, es de las aguas que mi Cruz se levantará para bloquear el camino del dragón y de la bestia. La Cruz es el espejo en el que el diablo se refleja y huye con horror, mi Sangre envenena y desintegra el cuerpo espiritual de los demonios, que luego se regenera cada vez más horrible. La Cruz es la mano implacable de la Justicia de Dios que aplasta a las multitudes infernales.

No sois vosotros los que llevareis solos la Cruz, soy Yo, y vosotros sois llamados a llevarla en Mí; elevada al cielo emanará la luz de la Salvación para todos mis hijos que recuperarán la vista, pero para los que la nieguen y quieran ser ciegos, mi Cruz los confundirá y huirán llenos de terror. Todas las criaturas que han recibido mi Bautismo tienen una cruz impresa en la frente, una cruz que nadie ve, sólo mis ángeles y los demonios.

La Cruz es resurrección, Yo resucité glorioso con mi Cruz, que es luz en todo el universo.

Reza, niña mía, reza y haz rezar a todos ante la bendita Cruz. Yo pediré con todos los que se unan ante la Cruz y conmigo siempre estarán mi Madre y los Angeles del cielo. La Cruz es el recuerdo de Dios, la divina melodía que canta el perdón del Creador, que vuelve a abrazar a su criatura y la besa con tanto amor.

La Cruz es la ternura del Padre que se extiende sobre el Hijo Unigénito, ternura que acaricia a su criatura, finalmente renacida, bella, luminosa y transparente como un cristal precioso. La Cruz es la mano divina que llama a sus hijos, es la Voz del Padre que resuena potente en todo el Universo.

Mi Cruz es mi Corazón, es mi Amor eterno que todo lo renueva, es el don precioso que enriquece a mis hijos, les da vigor y los hace entrar en mi Gloria eterna, donde estarán para siempre conmigo, y así la Creación se completará eternamente con el sello de mi Cruz de amor.

ALMAS, ALMAS, ALMAS, os amo inmensamente y os espero en mi Cruz, donde nos encontraremos.”

(2 de Agosto 2020)

Hoy, durante el rezo del santo rosario, Jesús me ha llamado, pero no era capaz de encontrarlo. Luego lo he visto sentado en el suelo, apoyado a la piedra que servía de pared a una especie de habitación que parecía el interior de una cueva, pero que estaba bien ordenada, y se abría a otro pequeño cuartito. No había mucha luz, pero veía que era una casa habitada por alguien. Jesús me pidió que me acercara a él y me senté sobre sus piernas; yo debía de tener unos 6 o 7 años, no más... Tomé sus manos y quise ponerlas en mis mejillas, y Él me dijo:

“Pequeña mía, ¿sabes dónde estamos? Estamos en la casa de José en Nazaret, aquí en esta parte de la casa jugaba a menudo con mi Madre o también solo... He vivido sereno en este lugar lleno de amor verdadero, aquí a menudo contemplaba mi cruz y amaba su estar en Mí y lo que me traía al corazón”.

Yo no creo haber entendido el significado de lo que me ha dicho...

Luego me tomó en sus brazos y fuimos a caminar al otro lado del Ghicon, pasando entre los soldados del templo enviados a capturar a Jesús. Ellos no nos veían y Jesús me hizo ver y oír sus almas: oh, qué

horror, cuánta corrupción, maldad, codicia, sed de poder, envidia, mentira... y Jesús estaba muy triste. Al final llegamos a una escalinata y oí un ruido muy estridente. Jesús me dijo que mirara y escuchara bien. Vi llegar una figura cubierta con un manto gris oscuro, con la cara medio tapada y lo que se veía era de una tristeza angustiosa, mortal. Arrastraba una cadena pesada y cuerdas con cadenas más pequeñas, y tras él ví una multitud enorme de figuras deformadas, semitransparentes; cada una parecía llevar un dolor insoportable, todas sujetas con cadenas y cuerdas; eran arrastradas, amontonadas, empujadas, estiradas. Era horrible ver ese desfile...

Jesús rompió el silencio, preguntando a esa figura alta vestida de gris, qué quería para liberar a esas almas, y alguien respondió que el rescate ya estaba pagado, pero que esas almas voluntariamente habían buscado, deseado y aceptado el infierno y la condenación, y que por tanto no había precio ni nada que pudiera liberarlas, pero Jesús respondió que sí, que había una sólo y única cosa que podía liberarlas de sí mismas y de lo que habían elegido: la potencia creadora de su Divina Voluntad, que llama al hombre al seno de su Creador para rehacerlo en su plena imagen y semejanza, como debía ser desde el principio, porque Dios es perfecto y quiere al hombre perfecto como criatura y como hijo amado de su divina, eterna e inmutable Voluntad.

A estas palabras, que yo no entendí, esa figura angustiosa y horrible desapareció como tragada por la nada y todas esas almas apagadas, casi sin vida, doblegadas, esclavizadas, arrastradas, grises, oscuras y malolientes, se volvieron un inmenso rayo de luz, una luz cálida, coloreada, perfumada, vítrea, casi líquida, que fluía sobre sí misma con haces de luz de mil colores y luego volvía a ser una luz única que se expandía en todas direcciones. ¡Casi parecía la luz de una fortísima aurora boreal que hacía vivo el universo! Y Jesús me preguntó si había entendido todas esas cosas y le dije que no. Me sonrió y me abrazó. Luego me ha dejado en el cuarto misterio luminoso con su bendición de amor, diciéndome que quiere todavía decirme una cosa más importante, pero no ahora, no ahora, *“ahora acaba tus oraciones que me consuelan, recemos juntos...”*

En este mensaje del 2 de agosto le pedí a la Autora una aclaración sobre un pasaje oscuro: esas <i>"almas que voluntariamente han buscado,</i>
--

deseado y aceptado el infierno y la condenación", ¿están todavía en esta vida o en el más allá? El mensaje no debería dejar en la incertidumbre; a primera vista parecerían almas ya condenadas y no solo en peligro de condenarse. Porque si todavía están en este mundo, sin duda aún es posible su conversión y, por tanto, su salvación; mientras que para los que están más allá del tiempo de esta vida, el alma ya ha decidido voluntariamente su destino eterno. Como dice San Agustín: "El que te creó sin ti, no te salvará sin ti"; el libre albedrío Dios nunca nos lo quitará jamás.

Me responde que "la frase hay que verla como una imagen plástica, casi tridimensional: Jesús me ha hecho ver una multitud de almas afligidas, atormentadas, desangradas metafóricamente, áridas y quemadas por el pecado, cuyo salario es la muerte aún en vida, una muerte eterna que nunca muere. Esas almas están aún en sus cuerpos, son almas que han adherido a Satanás con pactos de sangre, con ritos ocultos, perteneciendo a sectas satánicas, haciendo sacrificios más o menos evidentes, almas corrompidas al servicio del mal, como odio, injusticia, abusos, infidelidad, prostitución espiritual, crimen, opresión y escándalo a los pequeños y a los huérfanos; la mentira, la codicia y la envidia que produce la muerte.

Pues bien, esas almas ya han dado su consentimiento al demonio y su amo ha recibido su libre ofrecimiento, como en el caso de Judas. Jesús lloraba y sufría porque veía su Sangre derramada en vano también por Judas, que no quería ser salvado y corría alocadamente hacia la perdición, y todos los estratagemas de amor del Corazón Divino de Jesús se perdieron y el Señor vió aquella pobre alma devastada alejarse en brazos de Satanás...

Cuando el maligno, el ángel caído, tristísimo y angustioso dice que el precio ya fue pagado, se refiere al sacrificio de Cristo, que ha rescatado con su Sangre y con sus santas llagas nuestra esclavitud del pecado; ese sacrificio ya fue ofrecido y ya ha liberado de la muerte eterna aquellos que se abren a Dios, a la salvación, aquellos que no rechazan a Dios y no lo odian, sino que lo aman... Pero aquí Jesús proclama un exceso de su Amor, porque su Divina Voluntad, en un exceso de amor paterno y creador da a las almas que ya están en poder del maligno por su libre decisión una potente luz, una llamada de amor que resuena en esas almas y las lleva a la luz el principio, en que logran ver a su Creador y a amarlo como Él es, y así son liberadas de la muerte... En el fondo, pensando a esto me viene a la mente el "Aviso" que en Garabandal (y no sólo) fue anunciado, es decir, un momento

eterno y divino, en el que todo se detendrá y el Espíritu de Dios se derramará potentemente, de tal modo que todos, sin distinción, veremos nuestras almas, veremos lo que hemos hecho y lo que no hemos hecho y las consecuencias de nuestras acciones, para poder arrepentirnos y volver a Dios con corazón contrito. Es un acto único de inmenso Amor divino para llamar a la criatura a su Creador. Ahora, almas que aún estan en cuerpos vivos tienen el don del libre albedrío y pueden siempre decir que “no”, pero Jesús no me ha mostrado el número de los que se salvarán.

¿Esta imagen ya ha sucedido, está sucediendo o sucederá? Yo no lo sé... Sé que muchas de esas almas, que son esclavas del demonio por libre decisión, a pesar de que él diga que ya no hay precio que pagar, Dios puede todo y como fruto de su potente y Divina Voluntad llama esas almas a la luz primordial, ofreciéndoles una visión divina absoluta, y por tanto muchas de ellas, que han sido engañadas por Satanás y por sus alas lisongeras, hallarán de nuevo el Amor de Dios y lo buscarán y elegirán, cambiando para siempre su destino eterno.

Le he preguntado a Jesús por qué había preguntado al demonio cuánto quería por liberar a esas almas, no lograba entender... La respuesta ha sido que hacía falta que esas almas oyeran la sentencia de Satanás, que de todas formas nunca es la última. Entonces le he preguntado por el alma de Judas y Jesús me ha contestado que lo que impidió el acto salvífico de Amor a su alma fue la desesperación y no el pecado, por más grave que fuera.”

(4 de Agosto 2020)

El martes Jesús, durante la oración con él en el sagrario, vino en silencio, no dijo nada y me tomó de la mano, llevándome a un lugar muy bello, delante de un lago no muy grande; parecía un lago de alta montaña, rodeado de cerros y árboles y, como a veces sucede, no me hablaba, pero me ha dado lo que siempre he definido una luz intelectual: es una luz verbal que dialoga sin hablar y graba en mi memoria todo lo que Jesús quiere decirme, con una rapidez sobre el control humano que es instantánea a la imagen. No es fácil explicar cómo ocurra eso, pero se elimina el espacio-tiempo entre la imagen visual y la percepción intelectual, es como si la vista hablase y tuviera memoria, imprimiendo instantáneamente todo fuera del tiempo.

Yo estaba allí con Jesús y vi una piedra, o eso me pareció, pero era especial, era bastante oscura, pero en muchos puntos brillaba y

tenía tantas piedrecitas pegadas alrededor, todas irregulares, y en un instante Jesús me mostró la roca grande, que no era sino un gran diamante, y las piedrecitas se desmoronaban y quedaban unidas al diamante como tantas perlas; eran pequeñas ostras, y eran perlas de todas las formas, unas más claras, otras más amarillas, otras aún gris claro... En realidad, no comprendía bien cómo podían haber ostras en el agua dulce de un lago, y Jesús sin hablar me hizo ver el mar, inmenso, en tempestad, y me dijo que en sus enseñanzas siempre ha mostrado el mar como el mal:

“El agua salada no da vida, sino que la quema, la mata; si riegas la tierra con agua de mar no crece nada..., es sólo para los seres que Yo he creado; el agua dulce en cambio apaga la sed, ayuda a la tierra. Por eso, donde hay agua hay vida. El diamante es el símbolo de mi Voluntad eterna, que atrae hacia Sí las perlas más raras, las protege del mal y las nutre en aguas dulces y tranquilas, llenas de vida. Son las almas que aman, que tanto consuelan mi Corazón”.

Luego Jesús ha seguido mostrándome tantas cosas sin decir una palabra, pero yo lo escuchaba en todas partes: he visto que levantaba una piedra y luego rompía una pequeña rama de árbol, que agarraba el viento con una mano y me decía:

“Yo estoy en todas las cosas porque todas las cosas han salido del Amor divino que crea, crea siempre y nunca deja de crear, y mi Divina Voluntad es la linfa de todo ser vivo y de cada cosa, es el soplo del viento, el olor de la lluvia, el sabor de la tierra, la fuerza del rayo, la caricia del cielo azul. Nada podría permanecer, resistir y subsistir sin el poder de mi Divina Voluntad. Vosotros creéis en la ciencia, pero la ciencia es un don mío y llegará sólo hasta donde Yo quiera. Todo está establecido en un equilibrio y en un orden divino perfecto y eterno. Nuestra Creación nunca será destruida, se regenera, se renueva, pero sufre por lo que el hombre le ha infligido. ¡Atención, pequeña mía, a los que de todos estos dones hacen máquinas de muerte!

Yo estoy en todas las cosas y todas las cosas salen de Mí y vuelven a Mí. El hombre ha salido de Mí, de Nosotros, y volverá a Nosotros, y Nosotros estamos en el hombre y el hombre está en Nosotros, pero las cosas no son Nosotros, el hombre no es Nosotros, el hombre no es Dios y Dios no es el hombre. ¡Ay, ay de los que dicen que Dios se hizo hombre para hacer que el hombre sea Dios!

He tomado carne humana para pasar por vuestra vida humana, de lo contrario no habría sido posible: ¿cómo habría podido conocer, guiar y rehacer al hombre, Adán perdido, expulsado de la Luz, perdido en la discordia y la oscuridad, si hubiera sido puro espíritu o si hubiera enviado en mi lugar un ángel, aun el más poderoso? ¿Cómo habría conocido la lucha contra las tentaciones humanas, el sufrimiento, la soledad, el abandono, el desprecio, la traición, el amor materno, el amor a los amigos, el amor a mi criatura, amenazado por la pasión atroz (y no hablo de la pasión que me dieron los judíos llevada a cabo por los romanos), la íntima pasión que la eterna Voluntad del Padre me dio para salvaros? Debía destruir la corrupción del pecado y romper su aguijón infernal: ¿a quién habría podido enviar? Habría podido venir otro Enoc u otro Elías o un profeta, pero habrían sido sólo hombres, con una naturaleza sólo humana, que no habría podido extender el sacrificio expiatorio del holocausto a lo largo de todos los tiempos del hombre, para rehacerlo desde el principio hasta el fin. Eso sólo una Voluntad Divina y eterna podía hacerlo, y es lo que mi Divinidad ha hecho por medio de mi Humanidad. ¿Entiendes estas cosas?

El hombre es criatura e hijo por medio de Mí, en cuanto unido a Mí como hermano, y eso lo hace precisamente hijo del Padre, que es nuestro y no ya sólo mío, aunque Yo y sólo Yo soy el Unigénito del Padre, engendrado, no creado y de la misma sustancia del Padre.

Mi Iglesia proclama esto y sólo esto. Al hombre que deja la vida terrena en la gracia del Padre Yo lo resucitaré en el último día y será luz y armonía perfecta y gozará la bienaventuranza infinita, cielos eternos, luz inmensa, pero nunca será como Dios.

Yo morí en la Cruz y resucité para abriros las puertas del Cielo, de la verdadera Vida, y haceros regresar a vuestra verdadera casa, cuyo camino habíais perdido, ¡pero vosotros no sois los dueños de la casa! La Santísima Trinidad es infinita e inalcanzable, existe en sí misma, donde es imposible acceder para vosotros, es una luz inaccesible. Vosotros sois hijos amados, deseados, llamados, porque sois conocidos en el amor, justificados, salvados y sereis glorificados.”

(7 de Agosto 2020)

Ayer viernes fui a Jesús y Él me estaba esperando. Empecé a orar con Él y enseguida me tomó de la mano y me llevó junto a la orilla

del Mar Muerto, en el desierto, donde estaban las ciudades de Sodoma, Gomorra y otras más pequeñas en las cercanías. Hoy no hay más que un desierto rocoso, y Jesús me dijo:

“Niña mía, esto es lo que el pecado deja visible: ¡la nada! Cuando el hombre en su soberbia quiere desafiar a Dios, su Creador, y no escucha y no quiere arrepentirse, llama sólo la Justicia Divina, que obra para purificar cada cosa. Yo, cuando vine a la tierra, no he juzgado al mundo, aunque el Padre había puesto todo poder en mis manos. Mi Amor aceptó de inmediato la Cruz que el Padre me había mostrado, cuando por decreto de la Santísima Trinidad estaba decidido que Yo me encarnara, y lo ofrecí como rescate de la humanidad.

Cruz, Cruz, amada Cruz, no sólo la de madera en la que me crucificaron los romanos, sino la que me dio el Padre. Desde la puerta del Edén hasta mi regreso a la tierra, desde el llanto de Adán hasta el del último hombre, todo abraza, todo cubre, y donde la voluntad humana cruza la Divina Voluntad he extendido mis brazos, para que por medio mío quedara unida a la Voluntad del Padre. Donde mis brazos sostuvieron el peso de la voluntad humana, mi Cabeza coronada de espinas me proclamó rey del dolor del hombre e Hijo del dolor del Padre. Mi cuerpo extendido, dislocado sobre aquel madero vertical, me indicaba como una flecha de puro amor que apuntaba al Corazón del Padre. Lo último que cedió fue mi Corazón cuando mi propia Sangre lo sofocó, obedeció santamente a la Suprema Divina Voluntad...”

Después Jesús me mostró una grande balanza, de esas con dos brazos, como las antiguas. En uno de los dos platos había una especie de piedra negra; parecía carbón, pero estaba vivo y se movía, palpitaba; en el otro plato había una cruz extendida, pero no sólo: había una copa llena de agua, una llena de sangre, otra llena de incienso y una vela grande, y Jesús me explicó que la copa llena de agua contenía las lágrimas de quien sufre por amor a Dios y por amor y sacrificio por el prójimo; la copa llena de sangre representa el sacrificio de los mártires del Señor, la copa llena de incienso representa la purificación de la Iglesia y la vela encendida representa las oraciones, las súplicas y ofrendas de las almas buenas y dolientes.

Jesús me dijo que la gran guerra ha empezado en su Tierra y comenzará desde su Tierra; una es la Iglesia de Roma y el Palacio, la otra es Israel...

“Todo esto que te he mostrado, unido a la Santa Cruz, es para continuar el sacrificio de mi vida en mis elegidos, en mis santos, en los que me aman, hasta el fin del mundo.

Niña mía, Yo busco continuamente corazones en los que poder dormir, sí, dormir y hacer dormir muchas almas conmigo. ¿Tú crees que cuando duermo no hago nada? No, no es así, cuando duermo, extendiendo mi profundo reposo a todas las criaturas, doy alivio, descanso; quien está confundido halla la paz, el que es tentado encuentra la fuerza para luchar, el que se ve en la tristeza y en la agitación encuentra la armonía, el que está en el dolor halla la paz, el que está enfermo encuentra el alivio del sufrimiento, quien está sin esperanza encuentra la luz que lo guía, quien ha perdido la fe escucha mi Voz que lo conforta y le da valor, quien no conoce la caridad o la ha dejado apagarse en su corazón escucha el palpar de mi Corazón Misericordioso y se nutre de compasión.

Oh, si todos durmieran conmigo y me dejaran extender mi sueño divino sobre sus vidas, sus almas, sus corazones, se despertarían confortados, renovados, llenos de alegría, de amor y de luz interior que nadie les puede quitar; basta sólo decirme «¡Jesús, ven y duerme conmigo, quédate a mi lado y descansa conmigo, en mí!»

En cambio, cuando Yo necesito descansar, y esta necesidad mía es muy diferente, entonces vengo a tu corazón o voy al corazón de los míos, me quedo en lo profundo, en silencio, me conforta el amor que ese corazón siente por Mí y eso me consuela de tanto dolor y de tantas penas, de tantos ultrajes y sacrilegios y de tanta soledad...

¡Ah, niña mía, si tú supieras lo feliz que soy cuando un alma y un corazón me buscan de verdad, me desean y vienen a verme a mi casa y prefieren estar ahí conmigo antes que en cualquier otro lugar para hacer otra cosa, cómo me siento consolado!

Has de saber que he elegido las almas y los corazones que deseo para Mí. Hay muchos que me aman junto con tantas otras cosas y personas; otros que quisieran amarme más, pero tienen miedo de que Yo les pida sacrificios, y entonces me miran y me aman desde la ventana. Luego están esos hijos que me aman por encima de todo otro amor humano y, aunque no viven una vida consagrada, Yo sé que han escogido ser totalmente míos y Yo les hablo, voy a ellos, igual que vengo a tí y hablo contigo, me quedo contigo. Yo lo prometí a los que me hubieran amado y acogido, porque quien posee al Hijo

posee y ama al Padre y Nosotros nos dirigiremos a esa alma, la visitaremos, nos detendremos para estar con ella, nos daremos a conocer, cenaremos con ella...

¿Te acuerdas, niña mía, cuando le dije al Padre que deseaba que los Apóstoles y los que vendrían a Mí por medio de ellos estuvieran donde yo habría estado? ¿Dónde estaba ya? ¿Y dónde? Yo deseo que estéis en el Amor del Espíritu Santo, que es la unión perfecta, indivisible, constante entre el Padre y Yo. Por tanto Yo estoy en este Amor sublime y eterno que procede del Padre, entra en el Hijo, procede del Hijo y entra al Padre. Es un Amor tangible tan grande, tan real, tan profundo y sublime que es Persona, identidad viva en el Espíritu de Dios, en el Espíritu Santo: he aquí a la Santísima Trinidad, pero es en el Amor de Ella donde deseo que podáis estar vosotros. No es un sentimiento como vosotros podeis entender humanamente; este amor es Persona, es lugar, es dimensión, no tiene tiempo, crea, crea, crea siempre, mantiene todo y da vida a los huesos secos, porque es Vida Eterna.

Niña mía, quiero que reces el rosario de la Llama de Amor del Corazón Inmaculado de mi Madre; dilo también a tus otros hermanos. Os bendigo y estaré a vuestro lado cuando receis esta oración tan querida al Corazón de mi Madre.”

(8 de Agosto 2020)

Hoy Jesús me ha llamado mientras rezaba el santo rosario. Él estaba en una iglesia, estaba sentado junto al altar en un banco de madera, tenía la cabeza cubierta como usaban y usan los hebreos cuando entran en la sinagoga el sábado, pero enseguida se la ha descubierto. Me ha hecho sentarme a su lado; estaba muy silencioso, ha cogido mi mano y no decía una sola palabra; después he visto grandes lágrimas caer de sus ojos y me ha dicho: *“Niña mía, la pureza de corazón ya no existe entre mis consagrados. Muy pocos de mis obispos oran con el corazón. ¿Sabes cuántos de ellos permanecen en adoración? ¡Son tan pocos, que si algunos se duermen me quedo solo! Muy pocos sacerdotes rezan el santo rosario. Ya no enseñan la verdadera doctrina de mi Iglesia, cambian mis Palabras, interpretan lo que quieren, como quieren, con pedantes teologías modernas. Pero Yo nunca he cambiado...*

No saben cuánto me gustaría estar con mi pueblo. Quisiera que mi Sagrado Cuerpo fuera expuesto, para poder buscar los corazones de mi pueblo; podría llamarlos, podría tejer tramas de amor y lanzar flechas inflamadas de dulzura. Así me sentirían, me escucharían, podría mirarlos, sanarlos, bendecirlos, pero me tienen relegado en los sagrarios, a oscuras y en el frío. Dicen y proclaman que la santa Hostia es mi Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, pero me tratan como a un muerto sin vida. Si saben que estoy vivo y soy real, presente y también carnal, ¿por qué no me hacen caso? Me dejan solo, siempre solo. Pocas, muy pocas almas hermosas se acuerdan de Mí y me buscan, me lanzan un beso o un simple saludo con la mano. Cuando alguien entra en mi casa durante el día, cuando normalmente no hay nadie, lo miro, lo llamo, estoy tan feliz de que esté ahí conmigo; no importa cuantas cosas haya venido a pedirme o de las que quiera quejarse. ¡Estoy tan agradecido por su visita que lloro de alegría!

Estaba solo en Getsemaní, estaba solo en la cárcel en aquellas casi cuatro horas terribles, estaba solo ante Pilato y Herodes, estaba solo en mi íntimo sufrimiento atroz, estaba solo sin un alma que me consolara. Sólo mi Madre, la Purísima, estaba siempre conmigo, Ella que por decreto divino debía permanecer lejos, con su Corazón me rodeó de toda atención materna, tan fuerte que logró calmar mi infinita pena. Los otros que sufrían por Mí no podían darme nada ni ayudarme, estaban trastornados por el dolor y el temor y estaban atrapados en garras de la desesperación... Pero en mi Espíritu nunca estuve solo, ni por un solo momento el Padre me dejó, estaba conmigo y me dio fuerzas. Sin Él no habría podido hacer nada.³¹

Cuando caí por segunda vez, todas mis fuerzas se habían agotado, estaba desmayado, nunca habría podido levantarme, tenía fiebre alta, una sed insoportable, estaba totalmente débil y todas las llagas estaban llenas de suciedad y polvo; si el Padre no me hubiera dado fuerzas, habría muerto ahí... Pero Yo buscaba almas, y cuando las buscaba jadeando encontré a mi Madre, que corría, volaba como una paloma herida hasta Mí con su amor y me limpiaba la Sangre y las lágrimas; pero ahora, aquí, en mi Iglesia, a la que le he dado mi vida, ¡qué solo me siento todavía!

Almas, almas, ¿dónde estais? Pocas almas benditas, almas que aman, almas que me consuelan, me dan refrigerio como agua fresca

³¹ - Juan 5,19, 8,29 y 14,10.

en el desierto, como sombra en el calor, como fuego en la tormenta helada...

Escucha, hijita mía, cuando Felipe me dijo «muéstranos al Padre y nos basta» y Yo le respondí que ya hacía tanto tiempo que estaba con ellos y todavía no me conocían, me sentí muy solo como hombre, porque percibí en sus miradas incrédulas e inciertas que, aunque habían visto tantas cosas y tocado con la mano y con el corazón la potencia del Padre en Mí –¿te acuerdas cuando en la barca, después que los alcancé caminando sobre las aguas agitadas y calmé el viento y el mar, todos se arrodillaron ante Mí y proclamaron mi divinidad y poder?– pues bien, precisamente ellos buscaban todavía aquella antigua revelación, querían encontrar todavía la antigua idea de un Dios guerrero potente, como mis profetas habían dicho, pero no recordaban los dulces pasajes de amor revelados por el Corazón de un Dios que hablaba a su pueblo como a un hijo muy amado. Y no lograban ver en lo más mínimo que Dios estaba allí, hablándoles con un nueva lengua de amor, para que cada uno pudiera saber que Dios no sólo los ama, sino que está con ellos de una forma nueva y única... ¿De qué había servido encarnarme, venir entre ellos, a vosotros, si mi pueblo ni siquiera me veía ni me ve? Sólo veían al hijo del carpintero, ¿y vosotros qué veis? Su espera había terminado, Dios había bajado entre ellos para compartir su vida, su historia, para liberarlos, y ellos estaban ciegos, sordos y paralíticos. ¡Que dolor! ¡Cuántas parálisis tenéis, hijos míos, y cuánta lepra todavía os enferma, os deforma, os tiene impuros, destinados a morir entre atroces dolores físicos y espirituales! ¡Por eso dije que el vino nuevo hay que ponerlo en odres nuevos!

Hijos, héme aquí, aquí estoy, venid a Mí, todos vosotros que estais heridos, deprimidos, enfermos, decepcionados, paralizados, viciados por los engaños del demonio. Venid, dad el primer paso hacia Mí, y Yo, el Buen Pastor, os alcanzaré y os tomaré en mis brazos, os llevaré a casa, a vuestra única casa...”

Después Jesús se ha ido y yo me quedé mucho tiempo pensando a todo lo que me había dicho, y me sentía tan pequeña y estúpida ante todo esto, tan grande y maravilloso. Espero sólo escribir lo que Él me dice, como me lo dice.

(9 de Agosto 2020)

Jesús me ha dado una explicación de la frase “corred a los montes”: ³² *“Niña mía, has oído esta frase y has oído bien, pero no trates de entender; ahora te diré lo que quiero que sepas y luego podrás compartirlo. Habrá matanzas en las ciudades; no pienses que esto suceda mañana, pero no sucederá tan lejos. En lugares altos hallareis cuevas y refugios donde esconderos, pero no para siempre. De todas formas, este no es el único significado; ven conmigo.*

Mira el monte Garizim, luego el monte donde Yo manifesté cómo soy y cómo quiero que seáis, ese monte sobre el lago de Genesareth; luego el monte Tabor, luego el monte de los Olivos frente a Jerusalén y por último el monte Calvario.

Los tres primeros son los lugares del encuentro y de la epifanía, los otros dos son los montes del sacrificio y del amor. Id hacia el dolor y el sacrificio por amor, para poder encontrar la verdadera Revelación. Este es un mensaje para mis elegidos y sólo para ellos.

¿Recuerdas cuando le dije a la Magdalena y a las otras dos Marías que dijeran a mis hermanos que los encontraría en Galilea y que allí me verían? ¿Sabes dónde los encontré? Donde me había transfigurado ante Pedro, Santiago y Juan, ³³ y allí comprendieron que realmente era Yo. Pues bien, eso sucederá: para verme, mis elegidos deberán ir adonde Yo los precederé y donde les indicaré, pero será en alto.”

Más tarde, durante el santo rosario, Jesús vino y me tomó de la mano, llevándome en una barca. No era muy grande, era toda de madera; parecía una barca de pescadores con redes por todas partes, pero se veía bastante antigua, tenía tres velas y un timón redondo. No había nadie, sólo Él y yo. En la parte posterior había un cojín bastante grande, puesto donde está la popa. Jesús me dijo que quería dormir y que yo también podía descansar con Él. Había mucha tranquilidad y paz. Jesús reclinó la cabeza en el cojín y se durmió casi de inmediato. No se oía ningún ruido ni crujido, sólo una brisa suave, casi una caricia. Yo no podía cerrar los ojos, miraba y contemplaba a Jesús, ¡qué bello es! ¡Qué dulce y maravilloso es su rostro! Podría pasar horas y horas contemplándolo. Me arrodillé a su lado y lo adoraba mientras dormía, seguía su respiración y me parecía estar volando,

³² - Se refiere a una experiencia comunicada verbalmente al Sacerdote.

³³ - Mateo 28,16.

¡era tan bello mirarlo!

Pero en un cierto momento el Espíritu me tomó y me llevó lejos, muy lejos, en medio del desierto, ³⁴ y me dejó ante una casa de piedra con ventanas ovaladas, como las góticas. Encima de la casa había un águila grande que parecía vigilar a su alrededor. Abrí la puerta de madera de la casa; era una capilla, no muy grande, era muy sencilla, pero la presencia de Dios se sentía muy fuerte. Había un altar junto a la pared, frente a la puerta, y detrás la imagen del Buen Pastor pintada en la roca. Al lado del altar había una gran cruz de madera tosca y una lámpara de aceite encendida.

Vi a una mujer, una señora vestida de un azul más oscuro y más claro, con la cabeza cubierta. Estaba sentada en el primer banco de madera junto a la cruz; se levantó y vino a mi encuentro. Era muy bella, suave pero majestuosa, dulce pero un poquito severa. No sé decir si caminase o si casi volase, y me llevó adonde estaba sentada...

Allí a su lado, en un cesto que parecía de mimbre, había un bebé de unos 7-8 meses, muy hermoso, sereno. Lo envolvía una paz etérea, seráfica, tenía los ojos del infinito, pero sus manitas y sus pies estaban traspasados y las heridas estaban vivas, y también el pecho, debajo de la última costilla derecha, tenía una herida abierta; su frente y sus sienes estaban llenas de heridas y también su cabecita. Esa Señora me dijo que Ella era su mamá, la Virgen María, y que el niño era Jesús, el Salvador, el que nos ha sido dado. Luego dijo que esperemos, esperemos, que no nos desesperemos, porque veremos su Justicia...

Le besé las manos y Ella me hizo sentarme a su lado y me dijo: *“Ahora debes estar aquí conmigo y orar conmigo. Aún falta tiempo, no es todavía, pero ahora hace falta orar mucho y yo te ayudaré. Debes estar aquí, es sabio y prudente; así lo quiere el Padre. Después, precisamente porque estás aquí, esperaremos a otros que vendrán, a mis apóstoles, a los que he preparado desde hace mucho tiempo...”*

Tendrás siempre cerca al pequeño Jesús, protégelo, defiéndelo. ¿Te acuerdas cuando os mostraron la estrella como a los Reyes Magos? Esa estrella te ha traído hasta aquí. No vuelvas a Herodes, sé prudente, pero defiende la Verdad. Aquí te doy una cosa sagrada, debes defenderla con tu vida, el pequeño Jesús y la pequeña Iglesia.”

Yo sólo le he dicho que, puesto que una vez Jesús me había dicho

³⁴ - Apocalipsis 12, versículos 6 y 14.

que yo habría sido una guía para los que hubieran necesitado luz y que, permaneciendo allí, no habría podido hacer nada, la Virgen me contestó: *“Harás, harás, pero no como piensas tú... ¿Sabes dónde estamos? Donde es mi refugio ³⁵ y donde he llevado, poniéndola a salvo, a la pequeña Iglesia de mi Jesús. Debemos esperar, la gran águila me ha ayudado y me volverá a ayudar”*.

Yo le he preguntado qué representaba y quién era la gran águila, y María Santísima me ha respondido: *“¿Recuerdas los que escribieron el Evangelio de mi Hijo? ¿Cuál de ellos está representado por un águila? Mi pequeño Juan, el apóstol del amor de mi Jesús, tan querido de su Corazón. Esta águila siempre mira fijo el Sol y Juan miraba a Jesús, el Sol del universo. Mi pequeño Juan, grande en el amor, avisará como águila, Juan llevará el peso que los otros no podían llevar. Por eso se ha quedado y todavía se quedará ³⁶ hasta el tiempo establecido, que no es ahora, pero que está muy cerca. Una noche se divide en cuatro vigilias: pues bien, estamos al final de la tercera; cuando empiece la cuarta vigilia entraremos en la parte final, más cruenta y dolorosa que la quinta edad de la Iglesia de mi Jesús. ¡Recuerda que Juan representa al Obispo de Roma!” ³⁷*

Después he vuelto en silencio en mí, con una gran alegría en mi corazón, pero también consciente que de todo lo que he visto y oído he entendido muy poco, y todo esto me ha dejado en el corazón tanto asombro, tanta ternura, pero también tanta espera.

Más tarde Jesús me ha bendecido y me ha repetido que camine en la verdad, que lo ame siempre tanto, porque eso lo consuela y le hace descansar.

(9 de Agosto 2020)

Era bastante temprano, creo que era poco después del alba; el cielo estaba apenas iluminándose. Me desperté, pero todavía estaba medio dormida cuando he sentido la necesidad de saludar a Jesús que parecía estar esperándome. Él se ha acercado; estaba tan cansado, tan triste, necesitaba hablar; sentía que quería decirme tantas cosas, pero lo veía oprimido como por un peso enorme... Y me ha dicho:

³⁵ - Apocalipsis 12,6.

³⁶ - Juan 21,21-23.

³⁷ - La basílica de San Juan de Letrán, en honor de San Juan Bautista y San Juan Evangelista, es la catedral de Roma.

“Niña mía, déjame desahogarme, déjame hablar a tu corazón. A cada momento que pasa, la humanidad se desfigura y se arrastra como un cerdo en sus propios excrementos. ¡Si tú supieras lo que está sucediendo en el mundo ante mis ojos en cada momento, morirías de dolor! ¡Cuántas veces he advertido a mis hijos y nunca me han escuchado de verdad! El que está en la cátedra de Pedro se verá como el rey Luis ³⁸ y no podrá salvar a la Iglesia, será demasiado tarde, ¡pero tendrán que llorar por ellos mismos!

Niña mía, las armas del demonio contra el hombre han sido el dinero, el sexo, el poder, todo unido por el orgullo de la autodeterminación y la autosuficiencia. Satanás ha engañado a miles, millones de corazones, proponiendo una falsa libertad, convenciendo al hombre a que ya no acepte ser criatura, sino que sea el creador de sí mismo, capaz de prescindir de Aquel que lo creó.

El corazón humano, envenenado por la perfidia satánica, ha cedido a este engaño mortal, y no sólo, también por su desenfrenada curiosidad y codicia. Satanás os odia con un furor que no podeis imaginar. Pero pensad al motivo de ese odio, fruto de su incurable envidia, pero ¿envidia de qué? Del eterno amor del Padre por su criatura, por el hombre destinado a ser perdonado y redimido, que fue, es y será eternamente imposible para los ángeles rebeldes.

Lucifer no pudo aceptar a mi Madre, criatura sublime, como su reina, porque en él ya no había más amor, destruido por su orgullo; pero desde el momento de su derrota juró muerte eterna a Dios, sabiendo que eso es imposible para él y para cualquier espíritu, y entonces se lanzó contra la criatura más amada por Nosotros, queriendo demostrar que el hombre es indigno, pecador, traidor, mezquino, falso, asesino y ladrón, y por tanto no merece la Gracia divina, ¡y cuántos, demasiados de mis hijos a lo largo de los siglos han caído en sus tramas engañosas!

Ahora, niña mía, debes saber que Satanás es un siervo de Dios. A veces, por decreto divino, el demonio ha sido usado para golpear a la humanidad y a la Iglesia, para purificarlas de sus mismos males.

Muchas veces en la historia he permitido lo que también ahora ha pasado, tantas cosas, hija mía, que habeis visto pasar en mi casa. Si

³⁸ - El rey de Francia, Luis XVIII, que debía haber consagrado la nación al Sgdo. Corazón de Jesús, no lo hizo, y cuando se decidió a obedecer al Cielo era demasiado tarde: ya lo llevaban a la guillotina.

han estado cerradas las iglesias, si habeis tenido tanta dificultad para recibir los sacramentos y asistir a la santa Misa, incluso durante la celebración de mi Pasión, Muerte y Resurrección, no ha sido sólo el Vaticano o los diversos obispos los que lo decidieron, no, no, eso ha sido sólo humano y sucesivo. Quien ha decidido eso he sido Yo. Sí, hija mía, precisamente Yo, porque estaba cansado de todos los sacrilegios, indiferencias, ultrajes, insultos e hipocresías. Me he escondido, me he retirado y he cuidado de mis almas de otra manera. Los consagrados y los fieles creen que pueden celebrar los santos ritos como les da la gana. Me han relegado a la indiferencia, en pequeñas capillas, se rezan oraciones mal hechas y mal dichas, no hay respeto ni sacralidad. Las misas son un espectáculo de quien canta y grita, ya no hay más armonía ni belleza. Si se consagra mi Cuerpo y mi Sangre con la velocidad de un cartero, todos están distraídos, somnolientos, miran el reloj a ver cuando acaba todo eso, charlan y me ignoran. Vienen a tomar el Alimento sublime y eterno, no me saludan, ni un gesto, extienden las manos como si fueran a tomar una galleta, ¡pero Yo soy Dios! Oigo continuas quejas, peticiones de todo tipo como si fuera un mercado. ¡Hay quien viene a pedirme ayuda para vengarse de sus enemigos! ¡Bien pocos me dan las gracias, o simplemente me abrazan en su corazón! Me piden amor, paz, humildad, cosas maravillosas que consuelan mi Corazón, poquísimos me dan las gracias por mi Madre o por tener la fuerza de llevar con fe y amor su propia cruz... Por desgracia, niña mía, todo lo que ha pasado ha hecho ver lo cansada, miedosa, diplomática, cobarde y pagana que se ha vuelto mi Iglesia... ¡De ella salvaré sólo un brote, para que pueda renacer a vida nueva!

Hay tres cosas, niña mía, que atormentan mi Corazón y que recibo de los hombres: la infidelidad, la obstinación, la impureza.

La infidelidad es mi profunda angustia por las almas que desperdician todos mis dones, que me niegan y me abandonan. La infidelidad es prostitución del espíritu, causa gran dolor al Corazón del Padre y provoca su Justicia, reniega el Amor eterno que siempre vela sobre el hombre, nuestra criatura. La infidelidad condenó a mi pueblo al dolor y la abominación: aún resuenan en mis oídos los gritos del pueblo pidiendo que mi Sangre cayera sobre ellos como signo de desafío. ¡Oh, qué maldición ha atraído sobre sí!

La obstinación ciega al alma, la vuelve orgullosa, la viste de soberbia, la induce a la desobediencia y la hunde en el abismo del error. El alma obstinada no me escucha y no acepta mi Amor, como un caballo rebelde no sabe lo que es paz y siempre está dispuesto a traicionar.

Pero, niña mía, la impureza, ¡oh, cómo me hiere en lo íntimo de mi Corazón! Niña mía, Yo dije «Dichosos los limpios de corazón porque verán a Dios», y para ver a Dios hace falta estar en su gloria. Eso quiere decir que la pureza de corazón es el pasaporte para la gloria eterna, y si el corazón es puro, el alma ya es pura, pero no hablo sólo de la pureza de corazón... El pecado de impureza a través de vuestro cuerpo me hace llorar lágrimas amargas; vuestros cuerpos os han sido dados con tanto amor y constituidos templo del Espíritu Santo, cuando la luz divina del Bautismo los purifica, pero precisamente vosotros, bautizados en el Nombre Santísimo de la Trinidad, más que los otros, os prostituís, no teneis cuidado de vuestra modestia, del respeto de vuestros cuerpos, los violentais, los destruís, los vendeis, los exhibís como mercancía de prostitución, os brutalizais por debajo de los animales que no tienen conciencia.

¡Carniceros! ¡Vendedores de carne! ¿Cómo podeis pensar libraros de la ira del Padre si no os arrepentís? ¿Qué haceis con los cuerpos de los niños? Además de matarlos, indefensos e inocentes en el seno materno, tirarlos a la suciedad y a la basura, les robais la vida que Yo les doy con amor divino, los masacrais masticando sus cuerpos y sus almas con los dientes de las pasiones sexuales más viles, para luego martirizarlos con drogas; les inyectais puro terror para obtener el secreto de la juventud, y luego los ofreceis en sacrificio a satanáas para obtener sus dones.

¡Acabareis como Coré y Iambres!³⁹ Raza de víboras, serpientes astutas y venenosas, ¿cómo escapareis del juicio eterno? Yo soy Misericordia, pero ¡ay de vosotros si caeis en manos de mi Justicia, tendré la eternidad para castigaros!

Hija mía, hija mía, mi Corazón chorrea de dolor. Salvaré a los míos y a todos los que invoquen mi Santo Nombre con corazón sincero. Ahora necesito descansar, déjame quedarme en tu corazón y tú quédarte conmigo; oremos juntos y descansemos.”

³⁹ - Números, capítulos 16 y 26,8-10 y 2^a Timoteo 3,8.

(11 de Agosto 2020)

*“Escúchame bien, niña mía. Esta mañana, cuando te dije que estaba muy lejos, es porque fui a consolar a mis pobres hijos en **China**. ¡Ah, nación desgraciada, sin paz ni misericordia! Mis pobres hijos han sido vendidos a una falsa iglesia manchada de sangre oculta, han vivido y viven la misma traición de Judas: por dinero y poder han sido vendidos... Ah, ay, ay de los consagrados que dicen ser míos y lo han permitido por hipocresía y por necesidad política y diplomática. ¡Yo nunca he sido político ni diplomático! Pero ellos no me siguen, ya no se acuerdan de Mí, hablan de todo menos que de Mí, menos que del Padre. Han permitido con sus mercados y sus intercambios que muchos hijos míos estén encarcelados, torturados, dejados sin comer ni beber ni dormir, atormentados para que abjuren de mi verdadera Iglesia y acojan la iglesia de estado, la iglesia comunista, la iglesia vestida de satanáas.*

En las tierras del interior hay tanta pobreza y miseria, pero hay pequeñas iglesias clandestinas todavía vivas bajo las brasas ardientes del infierno rojo.

*También en **Corea**, que limita con **China**, tengo algunos hijos fieles; son muy pocos y nadie los conoce, son fruto del amor de mi Clara... En el día dedicado a Mí, encienden a escondidas tres velas en casa ante a un pequeño crucifijo y una estatuita de mi Madre, la Santísima Virgen de Fátima, y rezan y lloran y esperan. Luego esconden todo, envueltas en un paño, bajo de tierra y ponen plantas encima... Mi Madre ya los ha visitado en secreto, pero nadie lo sabe. Ahí donde Yo había puesto mi mirada y había bendecido esa tierra más que todas las demás, haciendo descender sobre ella mi divino rocío, hoy hay una guarida oscura, en la que se esconde una terrible serpiente venenosa lista para matar; ahí mis hijos son martirizados en silencio, nadie habla de eso, derraman su sangre por mi santo Nombre. Tierras que habían recibido el anuncio divino, son hornos ardientes...*

*¡Pobre tierra de **Siria**! Amo mucho esa tierra y mis hijos lloran y están destrozados por la injusticia.*

Sabes, niña mía, a tí puedo decirtelo, esa falsa doctrina inventada por un hombre perverso, títere del demonio desde el principio, hace tantos siglos usó a los rebeldes hijos de Esaú, el becerro de oro, los descendientes de Datán, y los arrancó a la verdad y a la justicia,

engañándolos con preceptos y profecías robados del Libro Sagrado y hechos fantasías de hombres, llenos de pasiones mortales. ¡Es odio y no amor, es guerra y no es paz, no conocen la misericordia, han aprendido a odiarme, me escupen y hablan de Dios! ¡Me consideran una abominación y se cubren la cara ante Mí en la Cruz! ¡Lo que más me ofende es que matan en mi nombre [en nombre de Dios]!

Experimentareis su violencia; muchos morirán y se perderán: ¡eso es porque habeis dado vuestras perlas a los cerdos y vuestras cosas santas a los perros! Pero cuando mi Espíritu ilumine toda conciencia, muchos de ellos me buscarán y pedirán perdón, mientras muchos otros seguirán rechazándome y rechazando la Cruz, aun sabiendo la verdad, ¡y esos hombres irán con su padre a la perdición eterna!”

Luego Jesús me ha dejado y me he hallado arrodillada al pie de un altar. A mi lado estaba mi Angel de la guarda –lo conocí hace años, sé su nombre–, oraba junto a mí, y en lo alto, sobre el altar estaba el Santísimo, luminoso, vivo, palpitante. Después he visto a mi derecha a Santa Gemma Galgani; la he reconocido por su rostro delicado y melancólico, y a mi izquierda Santa Teresa de Jesús. Esto lo he sabido de mi Angel de la guarda. ¡Eran tan bellas!

Oraban intensamente, pero Jesús me ha llamado y me ha dicho que mirara atrás; estaba de pie mi querido Padre Pío, me ha sonreído y me ha dado una especie de moneda que tenía grabado un triángulo con un sol dentro, y Jesús me ha dicho: “¿Te acuerdas cuando dije dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios? Bien, ¡paga tu tributo con esa moneda!”

Me he quedado asombrada y he tratado de orar y pensar qué quería decirme o mostrarme Jesús con ese gesto, pero después lo he entendido.

(12 de Agosto 2020)

Hoy vino Jesús, siempre durante el rezo del santo Rosario, y me llevó al palacio del Vaticano. Yo no quería entrar, le rogué que no me hiciera entrar y no me hiciera ver nada que pudiera entristecerme, y Jesús me tranquilizó, no había nadie dentro. Jesús me enseñó sólo un apartamento reservado a un obispo y me mostró que había muchas personas dentro, entre seminaristas –se reconocían porque eran muy jóvenes–, sacerdotes y obispos. Era como una fiesta, todos estaban

alegres y hablaban y bebían, pero había un aire extraño, como si hubiera algo o alguien al acecho. Jesús me llevó de allí y me dijo que lo que habría sucedido después en aquel sitio era tan abominable como para que el Rostro de Dios se retirara. Y yo no he preguntado nada...

Luego me ha llevado a una capilla interna en el Vaticano, pero no era la Capilla Sixtina, la habría reconocido por las pinturas. De hecho, Jesús me ha dicho que era la capilla Paulina, y ha añadido que ahí tuvo lugar la reunión de la que habla el profeta Ezequiel, ⁴⁰ los traidores que han tramado su conspiración pagana y abominable, pero serán arrojados todos al fuego eterno, donde el llanto no cesa, el gusano no muere y el odio los atormentará eternamente...

Y yo le he preguntado a Jesús qué habría pasado si de verdad se hubieran arrepentido de todo lo que habían hecho y tramado, y el Señor, después de un instante de silencio, me ha contestado que en su Corazón siempre hay lugar para los hijos arrepentidos que regresan a la casa del Padre. Hasta el tiempo establecido usará siempre su Misericordia, *“pero después –ha añadido tras de un largo suspiro– llegará el tiempo de su Justicia, pero debes saber, hija mía, que muchos, muchos no se arrepentirán, no volverán y morirán, ¡experimentarán la segunda muerte!”*

Después Jesús ha desaparecido, ya no lo vuelto a ver, pero sé que se ha quedado junto a mí en la capilla del sagrario, mientras yo seguía rezando.

(13 de Agosto 2020)

“El parto de mi Madre nunca fue como el de las demás mujeres; a partir de Eva todas habrían dado a luz con dolor, pero mi Madre era sin pecado original, era purísima. Yo pasé a través del vientre de mi Madre como pasé a través del lienzo que pusieron sobre mi cuerpo cuando me colocaron en el sepulcro y que vosotros teneis, y del que todavía debéis entender muchas cosas. Todo eso tuvo lugar en una efusión de luz divina. Vosotros no podeis comprender lo que esto significa. ¿Habría o no habría podido hacer eso? Tenía un cuerpo humano, pero mi Divinidad estaba presente e intacta, y en Mí y conmigo la potencia del Espíritu Santo, que es Dios, ¿no podía hacer lo que quería? ¿Debe pedir permiso a la teología o la ciencia

⁴⁰ - Ezequiel, 8.

humana? Tú, niña mía, has asistido a mi nacimiento y sabes que lo que digo sucedió en una explosión de luz. Cuéntalo a tus hermanos, pero muchos de los míos no quieren abrir el corazón a la verdadera fe.”

Después he seguido orando y Jesús se ha quedado a mi lado, sin decir una palabra pero dándome la mano. Ha estado muy feliz porque he rezado por los niños abortados, por sus madres y sus padres. Cuando he llegado al tercer misterio doloroso, Jesús me ha dicho:

“Sabes, niña mía, en mi mente todos los pensamientos horribles y abominables de los hombres, portadores de violencia y odio, de rabia y furia homicida, repercutían tan profundamente en mi mente que se materializaron en tantas espinas dolorosas, que crecían desde dentro de mi cabeza y salían afuera, por lo cual la corona de espinas con la que los soldados romanos me coronaron para ultrajarme y burlarse de Mí era un casco de espinas largas, que penetraban por todas partes en torno a mi cabeza, en la frente, en las sienes, en las orejas, en los ojos, en el cuello, pero muchas más salían de mi cabeza, como materialización de todos los pensamientos de los que el hombre es capaz y que no tienen nada de humano, ¡me parecía nadar en un mar de espinas venenosas!

Niña mía, dí a mis sacerdotes que estén muy atentos a no aceptar ningún cambio en las palabras litúrgicas del santo rito Eucarístico. Santo Tomás os advirtió, no dejéis que toquen mi Cuerpo y mi Sangre y no permitais que vuestros hermanos separados, que quieren ser cizaña, convenzan a los consagrados débiles, inciertos, con extrañas ideas liberales y políticas influenciadas por el mundo, porque su fe y su esperanza están amordazadas por la pereza y el pecado, que la mesa Eucarística es sólo una conmemoración. ¡Son ignorantes y ciegos, siguen a su padre!

Atentos, porque llegará el momento en que intentarán todo para llegar a eso y a la celebración de una misa ecuménica falsa, hipócrita e impía. ¡Yo eché del templo a los vendedores de palomas y a los cambistas, y vosotros debéis echar a los que quieren venderme!

¡No creáis en la fraternidad: antes de ser hermanos hay que ser verdaderos hijos del único verdadero Dios Padre y estar en Mí como el Primogénito que os hace hermanos, y no en nombre de su ecología o de la madre tierra! No creáis en su amor por lo que Yo he creado; para ellos los pobres son sólo un pase, ¡y entre tanto han fabricado

armas para destruir todo lo que dicen que aman, ¡hipócritas! Yo le pediré cuentas a cada uno de todo esto, a cada uno por su responsabilidad. Los justos no pueden ni deben temer, pero deben hablar...

Hijos, todavía es el tiempo de la misericordia. Venid, volved a Mí con el corazón arrepentido, pedid ayuda a mi Madre, llamadla, escuchadla, humillaos, llorad por vuestros pecados, reconciliaos con el Padre por medio de Mí, apresuraos, ¡la espada está lista!”

(14 de Agosto 2020)

Esta mañana, apenas me he despertado, he saludado a Jesús y le he preguntado dónde estaba, y Él me ha respondido que estaba junto a mí y añadido: “Niña mía, debes saber que hay un peligro real **en toda Europa**. Lo que pasó en el puerto de Beiruth quieren que pase como un accidente fortuito, pero no lo es; ha sido el símbolo del comienzo provocado por la furia asesina de los hijos del usurpador, porque tal fue su falso profeta. Si los italianos no hacen penitencia y piden ayuda a mi Madre, Reina del Santo Rosario, **en Nápoles** sucederá lo que ha pasado en Beiruth, y luego será un efecto continuo ...

Niña mía, ofréceme tus ayunos, haz penitencia, díselo a todos, luchad con armas espirituales. Sólo así podeis detener a Satanás. Muchos demonios han tomado los cuerpos de esos hijos degenerados, totalmente imbuidos de odio y deseo de sangre, ¡y lo sacrílego es que todo lo que hacen lo hacen en nombre de Dios! No los detendrá el gobierno ni el Papa con sus tratados de amistad, ni el ejército. Tienen una red mortífera, creada durante años y años y difundida con astuta minuciosidad. Sólo el santo Rosario, el ayuno y la penitencia. ¡Haced como el rey Ezequías,⁴¹ llorad e implorad a Dios su misericordia!

Niña mía, Yo acojo cada esfuerzo y cada oración hecha con el corazón; bendigo a todos para esta lucha tan dura.

Ánimo, hijos, con mi Madre venceréis.”

(17 de Agosto 2020)

He sufrido mucho con Jesús. Durante el rezo del santo Rosario, Jesús ha venido y estaba muy silencioso, pero su rostro era severo, muy severo, y me ha dicho que fuera con Él... Me ha llevado a un

⁴¹ - 2º libro de las Crónicas, 29.

bosquecillo y nos hemos sentado en un tronco de un árbol cortado. No me atrevía a preguntarle nada, y Él poco después se ha levantado y ha ido un poco más adelante. De pronto ahí, justo delante de Él, se ha levantado un gran fuego encendido con leña y Jesús se ha puesto a quemar hojas de papel; parecían páginas arrancadas de libros, unas más pequeñas, otras más grandes, todas escritas, y yo no entendía lo que veía, pero Jesús, sabiendo que no podía entender, me ha dicho:

“Niña mía, ¿quieres saber qué estoy haciendo? Pues bien, estoy quemando todas las mentiras escritas por falsos teólogos, por mis consagrados intelectuales que voluntariamente han abrazado sus ideologías y filosofías engañosas. ¡Han matado mi liturgia sagrada con sus modernos caprichos, infieles! ¿Quién les ha enseñado todo eso? ¡Yo no! Maquinaciones satánicas abominables y falsas, hechas con teorías sin sentido para engañar a jóvenes ignorantes y al pueblo pobre e ingrato...”

¿Qué no le he hecho a mi viña? Había plantado una viña maravillosa, había preparado una tierra fértil, dado abundante lluvia y rico abono, había quitado todas las piedras, había puesto una cerca fortificada, ¿y qué me quedaba por hacer? Esperaba uvas ricas y dulces, y he aquí uva silvestre, inmadura, podrida. Quemaré mi viña, cavaré la tierra y se la dejaré a los cuervos hasta el tiempo fijado.

Ahora estoy quemando todo lo que mis obispos y papas herejes han escrito, ignorando la verdad, jugando con las palabras, usando la astucia del diablo, su padre y guía, para engañar a mi pueblo. Estoy quemando todos los acuerdos, promesas y compraventas ecuménicas, que no son más que traiciones cubiertas de miel para ser dulces en la boca pero terriblemente amargas en las entrañas. ¡Ah, ministros de la nada! Quieren destruir mi Iglesia, pero ésta caerá sobre ellos y los aniquilará.”

En ese momento ha ocurrido una cosa increíble, inexplicable, impresionante: he visto a Jesús transfigurarse en una imagen de luz imposible de mirar, con contornos de fuego líquido, así como de fuego eran sus llagas, y he oído el grito de Dios, un grito de dolor, no se puede explicar... Por suerte mía, mi Ángel de la guarda me ha tapado los oídos, de lo contrario me habría desmayado o muerto, pero a pesar de eso lo sentí dentro de toda mi alma, algo eterno, ¡parecía el grito de todo el universo! Lo he sentido dentro de mí y me ha dejado un dolor muy grande; espero de verdad no volver a sentir algo así...

Luego he vuelto a ver a Jesús como siempre, junto a mí y hemos caminado por un campo hasta un cierto punto; luego me ha dicho que esperara. No sé cuánto tiempo ha pasado, pero en un determinado momento lo he visto detrás de mí, un poco a lo lejos, que cavaba un hoyo con una pala. Cuando el agujero era más o menos profundo hasta las rodillas, Jesús ha tomado una perla muy grande engastada en oro, luminosísima, con muchos tonos de rosa, azul claro y marfil, la ha tapado con un paño claro y la ha puesto en el fondo del hoyo, en una especie de cofre, para luego recubrir todo otra vez con tierra.

Cuando ha terminado, me ha dicho: *“Niña mía, he escondido el gran tesoro y ahora pondré mi Cruz aquí sobre la tierra, porque Yo dije a todos, pero sobre todo a mis consagrados, que no dieran las perlas a los cerdos y las cosas santas a los perros, pero por desgracia eso es lo que han hecho, ¿y Yo debería callarme? ¡No, jamás!*

Ahora soy Yo el que escondo mi tesoro para que no sea dado a los cerdos ni a los perros, y si quieren encontrarlo tendrán que aceptar la Cruz, ¡el único signo para hallarlo!

¿Sabes tú, alma niña, con cuántos hombres Gedeón derrotó a los madianitas? Pues bien, los que visten de púrpura y me son propicios son de igual número, pero los fieles de verdad a mi Sagrado Corazón y que lucharán por Mí y por mi tesoro, son menos de la mitad.

Hijita, te pido que ores, dilo a tus hermanos de corazón bueno y obediente, pedid por los obispos infieles y por todos los que serán arrastrados por sus mentiras; pedid, pedid mucho por los obispos herejes; rezad juntos, rezad siempre. Pedid por los sacerdotes, van cayendo uno tras otro, no los abandonéis. Ven conmigo, te mostraré adónde irán si no se convierten...”

Más tarde, durante la santa Misa, Jesús ha estado siempre junto al sacerdote celebrante, ¡cómo lloraba! Lo he visto sufrir tanto. Su consagrado tenía el corazón vacío, seco como la tierra del desierto, la mirada vacía fija en la nada, bostezando ante al cáliz con la Sangre de Cristo. ¡Pobre Jesús! He llorado con Él y he rezado por ese sacerdote. Haría cualquier cosa por consolar a Jesús, pero no soy capaz, sólo puedo compartir un granito de su inmenso dolor por todo lo que hacemos, pero sobre todo por lo que podríamos y deberíamos hacer y no hacemos o lo hacemos mal y sin amor... ¡Oh Jesús, enséñame a amarte y consolarte! –*“Sigue escribiendo por Mí y habla de Mí, y cuando puedas, ven y sufre conmigo un poco en mi Corazón.”*

(19 de Agosto 2020)

Estaba en la iglesia y había terminado apenas de confesarme; había vuelto ante el sagrario y estaba diciendo el segundo misterio glorioso cuando de pronto ha desaparecido todo y he visto un confesionario grande de madera, de esos antiguos que se ven todavía en las grandes basílicas. Había un gran silencio y he visto claramente a Ntro. Señor sentado dentro del confesionario, con una túnica blanca y una estola morada plateada; estaba con la cabeza inclinada y rezaba.

Poco después he visto a la derecha, mirando a Jesús, una figura; enseguida he reconocido al papa, el papa Francisco, vestido de blanco y medio arrodillado, con una cara muy ceñuda, severa. Ha habido un largo silencio, Jesús no decía nada, no le preguntaba nada y el papa tampoco, no decía una palabra... Al cabo de un tiempo, Jesús ha dicho: *“Mis ovejas estan dispersas, las he visto vagar sin pastor... ¡Llévalas de nuevo a mi redil!”*, y el papa ha respondido: *“No puedo”*. Y Jesús de nuevo: *“¡Llévalas de nuevo!”*. Y el papa: *“No puedo”*. Por tercera vez Jesús ha dicho, después de un suspiro: *“¡Llévalas de nuevo!”*, y el papa se ha levantado, de pie, parecía cansado, y ha contestado: *“No puedo”*...⁴²

Jesús ha levantado mejor su rostro, luminoso, pero con una luz de tristeza, y tras un momento de silencio ha dicho: ***“Hoy quito de tus manos las llaves de mi reino, te quito de las manos lo que tenías. A partir de ahora ya no lo tendrás, será dado a un pastor digno, según mi Corazón; mi Madre lo guiará. Será humilde y pobre pero grande en la fe, apacientará a mis ovejas con el cetro del amor... Pero no ahora, ahora es el tiempo del mercenario, del lobo, y Yo dejaré profanar mi casa, porque sobre ella han construido sus sucias riquezas, tienen las manos manchadas de sangre inocente y de la misma forma perecerán, dejaré que mamen del pecho de la prostituta, pero luego derribaré la pérfida babilonia que ha profanado mi casa, y la reconstruiré sobre la fe y la paz, sobre la verdad y la pobreza, y será luz fino hasta el tiempo establecido”***.

Y Jesús se ha levantado, ha salido del confesionario y ha venido a mi lado y hemos visto al papa que se iba, caminando lentamente bajo una columnata. Le he preguntado a Jesús qué habría sido de él y Jesús

⁴² - Se repite la escena de Jn 21,15-17, pero esta vez en sentido contrario. Y es significativo que, a partir de ese momento, el título de “Vicario de Cristo” ha desaparecido en el Anuario Pontificio.

me ha respondido: “*¡Será tratado como Saul!*”, y yo he añadido, qué habría sido de Benedicto XVI, y Jesús ha contestado: “*No, él no, él es como Jonatán*”.

Me he quedado asombrada, consciente de que había pasado algo muy importante, pero había visto una imagen piadosa, dolorosa, inquietante, trágica; no sé qué más decir, me ha impresionado hondamente... Luego he vuelto a la iglesia y he terminado mi rosario.

(25 de Agosto 2020)

Ayer Jesús, durante el rezo del santo rosario, ha venido y estaba dolorido; me dijo que quería compartir su pena conmigo y me dijo: “*Alma niña mía, tengo un gran dolor en mi corazón por mis hijos en China, pobres hijos; viven en la oscuridad forzada. Mira, niña, mira...*”, y vi una enorme cantidad de cadáveres, hombres, mujeres, niños, ancianos; llenaban las calles, las plazas, los campos... Y Jesús siguió diciendo: “*Habrà una gran explosión y por eso morirán miles y miles; será muy difícil ayudarles ¡Qué dolor para mi corazón! Los mismos hombres han hecho esto...*”

Yo traté de preguntarle a Jesús cuándo sucederá eso, pero Jesús guardó silencio. Luego me dijo: “*Cuando el mundo mirará para otro lado, distraído por otra cosa que estará llegando. Reza, niña mía, acepto tus oraciones para ayudar a estos hermanos tuyos*”.

“Pero Jesús, ¿cuándo ocurrirá eso?” Jesús me miró, sé que no me responderá como yo quisiera, pero sólo me dijo: “*Vosotros ya no estareis aquí*” (de aquí donde ahora vivimos, nos iremos en diciembre, al menos esa es la intención de nuestra comunidad).

Luego Jesús añadió: “*Alma niña, quiero darte una gracia especial: quiero que seas dispensadora del don de sanación, tanto física como espiritual, para tus hermanos. Aquellos por quienes tú pidas y cuya sanación me pidas y ofrezcas por ellos tu amor y tu vida, te prometo que concederé tantas curas y sanaciones. Te doy la posibilidad de dar estas gracias porque conozco tu corazón. No te asombres, recuerda que sin Mí no puedes hacer nada, pero como me has dado incondicionalmente toda tu vida, quiero darte este don. Úsalo con tanto amor, en silencio y humildad, sé siempre verdadera y fiel, sencilla y modesta y Yo te haré fuerte. Alma niña, no temas la peste que vaga en pleno día, eres inmune a todo en virtud de mi eterno Querer. Te bendigo con el amor de mi Corazón.*”

Queridísimo Padre [*espiritual*],

Deseo primero decirte lo que ha pasado a propósito de la carta que sigue: Hace unos 20 días, durante el rezo del santo rosario, Jesús me dijo que quería que escribiera una carta para sus sacerdotes y obispos y me preguntó si quería hacerlo. Mi respuesta fue de enorme sorpresa, pero luego le respondí que no me sentía capaz de escribir una carta, que no habría podido dársela a nadie, y añadí que mejor sería que la hiciera escribir a Pedro Regis o a Edson Glauber, que son famosos y conocidos y que tendrían la posibilidad de hacerla llegar a quienes debían recibirla. Me sentía muy agitada por haberle dicho que no a Jesús, pero en realidad me parecía algo totalmente fuera de mis posibilidades. Pero Jesús ha dejado que rezara y que pensase, repitiéndome si aceptaba hacerlo por Él.

Luego, un día tú me has mandado un mensaje diciéndome por primera vez que habías pensado en la posibilidad de imprimir algunos mensajes y me ha parecido cosa muy buena para gloria del Señor; pero luego he pensado que Jesús había encontrado la forma de hacer llegar su carta a alguien, así que he aceptado escribirla.



**CARTA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
A SUS HIJOS CONSAGRADOS, EN PARTICULAR
A LOS OBISPOS Y CARDENALES**

“Me dirijo a vosotros, hijos míos consagrados, como Sumo Pontífice y deseo llamaros de nuevo al profundo Amor de mi CORAZÓN EUCARÍSTICO. En el único verdadero Santuario eterno, en un acto supremo de mi Misericordia, vuelvo a llamaros a tomar parte conmigo al único sacrificio del Amor divino, al único que os nutre, al único que es verdadero alimento y verdadera bebida durante vuestra peregrinación terrena. Todavía quiero daros la vida. Sí, estoy aquí para acogeros con amor eterno.

Conozco a cada uno de vosotros en lo más íntimo de vuestro corazón, conozco vuestros pensamientos más profundos. Desde el seno materno ya os conocía y os amé desde hace mucho tiempo.

Conozco vuestra fidelidad, sé si me amais y cuánto; ningún susurro de vuestra alma me es desconocido, pero también conozco todas vuestras obras malas, vuestra ingratitud, vuestra hipocresía,

vuestros pensamientos de venganza, de muerte, de sed de poder. Cuánto sabeis oprimir las almas, cuántas obras injustas llenan vuestros planes que estudiáis con tanta astucia. Compráis y vendéis cada cosa, ¡pero lo doloroso es que hagáis eso con la esperanza de las almas que os han sido confiadas! Mi sentencia ya está lista: ¿o no os acordáis que cada uno de vosotros, que cada hombre tendrá que comparecer ante Mí, ante mi tribunal?

Las ovejas que os había encomendado, muchas las habeis masacrado, echado, escandalizado, vendido, engañado, pero aunque desde hace mucho tiempo soporto todo el mal que habeis hecho y urdido dentro de mi Casa y entre mi pueblo, Yo sé también cuántas obras de verdadera caridad y profundo amor habeis vivido muchos de vosotros; como muchos de mis consagrados, en el silencio de la historia, han derramado su sangre defendiendo la Iglesia y su fe en Mí. El corazón de muchos de vosotros ha sido siempre para Mí un tesoro precioso, pero como un tesoro de gran valor lo he puesto aparte y, no obstante vuestros errores, siempre os guiado con inmenso amor y os he protegido de las raíces infernales de la cizaña.

Pero ahora estoy aquí para invitar a mis hijos consagrados los sacerdotes, y a vosotros, mis obispos y cardenales, en cuya alma está impreso el gran sello apostólico, con mucho dolor en mi Sagrado Corazón, dolor de Padre y de Salvador, precisamente a los que de vosotros se han manchado de idolatría, de paganismo, de sectarismo, que me han olvidado, que gozan sólo de sus privilegios de poder, que se han uniformado a los planes del mundo, que quieren hacer una Iglesia sin Mí, para el HOMBRE que se hace Dios, que han ignorado las peticiones y súplicas de la Madre mía y vuestra para salvaguardar fines políticos y sectarios, los que hacen oír su voz en los pasillos del Palacio pensando que Yo no les oiga y que el infierno esté vacío o no que exista.

¿Habeis olvidado mi Evangelio? Ah, sí, a menudo decís que son alegorías, que mis Palabras hay que interpretarlas según la realidad de vuestro tiempo, que quien escribió el Evangelio tal vez dijo cosas que no son ciertas, que quizás sean interpretaciones, que el sentido no es real, y habeis inventado trampas lingüísticas y demás, todo muy rebuscado, para desacreditar mis Palabras, pero descubriréis con amargura infinita que lo que Yo dije es perfectamente verdad ¡y nada fue dicho ni de más ni de menos!

Ahora aquí, como Sumo Pontífice, os llamo a uno por uno. Convertíos, hijos queridos, venid, hablemos juntos: aunque hayais herido profundamente y por muchísimo tiempo mi SAGRADO CORAZÓN, aunque mi Madre no deje de llorar y suplicar por vosotros ante el trono de la Santísima Trinidad, aunque el Padre esté indignado por la injusticia humana y el odio de unos a otros, Yo os llamo, os sigo llamando a Mí, si me mostrais el deseo de volver al Amor divino, a la fidelidad, a la humildad, a la verdadera participación al único Sacrificio Eucarístico, si aceptais la Cruz y la defendeis, si mi Palabra vive de nuevo fuerte en vuestro corazón y sin miedo proclamais la Verdad y la defendeis, si sois verdaderos sacerdotes de mi Reino y de mi Santuario, si proclamais la fe en Mí, único Sumo Pontífice, vuestro único Rey, Salvador, Redentor, en Mí que soy el Unigénito del Padre, el Primogénito de los resucitados de la muerte y que por eso la ha derrotado. Yo soy el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Venid a Mí y os curaré, vendaré vuestras heridas y sanaré vuestras almas. Yo soy el único que puede abrir el Libro de la Vida porque soy el Siervo obediente y sufriente. Yo soy para vosotros vuestra felicidad eterna. Venid a Mí, no temais, solo Yo puedo ser vuestra verdadera Paz... Yo borraré todo lo que oscurece vuestras almas, perdonaré todo, cada pensamiento, cada palabra, cada plan y cada intención contra la Iglesia y contra Mí. Os daré un corazón nuevo y puro y un espíritu firme en la fe y en la verdad, lleno de amor.

Esta es una promesa divina y como tal, si de verdad la aceptais, será una promesa indeleble, pero si no aceptais este llamado de amor, si os negais a volver arrepentidos y humildes a mi Corazón, en verdad os digo: mejor hubiera sido para vosotros no haber nacido, conoceréis la ira de Dios y sabreis muy bien que el infierno existe, como existe Satanás y todos sus ángeles rebeldes; pero eso, en realidad, muchos de vosotros lo saben ya muy bien, ¡porque les están sirviendo!

*Cortaré el cedro del Líbano, no importa cuán alto tú seas.
Has llegado hasta ahí, creyendo poder servir a dos amos,
pero Yo cortaré todas tus ramas y las esparciré por todas partes
y tú no serás más, ni tu recuerdo.
Hombre hipócrita, débil en la fe, tus palabras te condenan.
Recuerda, ¡el hombre espiritual puede juzgar todo!*

Pero no habiéndolo hecho, esparciré tus hojas en el viento y tú no serás más.

Habías crecido junto al agua, pero no fue suficiente para ti. Has querido parecer lo que no eres y ahora ya no eres más.

Yo, Jesús, el Señor, amo infinitamente a mis hijos consagrados y precisamente porque os amo tanto he querido escribiros estas palabras, he querido llamaros de nuevo.

El amor es una caricia al alma, pero también es fuerza para despertar, para llamar de nuevo del inminente peligro gravísimo. El momento es decisivo, está en juego la salvación eterna; hijos míos, no hay retorno, no hay otra posibilidad. Vosotros no sabéis, pero Yo sí: cuando mi Aviso llegue a todos, será un gran dolor para las almas; ¡no esperéis, venid mientras os doy tiempo! Mi llamada es dura y urgente. Sabéis que utilizo los medios más pequeños para lo que quiero, siempre así lo he hecho; no os extrañe, más bien escuchad y abrid el corazón antes de que sea demasiado tarde.

Bendigo a cada consagrado que lea y acoja en su corazón estas palabras que dirijo a mis Obispos y Cardenales; bendigo vuestros corazones, sed verdaderos apóstoles, verdaderos misioneros: sobre todo, ¡sed míos!

*Le he prometido a mi Madre, la Santísima Virgen María, concederos **siete meses** en honor a sus siete dolores, si en este momento abrís vuestro corazón a mis Palabras, a mi llamado como Pontífice, Padre y Rey, a mi invitación de amor y de perdón, y os reunís y celebráis una Santa Misa en honor a mi Sagrado Corazón, renovando vuestro sincero amor por Mí y vuestra fe.*

Cuidado, hijos, no os engaños, no penséis que todo sea un cuento y así no hagais caso a mis palabras o digais que “¡nada, nunca pasa nada!” No lo digais, no lo penseis, porque como un ladrón de repente vendré a recuperar lo mío. El Esposo llegó a medianoche, pero Yo puedo llegar de noche o de día, no lo sabéis. Velad por vuestras almas, velad y orad sin cesar. El trigo está maduro, el campo seguirá igual, pero la cosecha cambiará. Buscadme en la Sagrada Eucaristía; cuánto llorareis después, sabiendo cuántas veces habríais podido encontrarme y tenerme en el corazón y no lo hicisteis...”



Estas páginas son una apertura que Ntro. Señor abre en la capa de los mil sucesos humanos de cada día, para que podamos darnos cuenta de la transcendencia de todo lo que estamos viviendo en este nuestro tiempo tan confuso y doloroso; son como relámpagos de luz en esta noche de angustia y tempestad, que envuelve el mundo y la Iglesia, que iluminan por unos instantes el obrar de los hombres y el Obrar de Dios. Nos ayudan a ser conscientes de la gran guerra de espíritus, de “reino contra Reino”, que estamos viviendo ante todo dentro de cada uno de nosotros, y nos apremian a ponernos definitivamente del lado de la Voluntad de Dios y de su Amor. Conducen claramente en dirección a la gran revelación de la Divina Voluntad como vida.

“Hija mía, mi pequeña niña –dice Jesús a su interlocutora– me dirijo a tí porque eres pequeña, porque tienes un corazón y un alma que son pequeños, de niña, y por eso te revelo lo que no he revelado a mis teólogos y Santos sabios, ni a los doctores de mi Iglesia y a los filósofos cristianos. Te digo algunas cosas, que sean tu tesoro, porque son páginas enteras de revelaciones; algunos entenderán, muchos dudarán porque el hombre siempre está en conflicto consigo mismo y con los demás, nunca es verdaderamente humilde y no acepta no haber sido escogido para saber y entender, y siempre quiere ser el primero, pero tú, pequeña mía, debes escribir lo que te digo y no hacerles caso. ¡Dichoso a mis ojos el que crea y abra su corazón!”